

eslav

NO. 107-1934

*Sulis*

du

DS



5 cts.  
50

RENOU

# ¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Por tanto, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, y especialmente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

## Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los países para Francia, el descuento va por los gastos de franquico. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, por remesas, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado. LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

**Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a: J. JUAN PASTOR, Apartado 158.-VALENCIA**

## Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

### CONOCIMIENTOS ÚTILES EDUCACIÓN E HIGIENE

ENFERMEDADES SEXUALES, por el doctor Lázaro Sirén.—Precio, 1 peseta.

EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES, por el doctor Mayoux.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

AMOR SIN PELIGROS, por el doctor W. Wasroche.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

GENERACION CONSCIENTE, por Frank Sutor.—Precio, 1 peseta.

EMBRIOLOGIA, por el doctor Isaac Puente.—Precio, 3'50 pesetas. Lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

EL VENENO MALDITO, por el Dr. F. Elosu.—Precio, 1 peseta.

EXTRAORDINARIO DE «GENERACION CONSCIENTE» PARA 1928.—Precio, 1 peseta.

EXTRAORDINARIO DE «ESTUDIOS» PARA 1929.—Precio, 1 peseta.

EUGENICA, por Luis Huerta.—Precio, 2 pesetas.

LIBERTAD SEXUAL DE LAS MUJERES, por Julio R. Barón.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.

EL A B C DE LA PUERICULTURA MODERNA, por el doctor Marcel Prunier.—Precio, 1 peseta.

EL ALCOHOL Y EL TABACO, por León Tolstoi.—Precio, 1 peseta.

LA MATERINIDAD CONSCIENTE. *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Pevaldés.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA EDUCACION SEXUAL, por Jean Marestan.—Precio, 2 pesetas; en tela, 5.

LA EDUCACION SEXUAL Y LA DIFERENCIACION SEXUAL, por el doctor Gregorio Maraón.—Precio, 0'50 pesetas.

LO QUE TODOS DEBERIAN SABER (*La iniciación sexual*), por el doctor G. M. Bessède.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN, por la doctora Mary Wood.—Precio, 1'50 pesetas; en cartón, 2'50.

EDUCACION Y CRIANZA DE LOS NIÑOS, por Luis Kuhn.—Precio, 0'75 pesetas.

CAMINO DE PERFECCION, por Carlos Brandt.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA GRAMATICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 2 pesetas.

LA ARITMETICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 1'50 pesetas.

### NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRÍTICA

GAMBELI ANIMADOR DE LA INDIA, por Higinio Noja Ruíz.—Precio, 1'25 pesetas.

COMO EL CABALLO DE ATILA, por Higinio Noja Ruíz.—Precio, 5 pesetas; en tela, 6'50.

LA QUE SUPO VIVIR SU AMOR, por Higinio Noja Ruíz.—Precio, 4 pesetas; en tela, 5'50.

UN PUENTE SOBRE EL ABISMO, por Higinio Noja Ruíz.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA MUÑECA, por F. Caro Crespo.—Precio, 1'50 pesetas.

LA DESOCUPACION Y LA MAQUINARIA, por J. A. Mac Donald. Segunda edición.—Precio, 1'50 pesetas.

LA VIDA DE UN HOMBRE INNECESARIO (LA POLICIA SECRETA DEL ZAR), por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

CUENTOS DE ITALIA, por Máximo Gorki.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA TRANSFORMACION SOCIAL DE RUSIA. COMO SE FORJA UN MUNDO NUEVO, por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas; en tela, 3'50.

ANISSIA, por León Tolstoi.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

¿QUE HACER?, por León Tolstoi.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA MONTAÑA, por Eliseo Reclús.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL ARROYO, por Eliseo Reclús.—Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL CALVARIO, por Octavio Mirbeau.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL IMPERIO DE LA MUERTE, por Vladimiro Korolenko.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas. En tela, 3'50 ptas.

LA ETICA, LA REVOLUCION Y EL ESTADO, por Pedro Kropotkin.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LOS HERMANOS KARAMAZOW, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 ptas.; en tela, 4'50.

LA VIDA TRAGICA DE LOS TRABAJADORES, por el doctor Feydoux.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 ptas.; en tela, 5.

IDEARIO, por Enrique Malatesta.—Un tomo de 224 páginas, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL DOLOR UNIVERSAL, por Sebastián Faure.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

CRITICA REVOLUCIONARIA, por Luis Fabbrì.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.

IDEARIO, por Ricardo Mella.—Precio, 5 pesetas.

IDEOLOGIA Y TACTICA DEL PROLETARIADO MODERNO, por Rudolf Roeker.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

KYRA KYRALINA, por Panait Istrati.—Precio, 3 pesetas.

LOS CARDOS DEL BARAGAN, por Panait Istrati.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LAS RUINAS DE PALMIRA Y LA LEY NATURAL, por El Conde de Volney.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

EN LA LINEA RECTA, por Eusebio C. Carbó.—Precio, 2'50 pesetas.

PEQUEÑO MANUAL INDIVIDUALISTA, por Han Ryner.—Precio, 2 pesetas.

ALBORES, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas.



# Estudios

## Generación Consciente

REVISTA ECLECTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO X  
NUMERO 107

JULIO DE 1932

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158 - VALENCIA

### Hacia una nueva organización económica de la sociedad

#### Reformismo y Comunismo

En presencia de tales fenómenos, el observador ha de preguntarse si todo puede arreglarse satisfactoriamente, si es posible salir airoso de la angustiosa situación actual, acometiendo con premura determinadas reformas. Y la respuesta, si se enjuicia con buena sindéresis, si se estudian ciertamente los términos del problema, ha de ser en absoluto negativa.

En efecto; no hay reforma, por radical que ésta sea, que pueda salvar ni apuntalar siquiera para sostenerle transitoriamente, el edificio social en ruínas. Esto es precisamente lo que mejor revela que en la actualidad no padecemos los efectos de un colapso de la industria de mayor duración que cuantos hasta ahora nos han hecho pasar por la calle de la Amargura, sino que asistimos a la quiebra definitiva de todo un sistema que se fundamenta en la propiedad privada y la libre concurrencia, se apoya en la violencia y genera la miseria de las mayorías.

Hasta tal punto se han hecho inútiles todas las formas, que si nos detenemos a examinar las teorías de Roberto Owen, Sismonde de Sismondi, Saint Simón, Fourier, Luis Blanc, Feuerbach, etc., que de tanta privanza gozaron en el siglo XVIII, y que pueden considerarse justamente como precursores del socialismo, no podemos refrenar una sonrisa entre compasiva y desdeñosa, si no tenemos presente la situación, el estado general de la cultura y todo lo que informa las caracterís-

ticas especiales de la época en que fueron formuladas.

Y es que así como el sistema capitalista, en su enorme desarrollo ha sobrepasado los cálculos más audaces, también en lo que se refiere a normas de convivencia social hemos superado todas las ideaciones de esos insignes reformadores. ¿Qué significarían hoy el cooperativismo de Owen y Blanc, la democratización radical del Estado, preconizada por los cartistas ingleses, la vuelta al primitivo cristianismo, el retorno a la Naturaleza, la creación de Bancos populares de crédito, etcétera, etcétera, ante la complejidad y desarrollo de todos los factores económicos de la sociedad? La misma socialdemocracia que abroquelada en un seudomarxismo averiado y bajo la capa del obrerismo pretende salvar al sistema capitalista, señala su actuación a la cabeza de la sociedad en numerosos países del mundo civilizado, por fracasos cada día más rotundos y concluyentes. Es que no hay poder humano que, ofreciendo el débil muro de contención de reformas que nada resuelven, contenga la formidable avalancha que empuja al capitalismo hacia el fondo del profundo abismo que él mismo ha abierto a sus plantas.

No están los tiempos para reformas. Se impone con toda urgencia la necesidad de una transformación profunda, de una subversión completa de todos los valores sociales.

Hemos alcanzado tal grado de desarrollo en el orden material que ya no pueden convivir en la sociedad las dos clases enemigas en que su defectuosa organización, inspirada

en el interés individual, ha dividido a la familia humana. Y todo lo que no tienda a la supresión del asalariante y el asalariado, todo lo que no se oriente en el sentido de acabar con el sistema inicuo que posibilita la explotación del hombre por el hombre, carecerá por entero de eficacia.

Forzoso es que nos detengamos a examinar este aspecto de la interesante cuestión que nos ocupa.

Ninguna reforma del sistema puede merecernos crédito, dado el estado actual de anquilamiento de la economía mundial, y dado el antagonismo existente entre las diversas clases sociales. Para que el productor pueda beneficiarse en realidad con la aplicación de una reforma en el orden económico, es preciso, es fatal, que en el mismo grado y medida que él se beneficie se perjudique el capitalista. Es indiscutible. No existe otro medio de fomentar riqueza que el trabajo. Mientras el trabajador se vea reducido a vender sus fuerzas como una mercancía cualquiera al capitalista que retiene los útiles de producción y se adueña de los productos, todas las mejoras materiales que recabe el primero, o son manifestaciones engañosas o merman los beneficios del segundo. Y que éste no se resigna de ninguna manera a esta merma, lo prueba el hecho de que siempre que se ha puesto sobre el tapete, verbigracia, la cuestión relativa a la reducción de la jornada de trabajo se ha resistido tenazmente y sólo ha accedido cuando la técnica a su servicio ha hallado el modo de aumentar el rendimiento reduciendo el horario.

Por otra parte, cuanto se haga o se intente hacer para cauterizar esa llaga viva que es el problema de los sin trabajo, será vano si no se hiere en serio el interés individualista de los detentadores de la riqueza en atención al interés colectivo que debe ser infinitamente más sagrado. Y esto no es tan hacedero si nos encerramos en el campo estrecho de la reforma.

Estos días nos ha hablado la Prensa de una autoridad en el mundo de las finanzas que declara haber hallado un medio infalible para solucionar la pavorosa crisis actual, y el cual consiste en reajustar concertadamente la circulación del signo monetario de acuerdo con las necesidades de la época. Los puntos básicos del plan estriban en reducir la duración de la jornada de trabajo por acuerdo internacional a cinco o seis horas diarias sin rebajar los salarios; aumentar la circulación fiduciaria en una proporción equivalente a la suma de los sueldos de tres o cuatro meses de los obreros actualmente en paro forzoso; y entrega del aumento de circulación fiduciaria a los patronos que amplíen sus plantillas de obreros.

A esto llama la Prensa un plan sensacional

para resolver la crisis mundial y el paro forzoso.

La poca consistencia de ese plan sensacional salta a la vista. No hay crisis de producción. Al contrario. Lo que hay es superproducción y subconsumo. Las industrias no se paralizan por escasez de signo monetario, sino porque no hay mercados en que colocar el exceso de producción. Indudablemente, la reducción de la jornada de trabajo sería un medio excelente para dar ocupación a los millones de obreros sin trabajo, pero si se respeta el sistema capitalista, la cuestión distará mucho de quedar resuelta. Y la razón es muy simple. El patrono, obligado por la fuerza de las circunstancias, puede someterse a la disminución del horario de labor, mas si la producción ha de sostenerse al mismo nivel de antes de la crisis, nada se habrá resuelto en realidad si no se buscan mercados que den salida a los productos. Y si se acopla la producción a las necesidades naturales del consumo o se reduce la jornada a límites inverosímiles atacando el interés particular de la clase capitalista, o será preciso dejar sin colocación a la mayoría de los productores. Trabajando seis horas como trabajando ocho, nuestra capacidad productora permanece la misma y con tendencia a aumentar, y siendo la crisis de mercados, la cuestión no varía sensiblemente. No logramos comprender cómo realizan sus cálculos estas lumbreras de la Economía.

De cualquier modo que lo examinemos, llegamos siempre a la misma conclusión, que el orden de los factores no altera el producto: No hay solución verdadera si no se reajusta urgentemente la producción y el consumo bajo normas nuevas de justicia distributiva. Y esto no puede lograrse dejando en pie el sistema capitalista.

En el estado actual del progreso disponemos de elementos suficientes para no carecer de nada en absoluto. Esos elementos, acaparados indebidamente por una clase no sólo inútil, si que también nociva, deben pasar a manos de la sociedad que con sus esfuerzos perseverantes los ha creado. No es justo que en el ara del egoísmo de unos cuantos se inmoles la Humanidad en masa. Esta es la verdadera verdad. Verdad que se reconoce universalmente, no sólo por los que piensan en socialista, sino hasta por aquellos que distan más de todo radicalismo. Lo prueba el hecho de que aun políticos de la escuela conservadora burguesa hablen de la necesidad de socializar las tierras de cultivo, los bosques, las minas, los servicios públicos y determinadas industrias.

Socialización, sí. La propiedad privada, origen de tantos males, no cuenta ya con tantos defensores como hace una treintena de años. Hoy empieza a ser un lugar común eso



de que apropiarse de lo que es de utilidad general, no es admisible, ni moral, ni justo.

Por esa socialización impuesta como una necesidad imperiosa del desenvolvimiento de nuestras posibilidades económicas, ¿cómo ha de llevarse a cabo? ¿Sobre qué bases es preciso reorganizar la sociedad para subsistir con ventajas al sistema capitalista?

Naturalmente, la socialización efectuada por el Estado y en la medida que el Estado entienda que debe hacerlo, no debe ilusionar a nadie. Nunca se acreditó esa entidad abstracta como mediano administrador. Seguramente la riqueza socializada y en poder del Estado no respondería adecuadamente a las necesidades de la colectividad sometida a su tutela, tras de absorber para el sostenimiento de una burocracia inútil lo más saneado de las rentas del trabajo humano. Un anticipo de lo que podemos confiar en la idoneidad de las gestiones administrativas del Estado, nos lo ofrece vivo y patente la actualidad. En sus manos se halla la enseñanza, el servicio de comunicaciones, la creación y conservación de carreteras, etc., y basta echar una rápida ojeada para apreciar el enorme abandono en que todo eso se halla, no obstante los millones que cuesta. ¿Cómo aceptar que lo haga mejor cuando se multipliquen sus funciones?

Hay que entregar, hay que restituir a la colectividad los útiles de producción y las fuentes de riqueza y organizar la distribución en un sentido que responda a las necesidades de todos los componentes sociales, pero hay que organizar la sociedad de abajo a arriba, prescindiendo en absoluto de todo poder centralista y centralizador, aunque a éste se le quiera investir de un carácter meramente administrativo.

El Estado, sea cual fuere su denominación y marchamo, no sólo es innecesario, sino que es perjudicial. No pueden coexistir con el Estado la libertad y la concordia. Es preciso habituarse a la idea de prescindir de él. En absoluto. El principio de autoridad en él encarnado, no es necesario hacerlo valer al modo actual en una sociedad medianamente organizada en la cual halle cada uno de sus miembros todos sus derechos garantidos y posibilidades para satisfacer cumplidamente todas sus necesidades. El hombre no es bueno ni malo. No puede juzgársele en función de coordenadas tiradas de antemano. En un medio propicio al integral desarrollo de su individualidad no necesita de poderes coercitivos que le obliguen al cumplimiento de sus deberes, porque tales deberes libremente aceptados y compensados con derechos a toda costa respetados, los cumplirá espontáneamente. Si hoy es necesario el enorme aparato de fuerza de que usan y abusan las clases dirigentes, es precisamente para perpetuar y hacer prevaler la injusticia que aplasta al

mayor número, echando sobre él la carga de todos los deberes y no reconociéndole ningún derecho. Si todos nos halláramos relativamente a gusto, si no tuviéramos motivos de queja, si no se opusieran obstáculos al libre ejercicio de todos los derechos que son inherentes a la humana personalidad, no sería preciso el Estado-gendarme y carcelero. Nadie se queja sin dolerle algo y nadie recurre al médico cuando su salud es buena. De igual manera no hay quien proteste por el placer de protestar. Cuando en el seno de la colectividad fermenta el descontento, no es necesario el palo o el máuser para acallar ese descontento, sino una eficaz intervención orientada en el sentido de eliminar las causas que lo originan. Y para eso no hace falta una entidad parasitaria, un grupo de gobernantes endiosados, sino la buena voluntad inspirada en el buen sentido y en la conveniencia recíproca de todos los componentes sociales.

No hay más que reparar en la naturaleza y origen de cuanto actualmente cae dentro de la esfera de lo delictivo para comprender que todo ello se incuba en el seno de la sociedad. El robo, el homicidio, las protestas colectivas tumultuarias, la propagación de ideas subversivas, todo lo que nuestra legislación considera como constitutivo de delito, dejará de manifestarse cuando el individuo disponga de pan y libertad y se halle en condiciones de crearse una cultura. ¿Qué necesidad habrá de soportar al Estado y su formidable aparato de fuerza y su nube de funcionarios que cobran sueldos fabulosos sin producir nada útil, cuando la sociedad responda perfectamente a los fines del individuo y éste encuentre en su seno cuanto en el orden moral y material necesita para su desenvolvimiento e integral desarrollo?

El Estado, bueno es repetirlo, sólo sirve para obligar al hombre, convertido en súbdito, a obrar contrariamente a su naturaleza.

¿Se puede prescindir del Estado?

¡Naturalmente! Se puede y se debe. Lo maravilloso no es que nos podamos pasar sin él, sino que tengamos suficiente capacidad de resistencia para soportarle.

Se puede prescindir de él. En un régimen comunista libertario, para nada necesitamos mandones ni administradores que se instituyan en gobernantes o en amos.

Organícese la sociedad de abajo a arriba sobre la base del verdadero federalismo. El individuo libre y autónomo dentro del grupo de afinidad o de la sección autónoma del Sindicato, también autónomo en el núcleo de la Federación de que forma parte, como ésta lo es en la Confederación. Desde el individuo, célula social, hasta la Confederación, organismo multicelular y complejo, la sociedad forma una serie de círculos concéntricos que corres-

ponden a las distintas órbitas que cada uno describe en su actuar. Del individuo parte toda iniciativa que se comunica al grupo. La mayoría examina, discute y aprueba o rechaza. Si aprueba, la iniciativa convertida en acuerdo pasa oficialmente al Comité de la Federación Local que representa al Municipio o la Comuna libre para proceder a su concreción en la realidad. De la observancia del referido acuerdo responde el hecho de ser un acuerdo libremente adoptado por la mayoría después de haber comprendido su utilidad y de haber discutido su pro y su contra, y, claro está, que no será necesario el agente de policía ni la amenaza del castigo para que no haya transgresores.

En lo referente a la organización del trabajo y a la distribución de los productos, puede procederse de modo análogo. El Sindicato de ramo o de industria, adherido a la Federación Nacional, regula la producción en consonancia con las necesidades del consumo y sobre esta base se distribuye la labor a realizar entre todos los productores. Tarea fácil si se tiene en cuenta que cada sección establece el cálculo parcial de lo que es necesario producir y elaborar para cubrir las necesidades de cada localidad respectiva y que estos cálculos pasan al Comité de la Federación Nacional de Industria, que se encarga de modificarlos de acuerdo con las necesidades generales del país.

El Sindicato vendría a representar una especie de Cooperativa de producción compuesta

de tantas secciones autónomas como ramas tenga la industria a que corresponda, y no será necesario para administrar tales organismos un ejército de burócratas desde el momento que la división racional en secciones simplifica en grado sumo la labor administrativa. Para la distribución basta con la gestión de los Sindicatos del Transporte, la Distribución y la Alimentación, convertidos en Cooperativas de consumo.

Una organización social de tal índole no necesita ni el Estado-policía ni el Estado-patrono. Y naturalmente, prescinde de él.

Claro que para llegar a esto hay que acabar con el inicuo derecho de propiedad privada, singularmente en cuanto se refiere a útiles de producción y de cambio, y a fuentes naturales de riqueza. Pero a eso hemos de llegar fatalmente en un porvenir muy próximo, impulsados por las mismas leyes del progreso y por el instinto de conservación colectivo.

Podíamos extendernos más en este aspecto de la cuestión. Ya volveremos sobre él cuando tratemos de la organización del sistema comunista libertario. Ahora es preciso ocuparse de las posibilidades de realización, y es lo que vamos a hacer inmediatamente. Lo dicho basta para comprender que no resolveremos nada introduciendo reformas en el carcomido sistema capitalista y que la única salvación se halla en el comunismo. Y no era otro nuestro propósito en este artículo.

H. NOJA RUÍZ

## ACTUALIDAD

Cuando tropezamos con alguno de los escásimos españoles que creen que a partir de abril del pasado año ha tenido lugar una profunda revolución en nuestro país, y le miramos con sorpresa, nada extraña ante semejante candidez, nos saca enseguida a colación las reformas legislativas llevadas a cabo y el vasto plan de las que poco a poco, sin duda alguna, formarán parte de nuestras leyes. Reformas favorables a la mayoría, es decir, a los trabajadores, afirman con una ingenuidad que corre parejas con la estupidez de los periodistas, altos y bajos, que sostienen lo mismo, con un espíritu servil para lo estatuido no visto en España, salvo raras excepciones, hasta ahora.

La manía de citar inmediatamente a los trabajadores es lo que más sorprende. En

realidad, la República no ha legislado aún nada de carácter social. Es lo único que los trabajadores tienen que agradecerle. Con el espíritu profundamente burgués que anima a los legisladores republicanos, y más aún a los socialistas, espanta pensar los engendros que habrían dado a luz. Aunque el espíritu fuese otro, nada cambiaría. Toda reforma legislativa de carácter social es nula. Ejemplos: las ocho horas de jornada, legisladas hasta por la Sociedad de Naciones; no se trabajan nada más que en los países en que los obreros las han impuesto directamente; la prohibición de que los niños no trabajen hasta cierta edad, no se cumple en ninguna nación.

Con todas las reformas de esta naturaleza ocurre lo propio. Se obliga, por ejemplo, a poner en una fábrica, para evitar determina-

dos accidentes, cierto aparato protector. Se obliga nada menos que con una ley rigurosa. Perfectamente: los accidentes no desaparecen, pero disminuyen. Mas he aquí que aquel aparato, en cierto modo, constituye un estorbo. En época normal, se soporta; pero si llega un momento en que hay que forzar la producción, el estorbo se quita de enmedio; y si no se quita, es como si no existiera; el hombre tiene que forzar a la máquina a producir y su atención ha de estar fija en esta producción y no en protegerse. Una cosa elimina la otra; no puede atender a las dos a la vez; y la producción no ha de cesar de ningún modo; cesaría, pues, el otro extremo; los accidentes, por tanto, se reproducen como si no hubiera tal aparato protector.

Y todo esto, suponiendo el caso más favorable para las disposiciones legislativas. De todos es sabido con cuánta facilidad las burlan los propietarios de los centros de explotación.

En su mayoría, los que dictan las leyes, o son los propios propietarios de las fábricas, de los campos, de los talleres y de las minas, o son sus abogados y consejeros.

Pero aun cuando los legisladores no fuesen los que son corrientemente, sería igual. Pretender atacar al capitalismo con un órgano creado por él, es algo más que una tontería. De muchos Parlamentos están ausentes los grandes capitalistas, sus abogados y consejeros, pero los legisladores están sometidos a ellos de mil modos. El actual Parlamento español es el primero en nuestro país en que el capitalismo apenas si está representado. No ha dado, sin embargo, ni un paso anticapitalista. No lo habría dado aunque los socialistas, en vez de un centenar de diputados, tuvieran la mayoría. Sencillamente porque el Parlamento es un arma capitalista, no socialista.

Crear, pues, que los legisladores pueden, en tales o cuales circunstancias, poner remedio a los males que el capitalismo acarrea, es inocente.

El capitalismo es el que gobierna en régimen parlamentario, aunque deje legislar a sus supuestos adversarios. (No es adversario del capitalismo ningún hombre que colabora en tareas parlamentarias, por mucho que se precie de socialista: de aquí la expresión supuestos adversarios. ¿Puede alguien afirmar, por lo que a España respecta en el momento presente, que Largo Caballero, Prieto, etcétera, son adversarios del capitalismo?) Creer que va a dictar o a dejar dictar leyes que supongan una reducción de sus beneficios, es el colmo de la candidez.

No obstante, hay hasta quien cree que la legislación social puede acabar incluso con el hombre. Vale la pena de recordar el caso de Inglaterra, el país de más adelantada le-

gislación social del mundo. Nunca ha pasado una larga temporada sin que alguna nueva ley de carácter social se promulgue en el Parlamento inglés. Pues bien; prueba evidente de la inutilidad de toda esa legislación, en cuanto al hombre, es el hecho de que Londres es la capital que ha albergado siempre mayor tanto por ciento de hambrientos.

Pero dejemos aparte la inutilidad de la legislación social para volver al argumento de los escasísimos españoles que creen que en España ha tenido lugar, desde la caída de la monarquía, una profunda revolución. Ese argumento se reduce a enumerar las reformas llevadas a cabo y en preparación. Es decir, a la prueba más concluyente de que no ha habido tal revolución. Toda reforma es por esencia antirrevolucionaria. Cuando una casa se hunde, lo definitivo es acabarla de hundir y levantar otra. Reformarla es un expediente para salir del paso. España se hundía con la monarquía. Lo revolucionario habría sido levantar una España nueva en el solar de la antigua. Se está reformando la vieja España para que siga viviendo en ruínas. Eso es todo. Cuantas más reformas, peor, es decir, menos revolución. Y hacia falta, en efecto, una revolución profunda, profundísima. Todo se ha ido en discursos, esto es, en humo. Y ni siquiera sobre lo que a gran parte del país le interesa verdaderamente. Pleitos de política menuda. Garrulería. Ahí está el problema agrario. Nadie ha puesto calor en él, aun tratándose de una reforma simplemente, no de una solución. De una reforma que no puede ser más insignificante. Desde el punto de vista revolucionario, todos los trabajadores españoles deberían felicitar a los legisladores por su indiferencia en ese asunto. Vale más que no se apuntale lo que está en ruínas. Ni que decir tiene que no obedece a esto la actitud del Parlamento. A pesar de su inocuidad, como la de toda reforma —inocuidad acentuada en ésta por ser obra principal de un demagogo convertido de súbdito, como todos los demagogos, en enemigo fervoroso de cuanto sea verdaderamente revolucionario—, el Parlamento teme herir al capitalismo. Nada más. ¿Qué falta le hace a los capitalistas ser ellos los legisladores, o mandar a que legislen a sus abogados o consejeros?

Cuando de aquí a unos años, no muchos, haya desaparecido el capitalismo, ¿qué página tan poco brillante tendrá en su haber esta profunda revolución española a que estamos asistiendo, según unos cuantos candidos!

DIONYSIOS

---

*La fortuna de los ricos, la gloria de los héroes, la majestad de los reyes, todo acaba en un: «Aquí yaces».*

YOUNG



# La crisis actual del capitalismo

La organización capitalista es cada vez más incapaz para regular la economía del mundo aunque sea en su propio beneficio. Su desprestigio aumenta a medida que pasa el tiempo. Y el tiempo es el inflexible acusador de su incapacidad.

Una consecuencia de su incapacidad es el no poder ocupar a los obreros, ya que cuanto mayor sea el número de obreros faltos de ocupación, mayor es el trastorno que experimenta la economía, «su economía».

El caso de Italia, por ejemplo, cuyo país exhiben los capitalistas reaccionarios como modelo de organización, tiene 1.025.000 parados. Mussolini no puede conjurar ni ocultar la crisis de su país esclavizado.

El canciller Brüning ha hecho unas declaraciones alarmantes con relación a la economía alemana. Los parados ascienden a la cifra de seis millones.

Seis millones, que suponen unos quince millones de personas inactivas y que carecen de lo más indispensable, contando los familiares de los parados.

En Berlín, sobre cuatro millones de habitantes, un millón recibe asistencia pública, eso es, limosna de la municipalidad. Hamburgo sufre también intensa crisis. En Essen, el feudo de Krupp, que tiene 900.000 habitantes, la crisis de trabajo alcanza casi a un 50 % de obreros.

En Hamburgo, además de destinar cien millones de marcos a la asistencia pública, se reparten mensualmente 10.000 vestidos a los sin trabajo.

Para poder repartir estos marcos y ropas a los obreros parados, se han establecido sendos impuestos a la industria, al comercio y a los salarios de los que trabajan. Por ejemplo, el sueldo de un empleado medio resulta gravado entre un 22 y 25 %.

Claro es que a medida que aumentan los parados disminuye el rendimiento de los impuestos sobre el salario. En enero de 1931 rindió 110,2 millones de marcos; en el mismo mes de 1932, se ha obtenido un resultado de 80,4 millones frente a los 119 millones calculados. Asimismo ha bajado el ingreso del impuesto sobre el tabaco, la cerveza y el alcohol, que a 1931 se elevó a la cifra de 165 millones de marcos; en 1932 ha arrojado un resultado de 100 millones, a pesar de haberse calculado en 156,5 millones.

Desde luego el comercio sufre de esta aguda

crisis, que hace la situación económica de Alemania sea poco envidiable.

No es de extrañar que Brüning exteriorice la necesidad de acabar de una vez con los pagos de guerra. Y lo peor es que si el Gobierno de Brüning no lo consigue, se facilita el Poder a Hitler. A este dictador en ciernes, le interesa que se intensifique la crisis económica, puesto que uno de los puntos de su programa es la renuncia fulminante de los pagos de guerra, en cuanto él coja el Poder. Si Brüning no lo consigue y persiste la desavenencia entre los partidos de izquierda y las organizaciones obreras, es segura la ascensión al Poder de Hitler y sus huestes militarizadas. Y entonces, con Hitler y Mussolini, apoyándose mutuamente, tendremos fascismo para rato.

Sería bueno que Francia pensara en ello y viera qué le conviene más a su vera, si a Hindenburg o si a Hitler.

\*\*\*

Tampoco escapa Rusia a la desorganización que sufre el mundo capitalista. También allí hay crisis y obreros parados.

Kuibysheff, en un informe que presentó a la «Trik», Parlamento rojo, habla extensamente de la producción de la industria rusa y hace notar que la producción no responde al programa trazado.

El capital que se ha de invertir en las industrias para el año 1932, es de 4.850.000 rublos, pero Kuibysheff afirma que el 87 % de esta cantidad debería aplicarse al mantenimiento de las industrias ya establecidas y destinar a industrias nuevas 650.000.000 de rublos para ver de conjurar la crisis de trabajo y acrecentar la riqueza del país.

Para intensificar la producción ha desistido el Gobierno ruso de la igualdad de salarios. Esto ha sido ya borrado de la tesis económica de los Soviets, al parecer, y se ha adoptado aquello de «a menos producción, menos comer».

Motoloff dice que la jornada de siete horas ha sido implantada en la industria soviética, pero se han creado, y funcionan ya, unos equipos de obreros en un total de tres millones quinientos mil, llamados «equipos de asalto» (shock-gans) y cuerpos estimuladores del trabajo (pace-makers), cuyo límite en la jornada de trabajo no existe. Tampoco

tienen días festivos. El enrolamiento es voluntario, pero una vez en este equipo, su obligación es trabajar siempre más tiempo que los demás trabajadores. Estos trabajadores disfrutaban de salarios más elevados, además de otros privilegios: facilidad en escoger habitación, elegir vestidos, mejores alimentos y, en fin, cuanto puede hacer un poco más agradable la vida del esclavo del taller o de la fábrica.

\* \* \*

El proletariado debe organizarse para reemplazar al capitalismo en bancarota. La clase trabajadora, fuerza inédita en el sentido de

organizar la economía mundial, debe estar preparada para la revolución social. Es su deber. Cuantas menos algaradas callejeras y más labor constructiva realice, más cerca estaremos del triunfo de la revolución. Menos hablar de rebeldías, menos explosiones de indignación y más organización y método en los medios obreros a la vez que serenidad entre los militantes destacados de las organizaciones obreras. Sólo así se conseguirá el respeto de los adversarios y el trabajador podrá tener a raya al capitalismo, entre tanto no sea vencido definitivamente.

DELAVILLE

Barcelona, junio de 1932.

## Gandhi y el sindicalismo español

No ha faltado quien relacionara el movimiento de los hindúes rebeldes contra Inglaterra con las corrientes anarcosindicalistas españolas. Claro está que no se trata de una relación de doctrinas, sino más bien de estados sentimentales y pasionales, parecidos en ciertos aspectos. No será inoportuno que nos detengamos e intentemos analizar y fijar el fenómeno.

Dos grandes circunstancias separan la corriente representada por Mahatma Gandhi del sindicalismo español. Primero, su carácter político con finalidades previstas. Después, la falta de sentido de clase que se advierte en las masas hindúes. Si nos detenemos a analizar puntos concretos, casi siempre surgirán disparidades y divergencias. Como hemos dicho al principio, se trata no de cuestiones que encajen en el terreno de la doctrina, de la táctica, ni de una lógica económica peculiar, sino de ciertos reflejos pasionales que en un momento dado parecen determinar similitudes precisamente en el terreno de lo imponderable. Por esta razón será muy difícil tratar el caso objetivamente, y desde luego, nosotros, no nos lo proponemos.

El anarcosindicalismo español toma de Europa algunas sugerencias de Marx, Proudhon, Saint-Simon, pero sin concretarlas en una táctica a través de experiencias, de lucha, como hacen por ejemplo los comunistas. Esta falta de doctrina articulada, de lo que podríamos llamar dialéctica —eso es lo que los comunistas esgrimen contra nosotros—, coincide con determinados rasgos de sentimentalismo

de tipo oriental y por ello la afirmación de que estamos frente a Europa tiene una base bastante firme. Siempre que se nos llama antieuropeos se nos quiere llamar bárbaros. Nuestra barbarie nos unifica efectivamente con lo más antieuropeo: árabes e hindúes. Pero tengamos mucho cuidado con la generalización. La «barbarie» oriental tiene rasgos de vejez y de decadencia demasiado visibles para que se la pueda identificar como un estado juvenil, de crecimiento. Este último es nuestro caso. El anarcosindicalismo español representa un tipo de «barbarie» contra una civilización europea que tiene rotos sus resortes morales y atrofiado su sistema económico. El anarcosindicalismo español opone a la civilización europea en decadencia un nuevo sentido de la sociedad, de los derechos individuales y de la moral. Articulados, desde luego, utilizando aquellos resortes del socialismo europeo y de otras doctrinas sociales que el capitalismo ha querido incorporar inútilmente a sus fórmulas de defensa en estos últimos años. La rebeldía de los hindúes está saturada de un decadente espíritu religioso, y su nacionalismo, que no hay más remedio que aplaudir, porque lleva implícita una aspiración de libertad, tiene un fondo limitado. Sus caracteres no son ni mucho menos los de una masa proletaria en lucha. Es difícil reconocer allí la existencia de dos clases. En todo caso los hindúes padecen cuatro clases que no son determinadas por razones económicas, sino morales, históricas, religiosas, intelectuales y de abolengo. Cuatro cas-

tas entre las cuales existen divisorias más importantes que en Europa entre el capitalismo y el proletariado. Sustituye al sentido proletario el ansia de libertad que tanta importancia tiene en el lejano y en el próximo Oriente. Fundido con la religión ese estímulo, produce una fuerza compacta y apta para realizar las finalidades políticas previstas por el Mahatma. Esas finalidades forzosamente tienen que ser políticas desde el momento en que se pretende redimirse de los invasores. Requiere fórmulas de oposición concretas.

La desobediencia civil y la no resistencia al mal parecen dos consignas anarquistas, y la primera ha sido intentada ya en España con carácter local y circunstanciado. Parecen fórmulas anarquistas, pero lo cierto es que si por sí solas bastan para un pueblo esclavizado por la barbarie imperialista y necesitado de la asistencia de la opinión de otros países a la que recurre por todos los procedimientos, en el fondo responden a un viejo sentido del anarquismo de eficacia dudosa o nula cuando se trata de suplantarse un régimen y reconstruir una sociedad. La no resistencia al mal es un buen recurso para despertar la piedad de los países civilizados y la iracundia de las sociedades libres de todos los países contra los que ejercen la violencia sobre seres pasivos. Esto de recurrir a la piedad de los demás con finalidades políticas tiene un abolengo oriental y pertenece a la conciencia decadente de los pueblos viejos. No es necesario anotar que el anarcosindicalismo español se ha caracterizado siempre lo contrario: por su disposición a la ofensiva. Si ésta no ha alcanzado aún los efectos que se proponía es debido a circunstancias secundarias de organización y de táctica, pero el impulso ha sido siempre agresivo y ascendente. En España la no resistencia al mal es un concepto que se opone terminantemente al sentido de clases de nuestro proletariado. En realidad, ocurrirá lo mismo en la India rebelde el día que los hindúes, más que rebeldes, sentimentales, sean proletarios conscientes: revolucionarios.

El sentido de clase y el espíritu proletario son los lazos que nos unen a Europa. No es necesario añadir que son vínculos contrarios al sentido burgués de la civilización europea, o sea, que nos unen no a la Europa actual, sino a la antieuropa, que está surgiendo y que asoma ya al porvenir.

Lo único que nos une a Gandhi, a la corriente de opinión por él suscitada, es nuestra pasión oriental por la libertad. Claro está que nosotros vamos a ella por distinto camino y que aun habiéndola logrado plenamente es probable que nos encontremos situados en un polo opuesto al que propugnan los hindúes. La libertad encierra una idea lo suficiente-

mente vaga e indeterminada para que no se la pueda encerrar en una sola fórmula política. La libertad de los hindúes tiene dos aspectos: uno político, muy limitado, y otro religioso, tocado de divinidad. La nuestra, ni es política ni es religiosa. Tiene un sentido social, y si logramos articularla en él, lo habremos logrado todo.

RAMON J. SENDER

### Los cambios de gobierno

Que una dinastía venga detrás de otra dinastía; que los diversos sistemas monárquicos sean reemplazados por el régimen republicano; que esta República se apoye en una Cámara o en dos; que se halle obstruida por un Senado, por una magistratura inamovible, por una política centralizadora, por un clero subvencionado y por una administración nada escogida; que esa República entre, cual desearía el radicalismo burgués, por el camino del sufragio universal directo, único origen de todos los Poderes: del ministerial, del parlamentario, del administrativo y del judicial, etc.; la situación de los asalariados, que sólo reciben a cambio de su trabajo lo estrictamente preciso para seguir proporcionando al capital apropiado la máquina que necesita, no cambiará en lo más mínimo.

Aun cuando políticamente cada día serán más soberanos, no por eso dejarán de ser económicamente tan explotados como hoy lo son.

Esto podrá parecer desolador a la fracción del proletariado que busca su libertad en el fondo de las urnas electorales, y sobre todo a los políticos que viven a expensas de este error, que saben conservar muy bien entre los proletarios, mas no deja por eso de ser la verdadera verdad.—GUESDE.

### Amor sin peligros

por el Dr. Wasroche

En esta obra se expone con toda claridad y sencillez al alcance de todas las inteligencias, el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, detallando los medios más eficaces para evitar el embarazo. Es una obra utilísima, notablemente revisada, excelentemente documentada e ilustrada con varios grabados para su mayor comprensión. —Precio, 2 pesetas; encuadernado en tela,



## Del crecimiento de la población

En el número de ESTUDIOS correspondiente a mayo último, figura un interesante artículo titulado «Procreación y miseria», que firma la inteligente colaboradora María Lacerda de Moura.

En dicho artículo se reproduce una cita (que Sebastián Faure hizo en una conferencia que dió en París) de una hipótesis que formuló el ilustre astrónomo Herschell, relacionada con la famosa ley de Malthus sobre crecimiento geométrico de la población.

La hipótesis, en esencia, es ésta: Si tres mil años antes de la Era vulgar, en un ambiente libre de guerras, pestes, epidemias, enfermedades y otras contingencias que acortan las vidas y las siegan prematuramente, una pareja humana y sus descendientes se hubieran ido reproduciendo, duplicándose constantemente cada treinta años, ¿cuál sería, al presente, la población total de la Tierra?

Al llegar aquí me he dado cuenta de que nos hallábamos ante un número extraordinariamente fantástico. He seguido leyendo hasta el final, en que, Herschell, suponiendo que se formase una pirámide con la colosalísima masa humana resultante, dice que, la altura de la pirámide, llegaría hasta la luna y, *quizá, hasta el sol.*

Yo esperaba encontrarme con ese número tan enorme, pero el autor no lo consigna. En vista de ello he tenido la curiosidad de hacer el cálculo, cuyo resultado es el que sigue:

En los cuatro mil novecientos treinta y dos años transcurridos desde el año tres mil antes de nuestra Era hasta el año corriente, esa pareja humana y sus descendientes se habrían transformado en la friolera de **SESENTA Y UN OCTILLONES**, en números redondos. Se trata, nada menos, que de un número de **111 cincuenta!!!** cifras.

Yo quisiera dar a los lectores que no estén versados en matemáticas una idea, lo más clara posible (dentro, naturalmente, de nuestra limitadísima capacidad imaginativa para concebir números tan grandes) de lo que representan *sesenta y un octillones*.

Para ello voy a recordarles el clásico problema de *los granos de trigo del ajedrez*, pues, seguramente, lo habrán oído referir, que se enuncia así: «Cuentan que Sesa, inventor del juego del ajedrez, instado por su soberano a que pidiera una recompensa, como premio a su invención, se limitó a pedir, *modestamente*, lo siguiente: un grano de trigo, por la primera casilla; dos, por la segunda; cua-

tro, por la tercera, y así sucesivamente, siempre duplicando, hasta la casilla 64, que es la última.»

¿Sabéis a cuánto asciende la suma de granos de trigo? A **1118 trillones!!**, cantidad que, acaso, no produzca el mundo entero.

Volvamos al problema de Herschell. La pareja humana y sus descendientes se duplican cada treinta años. Y se van reproduciendo durante 4932. Si este número lo dividimos por 30, el cociente, 164, expresará el número de períodos de treinta años que comprende. La división, que no es exacta, da un residuo de doce años.

Haced, ahora, con la pareja humana, lo que antes hemos hecho con el grano de trigo, pero, en vez de 64, 164 veces; y el número que obtengáis, al duplicar la última vez, será igual, redondeando, a **11146 octillones!!!** De este modo, por un procedimiento tan rudimentario (pues no exige más que saber sumar) podéis hacer el cálculo, si tenéis la paciencia de continuarlo hasta el fin y no os causa mareo el hacer tanto número, que será lo más probable.

El número de octillones, obtenido por este vulgar procedimiento, es inferior al anterior en quince unidades de ese orden, porque antes hicimos el cálculo hasta el año actual y ahora lo hemos hecho hasta el 1920. Y lo hemos hecho así porque, procediendo de este modo, no se pueden calcular fracciones de período, sino un número entero de éstos. En los doce años de resto, que obtuvimos antes, la población aumenta en *quince octillones*, debido a que, en los últimos años, la multiplicación es realmente asombrosa.

Si suponemos a cada persona un peso medio de cincuenta kilos, la imponentísima masa humana, expresada por *los sesenta y un octillones*, pesaría *tres mil cincuenta octillones*. Peso que contiene al de la Tierra *cincuenta cuatrillones* de veces. Representa un volumen de *uno y medio octillones* de metros cúbicos. Volumen equivalente al de una esfera de radio igual a *setecientos septillones* de kilómetros. Distancia que tardaría la luz en recorrer unos *setecientos quintillones de años*. Y, téngase en cuenta, que la velocidad de la luz es tal (300.000 kilómetros por segundo) que un vehículo que caminara con esa celeridad daría *siete veces y media* la vuelta a la Tierra *en un segundo*. De donde resulta que la distancia del Sol a la Tierra, que es de 148.800.000 kilómetros, es el paso de una hor-

miga, comparada con la altura de la pirámide de que habla el astrónomo Herschell.

Indudablemente, Herschell, no quiso ofrecer a los lectores ese fabuloso número, convencido de que la imaginación más potente es incapaz de concebirlo. Y, consecuente con ello, se limitó a dar una idea, lo más gráfica posible, sirviéndose de distancias, relativamente pequeñas, y más familiares al lector en general.

Puestos en el plan de hacer números, sigamos haciéndolos, pero dentro de un campo de horizontes mucho más reducidos. De acuerdo con el propósito, vamos a resolver el mismo problema que se planteó Herschell, situando a la pareja humana en cuestión, no en el año tres mil antes de nuestra Era, sino en el primero de ésta.

Hecho el cálculo, resulta que el número de habitantes del globo terráqueo sería, hoy, de 149 trillones!, aproximadamente. Número insignificante comparado con 11167 octillones!!! Sin embargo, con esta insignificancia podrían poblarse *veinticuatro mil millones* de mundos, de población igual a la del nuestro y del mismo tamaño que el nuestro, en la hipótesis, claro está, de que las condiciones de vida fuesen idénticas.

Aunque desmontáramos todas las montañas, desaparecieran los mares y levantáramos en la superficie de la Tierra, hasta ocuparla por entero, gigantescos edificios de un millón de pisos (a cuyo lado los tan ponderados rascacielos americanos parecerían pigmeos empuñados hasta la más mínima expresión) no lograríamos dar alojamiento a los 49 trillones de seres humanos. Respecto de la alimentación de esta ingente muchedumbre, ¿qué decir? Baste indicar que, para proporcionarle el pan que consumiría en un año, sería menester que la cosecha de trigo de toda la Tierra fuese 11160 millones!!! de veces mayor de lo que es.

La ley de crecimiento de la población no es la misma que la de un capital sometido a interés compuesto. La primera, es fluctuante. Y la segunda, constante. Cuando calculamos el tanto por cuanto de aumento de una población determinada, experimentado en cien años, por ejemplo, el tanto hallado nos indica el promedio de crecimiento. Pero no significa que esa población, a lo largo de los cien años, haya crecido *constantemente* según el tanto por cuanto averiguado.

Nos valdremos de un ejemplo para fijar las ideas: Supongamos que el mito bíblico, pulverizado por la ciencia, de que la existencia del hombre data de seis mil años, fuese cierto. Según esto, Adán y Eva se habrían transformado, en el transcurso de esa extensión temporal, en dos mil millones, que es a cuanto asciende, aproximadamente, la población del mundo. En este caso, el crecimiento de la po-

blación sería del 1'5 por 1.000. En cambio, si consideramos (según los datos que inserta ESTUDIOS, en el número citado, con el epígrafe «El paro forzoso y el exceso de población») que, en 1810, la población del globo era de 680 millones, y, en 1913, de 1.750, entonces veremos que la población mundial ha crecido, durante ese lapso de tiempo, a razón del 9'2 por 1.000. Si en vez de considerar largos períodos de tiempo, estudiáramos el movimiento de población de diez en diez años, entonces nos daríamos plena cuenta de que la ley de crecimiento es oscilante. Veríamos cómo, la población, unas veces crecía y otras decrecía o se estacionaba, a causa de la diversidad de factores que en esto influyen.

Una población que se duplicara cada treinta años (como la pareja del problema) supondría un incremento del 2'35 %. Sólo hay un pueblo que lo ha superado: Norteamérica. La población norteamericana era, en 1790, de 3'9 millones y, en 1929, se elevaba a 118. Un caso de aumento asombroso, aparentemente. Representa el 2'48 %. Es decir, que la población yanqui se ha ido duplicando en un poco menos de treinta años, durante 139. Pero este aumento es sólo aparente, porque, a él, han contribuido sobremanera dos factores: uno, la poderosa corriente inmigratoria de europeos, que se inició a principios de la segunda mitad del siglo XIX; y el otro, los territorios que los Estados Unidos han ido anexionándose durante ese tiempo.

La consecuencia que salta a la vista de lo dicho hasta aquí es que, la población del mundo, es imposible que, a la larga, se duplique cada treinta años, porque si esto ocurriera, dentro de mil, ascendería a 124 trillones! y, al cabo de los mil siguientes, se elevaría a 11300.000 cuatrillones!! Habría llegado el caso, como dice Herschell, de formar la pirámide.

Aunque las condiciones vitales fueran óptimas, y diéramos rienda suelta al potencial genérico de que somos capaces, y todos los pueblos igualasen en fecundidad a China y Rusia, jamás alcanzaríamos esos números, perfectamente lógicos desde el punto de vista matemático, pero incongruentes con las leyes de la vida.

Hay dos límites que nunca se podrán rebasar: La extensión superficial del planeta y la capacidad productiva del mismo. El primero, porque en una habitación que caben veinte, no podemos alojar a un millón; y el segundo, porque componiéndose el organismo humano, físicamente considerado, de los mismos elementos químicos que integran el planeta (pues, en último análisis, nuestra sustancia material no es otra cosa que tierra transformada) el peso de éste no puede ser igualado ni menos superado por el de la masa humana que lo habite. La población mundial

crecerá cuanto pueda crecer. Habrá un momento en que llegará a su máximo crecimiento y del cual no podrá pasar.

Desde un punto de vista general, y a la larga, Malthus acertó al decir que la población crecía en progresión geométrica; mas se equivocó al afirmar que podía llegar a duplicarse, *libre de obstáculos*, cada veinticinco años y crecer sin limitación alguna. Erró igualmente, al sostener que las subsistencias crecían en progresión aritmética. El ilustre economista no previó el desarrollo gigantesco que la maquinaria había de adquirir, ni la perfección que alcanzaría la técnica del cultivo, ni el progreso que habríase de operar en la química de los abonos, durante el siglo transcurrido desde su muerte acá. Progresos que han dado lugar a que, en el día, la crisis por que atraviesa el mundo sea más bien crisis de exceso de producción que de sobrepoblación. Lo que no excluye que algunos países puedan estar superpoblados. Para que un país esté superpoblado es preciso que lo que produzca no baste a satisfacer las necesidades de sus habitantes. ¿Es éste el caso del mundo o, particularmente, de Europa y Norteamérica? No parece que lo sea. El paro forzoso, más que problema de sobrepoblación, o de sobra de máquinas, lo es de reorganización económica, de justicia distributiva. Y, en tanto la economía mundial no evolucione hacia formas más equitativas, no se resolverá. Y no se resolverá, porque, según el ritmo adquirido, la máquina se dará más prisa a eliminar brazos que la generación consciente a restringir la natalidad. Y por mucho que ésta se restringiera (y dado el caso, poco probable, de que ello se tradujese, al fin, en una disminución bastante considerable de la población) quizás no pudiesen contrarrestarse los efectos del progreso, cada vez más acelerado, del maquinismo.

La limitación de la prole no significa, *forzosamente*, una reducción consiguiente de la población. Lo cual no niega que se pueda reducir. Lo que niega es que, *necesariamente*, haya de reducirse. La limitación de la prole está íntimamente ligada a su vigorización, puesto que lo que se gana en calidad se pierde en cantidad: Los muchos y frecuentes alumbramientos debilitan (según el testimonio médico) a la mujer; y, este debilitamiento, indefectiblemente ha de repercutir, por lógica vital, en los hijos. Y, por otro lado, es evidente que dos hijos se pueden alimentar, vestir, instruir y educar mejor que cuatro. Ahora bien; un hombre vigoroso, fuerte, tiene más probabilidades de llegar a la longevidad que otro enclenque, raquíptico. Y no faltan biólogos, higienistas y médicos que aseguran que el hombre está constituido de tal forma que, si se desarrollase normalmente, su vida media sería de ¡150 años! ¿Qué quiere decir

esto? Que a medida que el hombre se vigorice, su vida media irá elevándose. Y, cuanto más alto sea el nivel medio de vida, más generaciones convivirán. Luego la población, por un lado, disminuirá, y por el otro, aumentará. Si la disminución es mayor que el aumento, la población decrecerá. Y si ocurre lo contrario, crecerá.

Infiérese de esto que se puede ser partidario de la eugenesia, por razones completamente independientes de toda consideración malthusiana sobre exceso de población. Pues, sea grande o pequeño el aumento de ésta, siempre será una verdad, fuera de discusión, que es más razonable, más justo, más humanitario y más conveniente (para la familia y para la sociedad) engendrar pocos hijos, pero sanos y fuertes, que muchos, pero raquípticos y enfermizos.

LUIS FERRIZ GARCÍA

---

### Estado y propiedad privada

Bajo la influencia del socialismo, el pensamiento más liberal en los años últimos ha estado en favor del acrecentamiento del poder del Estado, pero más o menos hostil al poder de la propiedad privada. Por otra parte, el sindicalismo ha sido tan hostil al Estado como a la propiedad privada. Yo creo que el sindicalismo tiene más razón que el socialismo en este respecto, pues tanto la propiedad privada como el Estado, que son las dos instituciones más poderosas del mundo moderno, se han hecho perjudiciales para la vida por los excesos de poder, y ambos están precipitando la pérdida de vitalidad que sufre incesantemente el mundo civilizado.—BERTRAND RUSSELL.

---

### Gandhi, animador de la India

por Higinio Noja Ruiz

Un alma grande, de una firmeza moral inmensa y de una entereza de ánimo que asombra a su poderoso enemigo, el imperialismo rapaz de la Gran Bretaña, se ha propuesto libertar a esa vasta porción del mundo con sus trescientos millones de almas, y lo va consiguiendo, lenta, pero seguramente, sin más armas que la resistencia pasiva y la desobediencia civil, arma de un poder destructor formidable que abate sin remedio a la orgullosa Inglaterra, sin que puedan evitarlo todos sus pertrechos guerreros y sus medios hipócritas puestos en juego. Tal es esta obra que acaba de escribir Noja Ruiz.—Precio, 1'50 pesetas.



Una víctima del fanatismo

## Pierre Ramus

Erase el martes, día 26 de agosto de 1572. Desde el domingo, la multitud dedícase a asesinar semejantes por las calles y en las casas que asaltan. Pedro La Ramée, más conocido por Ramus, sabe los peligros que le acechan, tanto como protestante como en calidad de filósofo, enemigo de Aristóteles. Y ha se refugiado en el quinto piso de su colegio de Presle. Durante todo el sangriento domingo, el lunes de muerte y el comienzo de ese martes asesino, así como las dos noches de horrible carnicería, se ocupó sin descanso en meditar, leer la *Biblia*, examinando su vida para reprocharse las pocas faltas que en ella cometiera, sonriendo a sus marchitos triunfos, regocijándose por haber sostenido con valor tantas persecuciones a causa de su teoría de libertad religiosa y filosófica, e incluso animábase recordando algunos ataques del imberbe Jaime Charpentier, acerca de la libertad de llevar barba.

Esta mañana hállase inquietado por un escrípulo. ¿Por qué ha subido al último piso? ¿No sería mejor salir atrevidamente a la calle, afrontar el destino, o, por lo menos, esperar con indiferencia los acontecimientos en sus habitaciones particulares?

Pero, sacudiendo su cabeza, noblemente risueña, objétase que sería pobreza de corazón pensar únicamente en la belleza del propio sacrificio y en ostentarla con fastuosidad... Es justo que exija a quien desee matarle un ascenso prolongado. Es humano diferir, para un criminal no muy decidido, la marcha hacia el crimen. Los actos de los hombres dependen a veces de tan poca cosa... Ramus recuerda el día, lejano ya, en que unos asesinos enviados por Charpentier sitiaron su casa. Audazmente franqueóles la puerta y dirigióse sin vacilaciones hacia los sicarios, hablóles, primero sonriente y como descuidado, luego con emocionada elocuencia. Al poco rato los bandidos inclinaron la cabeza. Uno de los más rezagados alejóse cautelosamente. Otro le siguió. Advirtiendo aquellas deserciones, los demás volvieron la cabeza y, bruscamente, huyeron, dispersáronse como una manada de pájaros que oyera inesperadamente el estruendo de un tiro. Pero aquel día, por ser ellos solos los destinados a realizar un crimen, sentíanse inquietos, molestos. La menor acción insólita y atrevida tuvo la virtualidad de despertar en ellos sentimientos generosos e inclinarles a la universal abstención. Pero actualmente, por

el contrario, todos los católicos parisienses hanse transformado en asesinos y la abstenición parecería extravagante e ímpia. La resolución, la osadía podría irritarles y herirles como intolerables insolencias, porque las gentes que ostentan la gloria, la seguridad y la buena conciencia de obrar como los demás, se sienten valerosos y esforzados ante un ser indefenso. Para bien de esos desgraciados, y en previsión de un posible arrepentimiento, Pedro Ramus se imponía el deber de fingir que se escondía. De la misma manera como Sócrates, por medio de su apología, intentó evitar que sus jueces y la ley de Atenas cometieran un crimen. Al llegar a este punto de su meditación, Ramus sonrióse, como le sucedía siempre al compararse con Sócrates. Recordó haber escrito hace tiempo: «Para asemejarme a él en todo, no me falta más que apurar la cicuta.»

—Pues —dijo a media voz—, parece que la cicuta no tardará en llegar. Pero triturarla no es oficio de Sócrates ni de Ramus.

Recordó, asimismo, otra frase, escrita en 1543, veintiocho años antes. Explicaba en ella, padecidos ya o presentidos, los peligros, las vejaciones y los despojos soportados al servicio de la verdad. La heroica enumeración terminaba con estas palabras: «Si es necesario hay que saber aceptar una muerte intrépida y gloriosa.» Levantando inconscientemente la cabeza dirígese este justo testimonio:

—Siempre que ha precisado, demostré que mi afirmación no era mera jactancia. Hoy, si es necesario, probaré que la edad no ha disminuído mis bríos y que valgo tanto como el Pedro La Ramée de ha treinta años.

Un ritmo natural condujo inmediatamente a su espíritu hacia pensamientos más sonrientes, ante imágenes más dulces. Y vuelve a ver a aquellos que, a lo largo de su ardiente y combativa vida, le amaron con desinterés. En primer lugar, su madre, ¡ay!, se le aparece abatida por la tristeza. En un díptico donde se reconoce vagamente a sí mismo, vése, a un lado, tímido chiquillo de ocho años, al otro, áspero muchacho de doce, ante una mujer que llora y mueve tristemente la cabeza. Ambas veces regresa de un inútil viaje a París y hacia la Ciencia. Desesperado por el fracaso no comprende que en lugar de consolarle, diríjanle reproches. No alcanza a penetrar el desconsuelo materno y se pre-

gunta, azorado, por qué las mujeres cometen la torpeza de creer perdidos para siempre a aquellos seres que se alejan de ellas. Estas visiones tienen por escenario un reducido cuchitril de una diminuta aldea. Otrós recuerdos cotidianos colocan a la mujer sentada en un cascabel cerca de la única ventana, que ilumina deficientemente la estancia, y cosiendo un pantalón que Pedrín desgarró jugando. Era pequeñín cuando murió su padre. No obstante, logra columbrarle vagamente en el portal de su casa y a la luz del crepúsculo. Alto, pero encorvado, negro por el carbón y visiblemente agotado por el trabajo cotidiano. Y en la faz polvorienta dibújase una blanca sonrisa que resulta un esfuerzo bonachón más que espontánea alegría... Con una ternura casi igual, Ramus distingue un roble a la sombra del cual lefa, relefa y aprendía de memoria los pocos papeles impresos que podía atrapar; y, entre las brumas de esos gratos recuerdos, ve el hocico vahoroso de vaquita rubia que guardaba leyendo, meditando, soñando, repitiendo y repitiendo el último sermón, improvisando mil cortos discursos... Su padre vuelve a ocupar nuevamente su pensamiento. Pero él tenía cuatro años cuando el valeroso carbonero murió de peste. Imposible, por tanto, reconstruir los rasgos que, en una sombra inmóvil o en un pasado tembloroso y dobladizo, resbalan y se hunden, tal una estatua negra en las aguas de un estanque. ¡La sonrisa! Tan sólo ve aquella sonrisa abrir una triste claridad cuya blancura parece lasa. Un instante vislumbra aquella actitud que se diría oscilante y que se sostenía en el jambaje. Ni el color de los ojos que brillaban fosforescentes entre la negrura, ni línea alguna de su semblante, solamente una luz y un cansancio.

Huérfano por dos veces, el joven Pedro dirígese nuevamente hacia París donde le llama su destino. ¿He dicho su destino? No, si es que el destino se considera como un poder exterior a nosotros, sino más bien la áspera voluntad del muchacho, victoriosa por fin sobre las circunstancias hostiles y que acababa de destrozar el reducido espacio del destino. Hele servidor en el colegio de Navarra. Pegados los oídos en la puerta o recostado bajo una ventana abierta y fingiendo dormir, lograba oír, captar y robar alegremente algunas briznas de ese saber que se prodigaba a quienes no querían recogerlo.

Vió sus primeros éxitos y las persecuciones iniciales; y su existencia errante. Y las muchedumbre que se apretujaba para oírle. Sus oídos vibran zumbando al rumor de lejanos aplausos. O bien oyen de nuevo las burlas y las risas con que le acogieron en Heidelberg, donde, a pesar de ello, su elocuencia heroicamente risueña conquistó a aquel público prevenido en contra suya.

Dibújase luego una faz suave y casi noble: se trata de su antiguo amigo el cardenal de Lorena. Este le sostuvo durante mucho tiempo y le libró de las iras de los secuaces de Aristóteles. Pero, ¡ay!, también aquél hase convertido en enemigo suyo desde que Ramus ha aplicado a la teología aquella libertad que el cardenal —realmente liberal como sacerdote— se dignaba aprobar solamente en la filosofía profana.

Otro semblante episcopal, de tan finos trazos y sonrisa como aquél, pero de mirada más humana, el anciano Juan de Montluc, obispo de Valence, que fué trasladado unos días antes —el 17 de agosto— hacia Polonia para alcahuetear la elección al trono de Enrique de Anjou. Ramus recuerda las magníficas promesas, las amistosas instigaciones por medio de las cuales Montluc se esforzaba por llevarlo consigo. Ramus había rehusado en términos corteses, pero firmes: no podía poner su palabra al servicio de una candidatura que sus correligionarios consideraban, justamente, como odiable y peligrosa. Con excesiva franqueza acabó declarando que: «Un orador es, ante todo, un hombre de bien y la elocuencia es una generosidad sincera que no puede venderse.»

Con extraña emoción recuerda que los esfuerzos de Montluc fueron realmente excesivos, y bastante extraña su tristeza por no haberle convencido. Sus palabras de despedida le parecieron ridículas a Ramus: «Querido amigo —dijo el obispo—: no sabe usted lo que rechaza.» Ahora descubriría todo el oculto sentido de esta frase afectuosa que se iluminaba con trágica luz. Enternecióse un momento:

—Ese buen amigo me aprecia más de lo que yo creí; hizo lo posible por evitarme ser víctima de la furia fanática.

Pero al poco rato movió los hombros, y, con una sonrisa despectiva, dijo:

—¡Es un miserable! Sabía lo que iba a suceder y que con sólo hablar habría evitado esos crímenes. Pero, indudablemente, sólo ama a uno de sus hermanos y se imagina que Cristo únicamente murió por él y por mí.

Y arrodillándose, añadió:

—Señor, perdónale: no sabe lo que hace. Perdona, Señor, a todos esos católicos asesinos que no saben lo que hacen.

Sintiendo resbalar por sus mejillas gruesas lágrimas, exclama, casi gritando:

—¡Padre, padre! Jesús, al morir, preguntaba por qué le habías abandonado. En el dintel, quizá, de la tumba, inquierote yo. ¿Por qué abandonas a los verdugos antes que a las víctimas; por qué permites que tus hijos no sepan lo que hacen?

Desde algunos momentos antes percíbense ruidos y clamores de amenaza que van aproximándose. Bruscamente, la puerta que hay

a espaldas del filósofo se abre. Ramus no vuelve la cabeza, sino que continúa orando. Siempre de rodillas, semejando ignorar la irrupción de aquellos devotos armados, mira al cielo por la entreabierta ventana. Y le habla al Padre en voz baja :

—Perdono de todo corazón a esos que van a matarme e imploro tu gracia para que les remitas de sus pecados. Pero, ¿por qué, Padre, no les iluminas? ¿Por qué te infliges la vergüenza de tener que perdonar a tus hijos?

Cuando la duda ha convertido la oración en dolorosa, el orante, a veces, cree oír una voz divina. Tanto en su corazón como en sus oídos, Ramus creyó percibir una respuesta. Y su angustia repetía : «¿Por qué, oh, luz, no iluminas a los malvados?» Y oyó que le contestaban : «Para que los buenos alcancen la gloria de iluminarles. Para que realices el esfuerzo y ganes la victoria de su iluminación.»

El gran clamor había cesado. El silencio de los verdugos respetaba la oración de la víctima.

Mientras tanto, para obedecer a la voz de su corazón, que se había hecho casi exterior y divina, Ramus púsose en pie, volvióse hacia la turba y dió un paso en dirección a sus enemigos. Con fraternal sonrisa y semblante iluminado, dijo :

—Hermanos míos, todos somos hijos del mismo Padre que está en los cielos. Cuando nos hayamos librado de nuestros cuerpos, todos habremos de someternos a su juicio. Pero el juicio del Padre es indulgente. Nos verá cubiertos y protegidos por la sangre redentora de Cristo. Puesto que si tan sólo mirase nuestras obras y escuchara únicamente a su justicia, ¿cuál de nosotros podría salvarse?

Recordó el lejano día en que su elocuencia le protegió. Presentía que hoy su palabra era menos hábil y vigorosa. Acababan de matar, sin duda, a sus amigos y no le quedaba ya el deseo de vivir. Miró con ternura a los que iban a asesinarle. Por deber, para ellos solamente, intentaba despertar, en aquellos feroces católicos, un corazón humano, un corazón cristiano.

Aquellos a quienes intentaba desesperadamente salvar del crimen parecían mucho más crueles y sanguinarios que los que antaño le escucharon hasta sentir la vergüenza salvadora y la huida inocente. Bajo los sombreros adornados por ancha cruz, las miradas permanecían implacables; las sonrisas, mudas todavía, parecían no obstante murmurar. A veces volvían la espalda a su indiferente peroración, y consultábase con los ojos o con movimientos de cabeza. Y el silencio de las bocas parecía gritar : «¿Dejaremos que hable mucho rato?» Por fin los labios y las laringes dejan sentir rumores sordos, las armas de

fuego apuntan a Ramus. Entonces éste, levantando los ojos, exclama :

—¡Oh, Dios mío!, perdóname todas las faltas y perdona a esos hermanos míos que, sin saber lo que hacen, cometen la desdicha de matar a sus semejantes.

Dos detonaciones. Dos balas se incrustan en el muro, una después de haber rozado la frente del anciano; la otra, después de haberle perforado la mejilla derecha. Inmediatamente una espada húndese en aquel cuerpo. Rabiosa, va y viene como una sierra. Ramus se desploma y su caída excita a los asesinos. Píadosas y católicas alabardas le atraviesan el pecho, los miembros y la cabeza. Pero él vive todavía y continúa rezando. Da gracias al Señor por las muchas mercedes que se dignó otorgarle. Entre las más preciadas incluye las dificultades y las persecuciones que halló en la vida. El estado resignado y alegre de su espíritu, o tal vez su martirio y aquel género de muerte, hacen que su voz desfalleciente la acoja como una gracia final.

Los asesinos solamente oyen sonidos inarticulados. Pero Dios, en el caso de que sus tímpanos fuesen mejores que los de aquéllos, habría oído :

—Señor, algunas pruebas, en el momento de presentarse, parecieronme amargas como el cáliz de Gethsemaní. Sin embargo, Señor, sabes perfectamente que nunca murmuré contra tus voluntades. Sino que te agradecía más la hiel que el vino. Las desgracias con que me obsequiaste llenáronme en todo momento de alegría. Y es que pensé que ellas podrían facilitar y asegurar a los que vinieren tras de mí el camino que yo abría. Señor, la merced final que me concedes, haz que no sea inútil para mis hermanos. Que mi muerte despierte el arrepentimiento de mis asesinos directos e indirectos. Que mi sangre abra sus ojos y no consientan, desde este momento, a la fealdad de matar.

Las turbas precipitaron por la ventana a aquél que se obstinaba en vivir. En su caída, el cuerpo halló un tejado y lo hundió. Pero el cuerpo rodó, siempre palpitante, hacia la calle. Y Ramus tiene una extraña impresión : sus labios, que ya no pueden dar paso a las palabras, parecele que se abren para dejar escapar su alma; que, como un vapor de alegría, espárcese y difúndese en lo alto del espacio. Y el cuerpo continúa en su estertor. Atañe una cuerda a los pies y le arrastran semidestrozado y rebotando en los adoquines de aquellas callejas, hasta que le arrojan al Sena. Pero en aquel momento, Ramus ya no tenía conciencia alguna ni de los tormentos sufridos ni de la heroica felicidad que, como un ángel hierático y luminoso, elevábase por cima de sus sufrimientos y de las invasoras tinieblas.

HAN RYNER



## Los libertarios y el feminismo

No se crea que me impele animosidad alguna contra el anarquismo, antes al contrario, porque aprecio a muchos de sus apóstoles y porque son para esa idea todas mis simpatías, es por lo que me decido a exponer —a fin de que los corrijan— algunos de los errores en que multitud de propagandistas caen.

Voy a referirme concretamente en este artículo al problema femenino y a la posición de algunos libertarios frente al mismo.

Existen buen número de anarquistas que consideran enfáticamente a Kropotkine como su «correligionario» y que, con relación a la esclavitud sexual y amorosa de la mujer, están todavía en mantillas. Creen, los infelices, que la fémina no es ni debe ser dueña de su cuerpo, sino que ha de sujetarse a los caprichos del hombre y pertenecer sólo y exclusivamente a un varón: él. No se dan cuenta de que su conducta es exactamente la misma de los partidarios del matrimonio legal, canónico o no, puesto que la unión monógama y la familia «indestructible» son la base y el sostén de la Religión, del Estado y de la Propiedad privada...

He oído algunos que, como Draper y Cantí, elogian el matrimonio —claro que ellos dicen *matrimonio libre* (1)— y atacan al «celibato libertino y a la facilidad de afectos venales», censurando a los que prefieren la variedad amorosa «a las inocentes alegrías del hogar». ¡Edificante lenguaje en boca de un ácrata! ¿No es cierto? Y, sin embargo, son legión los que así se expresan. A ellos puede aplicarse aquella lapidaria frase francesa: «*Ce sont des libertaires qui ont les idées de ma grand mère!...*» (Son libertarios que piensan como mi abuela.)

Vayamos por partes. ¿Qué es el matrimonio libre? ¿Acaso semejante sistema de unión no lleva aparejados todos los inconvenientes y defectos del matrimonio legal, aparte de la supresión de ceremonias? ¿No constituye asimismo un monopolio amoroso y una cárcel para la mujer?...

Y, ¿qué son *afectos venales*? Lo que es en realidad afecto, no puede ser venal. Luego, ¿acaso entregarse libremente a varios hombres, por predilecciones sentimentales, por afinidades intelectivas o por lo que sea

—mientras desempeñe en ello un papel la afición— constituye venalidad? ¡Cuidado que es ese un criterio rancio, caduco e indigno de hombres modernos!

Y esas frases tonantes que lanzan algunos contra el divorcio, el concubinato y la poligamia, ¿no causan risa también por lo que encierran de catolicidad, de espíritu hebraico? ¿No es, el suyo, el lenguaje farisaico, hipócrita, del burgués religioso, que teme a Dios y que se ufana de ser un ciudadano *modelo*?

¿Acaso los ideales «anarquistas» de esa clase de libertarios, excluyen a las mujeres del usufructo de la libertad? ¿La libertad soñada por los ácratas de semejante escuela, es sólo para hombres?

Es innegable que el preconcepto, basado en una moral para cada sexo, hállase profundamente arraigado en el subconsciente de todos los hombres —salvo rarísimas excepciones—, quienes se consideran como seres superiores, dueños y propietarios, más aún, señores absolutos de las individualidades femeninas.

«Catalina II cambiaba de amantes como de camisas», decía uno de esos ácratas que se escandalizan por los actos de libertad sexual. Y yo pregunto: ¿Acaso no hacen lo propio todos los hombres? ¿Qué tiene que ver su representación dignataria, autoritaria, con la disposición libre de su cuerpo? Atáquese a aquella mujer como emperatriz, como encarnación del poder coactivo y despótico, pero, como mujer, es tan libre como cualquier otra de reivindicar el goce de todos sus derechos de animal de la escala zoológica y de ser humano, dueño de sí mismo, de su vida, de sus ensueños, de sus ideas y del propio cuerpo.

Va siendo ya hora de que los «camaradas» estudien convenientemente el problema femenino; de que se percaten de la importancia que tiene, para todo movimiento emancipador, el incorporar a la mujer, con absoluta libertad, en las luchas, reivindicaciones y conmociones. Porque si en realidad deseamos construir una sociedad nueva, si es cierto que nuestro corazón palpita gozoso al columbrar en sueños la ácrata Arcadía que anhelamos, debemos pensar en que no nos será posible llegar a ella sin la ayuda total, completa de esa mitad del género humano que hasta ahora se ha considerado como inferior; ha sido relegada a segundo término, creyendo, lamentablemente equivocados, que la redención humana podía ser obra exclusivamente varonil.

(1) Para documentarse acerca de la semejanza que hay entre el matrimonio legal y la «unión libre» —que en el fondo son lo mismo— véase el interesante estudio de Juan Marestán, titulado: *La Mujer, el Amor y el Matrimonio*, editado por la revista *Estudios*. (Nota del E.).

A este respecto, no puedo resistir la tentación de transcribir un párrafo de un bien fundamentado y elocuente artículo publicado en *L'en dehors* —esa esforzada revista anarquista individualista francesa— y firmado por «Qui-cés :

«Es preciso que los reformadores de sociedades y los constructores de utopías sepan, de una vez, que mientras el respeto absoluto a *la vida y a la libertad individual de ambos sexos* no se considere como base esencialísima de las relaciones humanas, *no podrá existir ninguna sociedad sin gobierno*. Cuando no se tiene en cuenta la vida ni la libertad individual masculina o femenina, tampoco importan las libertades colectivas.»

Y es cierto. El hombre que aun etiquetándose con rótulos efervescentes considera a otros semejantes suyos como inferiores, conserva en su interior un rescoldo de autoritarismo que surgirá en cualquier ocasión, llevándole a cometer actos atentatorios a la libertad de sus compañeros. El ente que, obcecado o atolondrado, no ha sabido ver en la mujer una digna colaboradora y una criatura tan capaz de vivir la libertad e implantarla, como cualquier otro, no merece el calificativo de libertario, porque es ineficiente para vivir en un ambiente de libertad absoluta.

Por otra parte, resulta realmente vergonzoso para algunos tonantes paladines de la «libertad» que, mientras ellos olvidan dar la mano a la mujer para que camine a su lado hacia el levantamiento de la sociedad futura y desechan la labor educadora, única certera y positiva, para lanzarse al uso y abuso de la violencia, otros hombres llegan, menos imbuidos de libertarismo verbal, no tan amantes de la libertad absoluta *sólo para hombres*, pero que sí sienten en carne propia todo el ludibrio y el sufrimiento de la mujer postergada, y, sin etiquetarse con ese o aquel pomposo título, ofréncenle su mano, no en un gesto protector y benévolo, sino en un arranque de sinceridad ética, en una equilibración total de valores mentales, que es, en ellos, una como expiación de los errores en que hallanse sumidos sus hermanos...

Entre esos hombres modestos —modestos, porque no buscan la notoriedad—, pero amantes de la justicia y de la libertad para todos; que prescinden de rótulos, credos, partidos y programas metafísicos, para entregarse por entero a la labor fecunda y positiva de realzar el nivel femenino a fin de que sea la mujer, educadora y plasmadora de hijos, quien dé categoría de realidad a todas aquellas aspiraciones y anhelos del hombre que, sin la valiosa cooperación femenina, son y seguirán siendo sueños y utopías, pero nunca concreciones tangibles, debo citar a uno de los más destacados, no por su renombre, que

esto es lo de menos, sino por la gallardía de sus concepciones, el atrevimiento de sus tesis y, sobre todo, la amplitud de miras con que estudia la libertad sexual y amorosa. Me refiero al fértil, profundo y egregio pensador español Santiago Valentí Camp, maestro de sociólogos y feministas, a quien la crítica todavía no ha rendido justicia, pero a quien debemos tributar un homenaje de simpatía, afecto y agradecimiento, no solamente las mujeres, con todo y ser las más favorecidas por este paladín de nuestras libertades, sino también todos aquellos hombres que de veras aspiran a una Humanidad mejor y que comprenden el importante papel que en la transformación social ha de desempeñar la mujer.

Y, por lo mismo que, a causa de la magnitud y envergadura de sus temas, Santiago Valentí Camp hállese envuelto en la conspiración del silencio de la crítica oficial, sea nuestro tributo de reconocimiento —el de mujeres y hombres, puesto que a todos beneficia él—, nuestra contribución a su vastísima obra, el romper ese dique de mutismo hostil que le rodea y lancemos a los cuatro vientos la buena nueva de superación que constituye el lema de su cruzada: «La completa libertad y la armonía social no serán una realidad hasta tanto que la mujer no esté definitivamente incorporada al flujo y reflujo de las luchas humanas.»

Que los esfuerzos exclusivamente masculinos por cambiar la faz del mundo han resultado estériles y que la presencia de la mujer es un estímulo, un acicate y un lenitivo; así como la necesidad ineludible de una modificación en las tácticas masculinas para llegar a la libertad, son temas que se hallan vasta y adecuadamente desarrollados en los libros de Valentí Camp, especialmente en sus dos últimas producciones tituladas *Las reivindicaciones femeninas* y *La mujer ante el amor y frente a la vida*, obras maestras de la sociología feminista, en las que sienta conclusiones que no han sido superadas por ningún otro escritor. Este último, en particular, constituye una verdadera apología del amor y del sexo libertados de toda traba. En él analiza las más modernas teorías de libertad amorosa sustentadas por los tratadistas más avanzados: Elena Key, Havelock Ellis, Bertrand Russell, Han Ryner y E. Armand, dedicando especial atención al «amor plural».

La lectura del último libro del maestro Santiago Valentí Camp ha despertado en mí la necesidad de este artículo. Porque no llevo a comprender cómo pueden ser reacios a la libertad femenina, hombres que se llaman libertarios, cuando otros, sin llamárselo, llegan a conclusiones mucho más extremas.

Yo considero que el anarquista feminófilo, el que no se preocupa por obtener el concurso de la mujer o aquel que no concede impor-

tancia a su gestión, es, no solamente un equivocado, sino también un enemigo inconsciente de la emancipación humana. Y más obstáculo representa para el progreso ético de la Humanidad el individuo que, a pesar de su libertarismo, se empeña en monopolizar el usufructo de un amor, el que sojuzga y coacciona las expansiones sexuales femeninas, el que impone a la mujer un amor único, uniforme, para toda la vida, mientras él concurre a todos los placeres, que aquellos partidarios del matrimonio indisoluble. Y constituyen un obstáculo mayor por cuanto los primeros, ocultos bajo el manto de su «libertarismo», contribuyen a sostener, con otro nombre, todas las lacras, las injusticias y las perversidades de la sociedad actual, sin que nos sea dado combatirles eficazmente, mientras que a los otros se les puede dar la batalla en cualquier momento.

¡Amigos!, mientras la mujer se halle excluida de las ansias masculinas, en tanto que

no le hayáis proporcionado los medios de alcanzar vuestro nivel y no le demostréis absoluta confianza, los hijos que ella eduque adolecerán de los mismos defectos que ellas; serán arrebatados, irreflexivos o conformistas, y, a cada nueva generación, será preciso volver a comenzar la labor transformadora. Pero si el sexo femenino comparte todos los anhelos masculinos y se ve honrada con la confianza y la camaradería del hombre, las nuevas generaciones superarán a las actuales en savia renovadora y serán capaces de realizar esa transformación que, desde ha tantos siglos, constituye nuestra esperanza.

Pero ha de tenerse en cuenta que la incorporación de la mujer a las actividades y luchas masculinas no será efectiva mientras exista el monopolio de amor. La cooperación femenina no será absoluta en tanto que subsista el menor resabio de restricción sexual.

MARÍA LACERDA DE MOURA

## Los campeonatos de baile

El frenesí por la ganancia, característica del régimen de ultracapitalismo que domina en el mundo, no solamente engendra miseria y competiciones sangrientas, sino que envilece, por todas partes donde se realiza, aquellas mismas cosas que ennoblecen la existencia y le proporcionan su mayor encanto.

La carrera a la caza del marido munificente y la busca de la dote suntuosa, convierten el matrimonio, entre las clases ricas y medias, en una especie de prostitución legalizada para ambos sexos.

El mercantilismo no se contenta con reemplazar por géneros averiados y vulgares la minuciosa producción del artesano, con imponer la insinceridad en el arte, con trocar el deporte en abusos criminales, sino que incluye, encierra, en lupanares, los goces amorosos, y los vende sujetándolos a tarifas de restaurante.

El baile, que en sus orígenes conquistó la adhesión de todos los humanos y formó parte de la educación nacional de la Grecia antigua; de las tradiciones populares e incluso de los ritos religiosos, en todos aquellos pueblos que se preciaban de estimar la belleza en su justo valor; el baile, sublime expresión del deseo carnal y de la alegría de vivir, acaba de hallar también, por iniciativa de algunos empresarios teatrales, una inesperada

comercialización que lo transforma en algo insano y entristecedor.

En algunos salones de baile modernizados, en conformidad con los deplorables gustos actuales —llegados de aquellas naciones donde el capitalismo es algo exacerbado, donde pululan y alternan los puritanos y los *gangsters*— no se trata ya de proporcionar una sana, exuberante y provechosa alegría, ni de procurar placer a todos los sentidos, sino de realizar asquerosas competiciones para batir ciertos «records» bajo el señuelo de premios irrisorios.

El héroe del Marathon, anunciador de la victoria, que pagó con su vida aquel acto de abnegación a la causa ateniense, hará cosa de dos mil quinientos años, habríase contristado en extremo si hubiese podido prevenir con qué ridículas y odiosas pruebas, atléticas o no, debían conmemorar —pasados tantos años— las circunstancias gloriosas de su muerte.

Después del Marathon de las carreras a pie, ha surgido el del foxtrot y de los valeses lentos, sin más finalidad que la de llenar las cajas de los mercachifles, y de hacer servir como diversión para los imbéciles el doloroso espectáculo de las parejas agotadas.

Habiendo estado de moda en los Estados Unidos los campeonatos de baile, no han tardado en abatirse sobre París, y más reciente-



mente en Niza, donde, a pesar de la profunda repugnancia que siento hacia semejantes exhibiciones, quise darme exacta cuenta del grado de inmoralidad a que la persecución de un provecho material puede arrastrar a los organizadores de negocios.

El torneo internacional a que me refiero tuvo lugar en la Sala de Varietés. El establecimiento hallábase adornado con banderas de distintas naciones y permanecía abierto sin interrupción, día y noche, para que los curiosos que pudiesen perder el tiempo o los elegantes desocupados, al salir de madrugada de los círculos donde se aburren carísimamente, pudiesen contemplar el «divertido» espectáculo.

En cualquier momento le servían a uno comida o bebidas de toda clase al mismo tiempo que podía saborear, bien instalado en una butaca confortable, las delicias de la inacción y observar el martirio de las parejas que se movían en la pista.

Cuando me decidí a entrar hallábanse en el 43 día de baile. De las cuarenta y dos parejas que se habían inscrito, y que comenzaron —de las cuales más de la mitad se habían retirado antes de llegar a las cien horas— solamente siete y un varón sin compañía —el ruso Polodinko, privado de su bailadora— luchaban todavía contra el sueño y la fatiga.

Los programas que vendían las acomodadoras explicaban que el único tiempo de descanso que se concedía a los concursantes, que hasta entonces había sido de quince minutos por hora, a fin de que pudiesen alimentarse y dormir un poco, se había reducido a doce, y que iría disminuyéndose de un minuto por día.

Por consiguiente, era probable que los bailarines no permanecieran por mucho tiempo en la pista. Sobre todo, la pareja número 5, que parecía estar acabando las fuerzas.

Por esta razón, el precio de las entradas había sido elevado al máximo. La entrada al anfiteatro valía siete francos en lugar de cinco.

Con el fin de seducir a la clientela especial, enfermiza, que entra en las casas de fieras con la esperanza de ver a los leones devorar al domador, habíase anunciado, con letras enormes, en el cartel exterior que: «Todo es posible en un Marathon.» ¡Todo! Es decir, el síncope grave, la crisis de demencia furiosa, tener que llevarse a uno en la camilla, etcétera. ¡Qué perspectiva más seductora!...

En una pesada atmósfera de cafetín mal ventilado, oliendo a cerveza y a pipa apagada, vi, en una especie de ring habilitado en el centro de la sala, a las siete parejas y al «solitario» que, al son de un jazz-band melancólico y somnoliento como ellos, proseguían el camino de su calvario.

Vestían con bastante sencillez, casi con pobreza. Las mujeres llevaban las piernas

desnudas y faldas cortas de «sport» de tejido blanco, con blusitas sin adorno alguno. Los hombres iban en mangas de camisa. Por cinturón usaban anchas cintas doradas y llevaban cosido al dorso un cartelón de satén rojo con cifras negras correspondientes a su número de orden.

Como disponían de quince minutos cada veinticuatro horas para su higiene y aseo, tenían buen aspecto: los hombres, afeitados, y las mujeres, bien peinadas. Pero los descoloridos semblantes, los rasgos adelgazados, acusaban un desgaste fisiológico notable.

Una señora que acababa de penetrar en la sala y que se sentó no lejos de mi butaca, exclamó:

—¡Oh, cómo ha cambiado el 5... en dos días que no le había visto!

Habían dejado de bailar para ir evolucionando a pasos menudos, en cadencia, sosteniéndose mutuamente, bajo la vigilancia del árbitro y de los ayudantes de ambos sexos, pues el artículo 9 del reglamento no exigía más que tuvieran constantemente «los pies en movimientos».

Semejante indulgencia era considerada como desleal y excesiva por uno de mis vecinos, que gruñía, entre bocanadas de humo:

—¡He pagado por ver bailar... Y están arrastrando los pies!

Pendiente del techo, y casi sobre las cabezas de los bailarines, había un cuadro enorme que indicaba el número de horas transcurridas desde el principio de aquella ronda infernal: 1.030. Enfrente, y tocando a la pared, un rótulo de tela anunciaba a los espectadores la marca del café que se servía a los pacientes para mantenerlos despiertos.

De vez en cuando, una persona informaba al «speaker» que ofrecía una prima al platillo de los bailarines, para animarles, o en provecho de tal o cual pareja, a fin de influirles valor.

Entonces, durante algunos instantes, los desgraciados beneficiarios de aquella dádiva, parecían adquirir un poco de vigor, y se balanceaban al fragor de los aplausos, esperando volver a sumirse en su estado semicomatoso de seres extenuados que duermen en brazos unos de otros.

Hubo algunos que fueron descalificados por haber caído de rodillas, o por permanecer demasiado tiempo en manos de los enfermeros, sin poder reintegrarse a la pista.

Supongo que la mayoría de los que soportaron tan prolongados sufrimientos no lo hicieron tan sólo por la gloria, sino con el fin de ganar algún dinero o de darse a conocer en algunos medios. Y, no obstante, solamente habían de repartirse siete premios entre los vencedores, es decir, entre los últimos concurrentes que permaneciesen en la pista. El primero era de doce mil francos, el segundo

de seis mil, los demás oscilaban entre los tres mil a los quinientos francos.

Me han afirmado que, aparte de esto, no podían contar más que con las generosidades del público, la alimentación y los cuidados. Los más favorecidos precisaron bailar durante más de mes y medio, con una resistencia casi sobrehumana, para percibir una cantidad algo regular. La mayoría agotaron inútilmente sus energías sin obtener beneficio alguno.

Abandoné la sala con profundo malestar. Durante varias mañanas, sentí una especie de vergüenza por haber descansado lo suficiente, obsesionado por la penosa visión de aquellas abatidas parejas que casi no descansaban. Y pensaba: ¿Habrà terminado ya su suplicio? ¿Hasta cuándo continuarán bailando?

La tortura de aquellos bailarines no terminó

hasta al cabo de cincuenta y cuatro días —¡mil trescientas horas de baile!— cuando todas las parejas hubieron abandonado, excepto una sola.

¡Amigos de España! Vosotros que vivís en un país de sol y de amorosa pasión, conservad vuestra predilección por los bailes que constituyen alegría para los ojos y solaz para el cuerpo, al mismo tiempo que proclamen el triunfo de esas hermosas muchachas morenas y flexib'es. No os dejéis deslumbrar por el espejuelo enfermizo de los campeonatos absurdos. El arte termina allá mismo donde empieza la fealdad, allí donde se manifiesta lo torpe o lo deforme. Y todas las diversiones y recreos de los hombres debieran tener como límite expreso el principio de la crueldad.

JUAN MARESTÁN

Para una antología de temas pedagógicos

## Autoridad y reverencia

El poder de la educación en la formación del carácter y de la opinión es muy grande y está generalmente reconocido. Las creencias genuinas, aunque no los preceptos generalmente profesados, de los padres y de los maestros son casi inconscientemente adquiridas por la mayoría de los niños; y aunque se aparten de esas creencias en su vida posterior, algunas de ellas permanecen profundamente arraigadas, prontas a surgir en un momento de apasionamiento o de crisis. La educación es normalmente la fuerza más poderosa que está del lado de lo que existe y contra los cambios fundamentales: las instituciones amenazadas, mientras tienen poder todavía, se apoderan de la máquina educacional e inspiran el respeto hacia su propia excelencia en los maleables cerebros de los jóvenes. Los reformadores se esfuerzan en intentar quitar a sus adversarios la posición ventajosa que ocupan. Los niños en sí no son considerados por uno ni otro partido: son meramente el material que ha de reclutarse para un ejército o para el otro. Si se considerara a los niños en sí, la educación no aspiraría a hacerlos pertenecer a este o aquel partido, sino que los pondría en condiciones de elegir inteligentemente entre los dos; aspiraría a hacerlos aptos para pensar, no a hacerlos pensar lo que piensan sus maestros. La educación como arma política no existiría si respetáramos los derechos de los niños. Si respetáramos los derechos de los ni-

ños los educaríamos dándoles los conocimientos y los hábitos morales requeridos para la formación de opiniones independientes, pero la educación como institución política pone empeño en formar hábitos y circunscribir conocimientos en el sentido de hacer inevitable una clase de opiniones.

Los dos principios de *justicia y libertad*, que comprenden una gran parte de la reconstrucción social que se requiere, no son suficientes por sí mismos en lo que concierne a la educación. La justicia, en el sentido literal de igualdad de derechos, desde luego que no es posible totalmente en lo que respecta a los niños. Y en cuanto a la libertad, es esencialmente negativa en el principio: condena toda interposición evitable con la independencia, sin dar un principio positivo de construcción. Pero la educación es esencialmente constructiva y requiere alguna positiva concepción de lo que constituye una vida buena. Y aunque la libertad sea respetada en la educación en todo lo compatible con la instrucción, y aunque se conceda una parte de libertad mucho más grande de lo que es habitual, sin perjuicio para la instrucción, todavía tiene que seguir habiendo, inevitablemente, algún alejamiento de la completa libertad si los niños han de aprender algo, excepto en el caso de niños excepcionalmente inteligentes, a los que se aísla de sus compañeros más normales. Hay una gran razón para la gran responsabilidad que recae sobre los

maestros: los más de los niños, necesariamente, están más o menos a merced de sus mayores y no se les puede hacer guardianes de sus propios intereses. La autoridad en la educación es inevitable hasta cierto punto, y los que educan tienen que encontrar un medio de ejercer la autoridad en concordancia con el espíritu de libertad.

Donde la autoridad es inevitable, lo que se necesita es *reverencia*. Un hombre que ha de educar realmente bien y ha de hacer que los jóvenes crezcan y se desarrollen en la plenitud de su estructura debe estar lleno, en todo y por todo, del espíritu de reverencia. Es la reverencia hacia los demás lo que falta en los que abogan por la maquinaria de los sistemas de férrea imposición: militarismo, capitalismo, organización científica fabiana y todas las demás prisiones con que reformadores y reaccionarios intentan forzar el espíritu humano. En la educación, con sus códigos de reglamentación, emanados de una oficina del Gobierno, sus grandes clases y sus *currículi* fijos y sus maestros sobrecargados de trabajo, su determinación de producir un nivel inmóvil de suave mediocridad, la falta de reverencia para el niño es universal. La reverencia requiere imaginación y fervor vital: requiere más imaginación respecto a los que tienen menos consecución o menos poder actuales. El niño es débil y superficialmente loco; el maestro es fuerte y, en un sentido cotidiano, más sabio que el niño. El maestro sin reverencia o el burócrata sin reverencia menosprecia fácilmente al niño por aquellas inferioridades externas. Cree que su deber es *moldear* al niño: en su imaginación, es el alfarero con la arcilla.

Y da así al niño una conformación que no es natural, que se endurece con la edad, produciendo dislocaciones espirituales y deseos no satisfechos, sobre los cuales crecen la crueldad y la envidia y la creencia de que los demás deben padecer las mismas distorsiones.

El hombre que tiene reverencia no creerá que es su deber *moldear* la juventud. Siente en todo lo que vive, pero especialmente en las existencias humanas, y por encima de todo en los niños, algo sagrado, indefinible, ilimitado; algo individual extrañamente precioso, el principio progresivo de vida, un fragmento incorporado de la lucha silenciosa del mundo. A presencia de un niño siente una humildad indecible, una humildad que no es fácilmente defendible sobre una base racional, y, en cierta manera, más próxima a la sabiduría que la fácil confianza en sí mismos de muchos padres y maestros. El desamparo exterior del niño y la invocación a la dependencia le dan la conciencia de un depósito. Su imaginación le muestra que el niño puede ser formado para el bien o para el mal, según se desarrollen o se contraríen

sus impulsos, según sean sus esperanzas eclipsadas y la vida avance en él, viviendo menos según sea pulverizada su confianza y sus deseos más ardientes reemplazados por la voluntad de los que le han criado. Todo esto le da el ansia de ayudar al niño en su propia lucha; le equipará y le armará no con alguna finalidad externa para el Estado o alguna otra autoridad impersonal, sino para los fines que el propio espíritu del niño está oscuramente viendo. El hombre que siente esto puede ejercer la autoridad de un educador sin infringir el principio de libertad.

BERTRAND RUSSELL

### Advertencia importante A TODOS LOS OBREROS

El libro titulado *El abogado del obrero*, que se acaba de poner a la venta, y que se viene anunciando muy frecuentemente en los periódicos de Madrid *La Tierra*, *El Sol* y otros, no es, ni en nada se parece a *El abogado del obrero* hecho por mí, del que llevo hechas *once ediciones*, teniéndolo ahora agotado, y del que no haré nueva edición hasta que no sean aprobadas las leyes complementarias a la nueva Constitución, entre las que faltan las de *Asociación*, *Reuniones Públicas*, *Imprenta*, *Accidentes del Trabajo* y otras muchas más, de las más interesantes, es decir, de las que debe conocer la clase obrera para su defensa; pues actualmente esas leyes que siguen en vigor son las derivadas de la aboída Constitución y que tendrán que amoldar muy pronto, reformándolas o variándolas, a la nueva.

Yo estoy preparando una nueva edición de mi libro. El verdadero *Abogado del obrero*, pero lo haré cuando se aprueben las dichas leyes complementarias, porque de hacerla ahora, sin ellas, sería un libro incompleto que dentro de poco tiempo de nada serviría, con lo que harían los obreros un gasto inútil, que dada su situación deben evitar.

Mi libro, *El abogado del obrero*, tendrá más de *cuatrocientas páginas*, será un libro completo que contendrá toda la LEGISLACIÓN OBRERA, comentada y analizada; llevará modernísimos reglamentos para la constitución de los Sindicatos, y más de  *cincuenta formularios* con los que cualquier obrero, con que sólo sepa coger la pluma, podrá dirigirse, en defensa de sus derechos, a quien sea necesario.

Tan pronto como se pueda hacer la nueva edición, yo avisaré por la Prensa obrera y por una circular que dirigiré a todas las librerías de España y a todos los Sindicatos obreros.

Vuestro y de la causa de la libertad,

JOSÉ SÁNCHEZ ROSA

## Carta abierta a la Liga Española para la Reforma Sexual sobre Bases Científicas

A la invitación recibida para formar parte de esa Agrupación, contesto públicamente en esta *Carta abierta*.

Conozco la obra realizada por las Agrupaciones de otras naciones, y hasta espero que la actuación de la filial española no desmerecerá del prestigio de la organización alemana, por ejemplo, que ha llegado, en relaciones, a patrocinar el preparado anticoncepcional *Patentex*. Ha sido tan agotado el tema por los escritores, que es muy difícil decir nada nuevo sobre él, y, en cambio, queda casi todo por hacer.

No me voy a vanagloriar de mi obra, ni tengo nada de que envanecerme. Tengo sólo en mi favor una asidua colaboración sobre estas materias, en GENERACIÓN CONSCIENTE, y luego en ESTUDIOS, y el dedicar todos los días, desde hace nueve años, una o varias horas al consultorio gratuito, tratando de remediar dolencias y conflictos en su mayor parte sexuales. Ingrata labor durante la época dictatorial, sorteando las acometidas de la censura. Pero labor sin relieve y sin más mérito que la tozudez.

Hechas estas salvedades, voy a declararme al margen de esa LIGA, procurando, a continuación, justificar *mi postura*.

De haberseme consultado para ponerle título, yo hubiera propuesto este otro: LIGA ESPAÑOLA PARA LA SUBVERSION SEXUAL SOBRE BASES HUMANAS. Pero ni aun aceptándose la sugestión y la tendencia me hubiera enrolado en ella, porque tengo verdadera animadversión contra todas las ligas, hasta contra las que usamos para deformar la circulación de nuestras piernas, con las que les encuentro algo más de parecido que el nombre.

La LIGA es una Agrupación de personas de relieve social, que luego de proponerse unos bellos fines estatutarios, sólo sirve para lucirse en determinadas ocasiones. Y hasta se estropean con el tiempo. En la sociedad burguesa, hay tantas ligas como problemas: contra la tuberculosis, contra el cáncer, contra la trata de blancas, contra la inmoralidad, abolicionista, etc., etc. Se trata solamente de demostrar que se siente preocupación por los problemas, pero no para solucionarlos, sino para lucirse a su costa.

Aceptemos, no obstante, que esta LIGA para la Reforma Sexual, es una excepción honrosa, y que a los individuos que la componen no les anima el afán de notoriedad, sino el interés por reformar las costumbres sexuales.

La palabra REFORMA tiene para mí un significado demasiado pobre, excesivamente timorato. En un problema como el sexual, tan envenenado, tan emporcado y tan enmohecido, no me conformo con menos que con subvertirlo. Por mejor decir, ante el problema sexual, como ante todos los demás problemas humanos, yo siento la comezón por resolver una cuestión previa: la social. Todo lo demás me parece echar reboques a una casa destaralada y ruinosa; remendar una prenda ya inservible y pasada de moda. Manía de complicar lo que es claro y sencillo.

Nada hay más inagotable que las soluciones reformistas. Según la peculiaridad de sus diarias preocupaciones, cada individuo tiene una solución distinta al problema social. Todos parten de dejarlo como está, y ofrecen dejarlo soportable con sólo introducir sus reformas. Este habla de un tributo equitativo; aquél, de un impuesto nuevo; esotro, de un cambio de Gobierno. No se ha tomado ninguno el trabajo de pensar, ni de mirarlo en sus verdaderas proporciones, ni de tener en cuenta la enfermedad incurable que lo mina, y que exige algo más que soluciones momentáneas, que reformas por hacer algo. La manía de reformar es lógica en el intelectual, que se encuentra a gusto en su localidad de preferencia.

Frente a la prostitución, no sé que se pueda hacer ninguna reforma de sustancia, si se deja a la mujer en la necesidad de explotar su cuerpo para comer o para satisfacer sus caprichos. Emancipada económicamente la mujer, dejaría de haber problema. La ignorancia sexual, que expone al hombre a las enfermedades venéreas, estraga a la mujer en la maternidad y perpetúa hereditariamente enfermedades y taras, no es sino un aspecto de la otra ignorancia, del régimen de propiedad privada sobre los conocimientos que, como la tierra, son un patrimonio humano.

Proponer reformas de la institución del matrimonio, cuando ya son muchos los que se saben pasar sin ella, y cuando su razón de ser —la propiedad privada— está ya liquidada en los espíritus, y hasta —como ha hecho el doctor Marañón— ofrecer contemporizar con lo actual, para no disonar, ni asustar a los timoratos, me parece una soberana ridiculez.

El espíritu humano, cuando se propone influir sobre el medio, debe ser siempre revolucionario. Evolutiva y reformadora, ya lo es la vida misma. Y ser conservador equivale



al deseo de estancar el progreso, a sentir el vértigo de la velocidad caminando a pie.

Quien se tenga por algo, quien se proponga individualizarse en el rebaño, destacar su personalidad de la colectiva, o figurar en agrupaciones de *élite* o de vanguardia, no puede ser otra cosa que *extremista*. Para que los sensatos, para que los prudentes, acepten ciertos avances, es preciso que los que no nos pagamos con el buen juicio de las gentes, les demostremos que sus posiciones actuales son excesivamente conservadoras. Tenemos que servirles de contraste.

La REFORMA, en estas cuestiones, encaja a maravilla entre los intelectuales, detenidos en una etapa medieval. Si he de hablar de mis compañeros de profesión —los que más avanzados debieran ser en ofrecer soluciones al problema, pues depende de ellos la solución de muchos conflictos— tengo que acusarlos de retardatarios.

No hay peor incultura que la falsa cultura con que se adornan la mayoría de los intelectuales. Es preferible la incultura limpia y sin pervertir del analfabeto. Entre los médicos, todo son escrúpulos para recomendar un anticoncepcional; prefieren dejar al necesitado a merced de la información clandestina. No hablemos del aborto. Hace unos años, me atreví a defender su legitimidad en las páginas de *La Medicina Ibero*, y, seguidamente, me contestó un compañero de profesión, execrando con frases latinas mi audacia, y repitiendo los textos teológicos sobre el aborto. De conformidad con los santos padres, son montón los médicos que, puestos a elegir entre la vida de la madre y la del feto, no dudarían en sacrificar la primera. Y esto no es cuestión de conciencia, sino de envenenamiento dogmático de la conciencia. Cuando el médico se decide a practicarlo o a patrocinarlo, suele ser por interés monetario, por prostitución de la carrera. Muy escasos son los que se deciden a arrostrar la responsabilidad judicial, haciéndolo por consideraciones desinteresadas. Por dinero, a cambio de quinientas o de mil pesetas, es fácil encontrar una comadrona que lo haga, y un médico que sirva de tapadera. La ambición del profesional es lo que ha hecho «poderoso caballero» a Don Dinero.

La mentalidad de los médicos es la que está verdaderamente necesitada de reforma. Ellos, con su ocultismo, y con su pasividad y con sus mojigaterías, son los responsables de la espesa ignorancia que rodea al sexo, y de gran parte del dolor evitable que produce. En la misma medida que se acusa al rico de lo extremoso de la miseria en el pobre.

Lo que resulta sumamente sospechoso es lo de BASES CIENTÍFICAS. Con ello parece que se quiere significar lo puro y aséptico del intento, para no merecer suspicacias de parte

de los bien hallados y de los conformistas. Lo científico es un terreno neutral donde no se choca ni con la religión acomodada a todo, ni con el capitalismo que reparte las limosnas, ni con el Poder, que tiene en una mano regalías y en la otra un vergajo. Lo científico sirve también para desoír la voz recia y acusadora de lo humano. Para mí, esas bases sueñan a hueco, a ardid escamoteador, a artilugio de embaucamiento. Algo parecido al libro del doctor Marañón, *Amor, Conveniencia y Eugenesia*, justificación científica del matrimonio por interés, de lo que, en lenguaje callejero, se llama «braguetazo».

Tengo el paso demasiado largo y acelerado para acomodarme a ese andar parsimonioso de la LIGA. Prefiero reunirme con los apurados, con los que se arriesgan en las difíciles escaladas, y con los que no temen el salto sobre los obstáculos.

En la revolución social, en la destrucción del Estado, enemigo secular de la iniciativa individual, veo tan simplificado el problema sexual que podría reducirse a la preocupación eugénica.

No quiero menos que la supresión de la propiedad privada del saber, que es la que engendra la ignorancia y convierte en peligro el contagio venéreo y la reproducción de disgenésicos.

No quiero menos que la independencia económica, para que el hombre no tenga que arrastrarse, ni la mujer prostituirse por sus imperativos, para que la virginidad no tenga que cotizarse como un tesoro, y para que la abstinencia sexual forzada no conduzca al hombre hacia el onanismo y las desviaciones sexuales, y para que la maternidad consciente pueda tener posibilidades de realización.

No aspiro a menos que a la supresión de todas las leyes escritas, en las que se quiere enmarcar y constreñir la vida y la libertad.

Y que la libertad sexual, no tenga otros límites que los de la libertad ajena o los espontáneamente aceptados por el individuo, dueño de sus actos.

Entre lo mucho que los intelectuales tenemos que aprender del proletariado, está su disposición para marcar con la conducta la pauta a seguir en la solución del problema sexual. Antes que las leyes lo estatuyan o que las costumbres lo sancionen, el proletariado lleva a la práctica todos los avances, a veces adelantándose a los escritores y pensadores. La unión libre, el matrimonio de compañía, el neomalthusismo, el nudismo, la educación sexual y las más atrevidas experiencias son practicadas limpiamente y naturalmente sin gaminerías ni aspavientos, demostrando el movimiento, del modo más fácil de comprender, esto es... andando.

## Evolución de la crítica y la sátira

# Las ideas verbalizadas y el pensamiento

Una prueba palmaria de la exuberancia que ha alcanzado actualmente la Crítica constructiva, la hallamos en el sinnúmero de logismos que se emplean para designar, expresando con propiedad las nuevas concreciones del pensamiento y de la investigación. En ellos se expresa fidelísimamente el espíritu científico, que cada instante consigue un mayor radio de acción. El ansia de inquirir nos mueve a no cejar en el trabajo, incitándonos a sorprender en lo actual los gérmenes del futuro ignoto, sin prescindir de la Antigüedad clásica hacia la que volvemos la mirada, para orientar la segunda enseñanza.

La parte alícuota que a la Sátira le corresponde en la gestión de contrastar los valores humanos, así en lo psicológico como en lo social, en la actualidad y en un próximo porvenir, ha de dedicarse a poner de relieve cuanto hay de ficticio y absurdo en el ambiente artificioso que van generando los convencionalismos, las modas y los prejuicios más arraigados, que se han ido infiltrando en las instituciones, leyes, hábitos, costumbres, usos, logismos, etc. Una experiencia dolorosa pone de manifiesto que, dada la mala organización de la sociedad, precisa orientar a todas las clases para que se sustraigan a la influencia de las supersticiones y las reglas inflexibles, que desvirtúan los principios esenciales de la formación del carácter.

Esto indica que la Sátira también evoluciona, como todos los géneros literarios, de individual a colectiva, de personalizada a impersonal, y, sobre todo, de anónima a llevar el aval de una firma prestigiosa, por lo que no hay duda en admitir su valor, dentro de la Didáctica Horaciana, o sea, que es útil para instruir, deleitando a cuantos sientan la exigencia de penetrar en lo íntimo de los fenómenos psíquicos. Además, es innegable que en las obras literarias realistas hay una mayor plasticidad que en los datos estadísticos escuetos, para poder penetrar en el alma de los pueblos contemporáneos cuyo modo de ser complejísimo se escapa, a veces, incluso al observador de más aguda penetración si no es más que científico.

En las Bibliotecas Nacionales y en los Archivos de los Monasterios, Colegiatas y Parroquias, se puede hacer un estudio interesantísimo de los textos de obras medievales, expresamente satíricas, comparándolas con las producciones de los autores de nuestro

tiempo, para hacerse cargo de cómo fué evolucionando la mentalidad en el decurso de los siglos. Si reducimos el examen a las dos centurias últimas, advertiremos los profundos cambios que operáronse en el sentido crítico, en las distintas formas artísticas, especialmente en la novela, la poesía, el ensayo, la disertación, el panfleto, etc.

Tal vez no se ha atribuído toda la importancia que tiene a esa conexión íntima entre las ideas verbalizadas gramaticalmente y el pensamiento, representado por medio de figuras y alegorías, porque en los métodos pedagógicos empléanse ahora combinados con acierto y buen gusto el texto y la imagen, desde que empezaron a perfeccionarse las artes gráficas, y, con ellas, el fotograbado y la caricatura. Así se fué estableciendo un hábito mental de referir las nociones a objetos por medio de caracteres fijos, inconfundibles, que se especifican y detallan dentro de las materias consideradas en conjunto y aisladamente.

La sátira irónica y burlona sustituye ventajosamente a la mordaz y acusadora, lo mismo en el artículo periodístico que en el libro y en el espectáculo teatral, cumpliendo, de esta manera, su doble función de divertir y educar al público.

Aún ahora mismo, para entretener a las sencillas muchedumbres congregadas en las plazas de villas y aldeas, los cómicos de la legua y de faranduleros trahumantes, siguen empleando como recurso supremo para recrear al auditorio, las bufonadas y chocarrerías, recurriendo a la frase burda y soez, y también a las escenas truculentas, torpemente ensambladas con los rasgos de ingenio y el sentimentalismo palabrero.

En la misma medida que el espíritu de cultura se difunde, el sentimiento de lo bello se afina y depura. El espíritu cultivado halla solaz y esparcimiento proporcionándose aquellos goces que a la honestidad y el decoro unen la delicadeza del matiz y el refinamiento artístico. No cabe en este orden de ideas sostener una opinión que tratase de amenguar el valor social del Arte, el literario singularmente, ni que pusiera en duda la enorme eficacia que tiene la Estética en el desenvolvimiento de la psiquis colectiva. Para fundar, en un próximo porvenir, la convivencia de las distintas clases sociales y sus innumerables subdivisiones, será preciso emplear otro género de elementos que no sean tan delez-

nables como la consecución de una utilidad inmediata; es decir, del afán de tener dinero en abundancia. Hay que hacer, no sólo que la gente sea más razonable, sino que sienta viva repugnancia hacia lo licencioso y salaz, teniendo como cosa proterva la lectura de novelas que contengan escenas lúbricas y considerándola como ocupación vil que embrutece y encanalla.

Si fuera posible establecer un fiel contraste para las producciones literarias, en especial las novelescas, como el que se aplica a los metales y piedras preciosas, que es sabido permite apreciar la calidad de los objetos examinados, en tal caso se podría intentar el expurgo de selección, y así sería relativamente fácil apartar de la gran circulación escorias y detritus morales que los mercaderes de las letras lanzan de continuo al público, convirtiendo el comercio de librería en un tráfico de tóxicos sutiles, que a la larga atrofian la recep-

tividad intelectual y pervierten el gusto de los lectores.

La crítica en el aspecto político ha prestado señalados servicios al régimen democrático y contribuyó al afianzamiento de las conquistas jurídicas; también extendió la esfera de influencia a las instituciones de cultura y asistencia, y, en una palabra, el éxito de las iniciativas filantrópicas. La acción de la crítica, decía el que fué insigne profesor de la Universidad de Barcelona, doctor Valentí Vivó, mi inolvidable padre y queridísimo maestro, es en cierto modo comparable al poder del Sol; como el astro-rey, ilumina el entendimiento, desinfecta el ambiente, tonifica el organismo y alegra el ánimo, favoreciendo la vida sana por modo natural y condicionando, así a las gentes de origen humilde como a los favorecidos por el dios éxito.

SANTIAGO VALENTÍ CAMP

## El prohibicionismo del tabaco



El vicio de fumar es más antiguo que el uso del tabaco. Los galos y los germanos se embriagaban con el humo del cáñamo, y otros pueblos servíanse de la corteza del sauce, de las hojas de rosa, de nueces y de verbena. En algunos bajorrelieves chinos antiquísimos halláanse esculpidas pipas como las que se usan actualmente en China, y en un antiguo manuscrito árabe, descubierto en Mosul (Turquía asiática), nárrese que el gran cazador Nemrod era un fumador inveterado. En el Museo británico consérvase un cilindro asirio en el que está representado un rey, fumando por medio de un largo bastón que termina en una especie de vaso redondo. En Toul y en el campo de Chalons (Catalaunum) halláronse pipas romanas de hierro y otras de bronce que se conservan en el Louvre.

El tabaco conocióse en Europa hacia el año 1492. Cristóbal Colón narra en su diario de a bordo, que cuando desembarcó en una de las islas Lucayos (Guanahamí, llamada luego San Salvador), sus marineros vieron a varios indígenas que llevaban en la boca conos de hojas secas de las que, a intervalos, aspiraban el humo, que luego expelían por la boca y la nariz. Y dice que los marinos empezaron también a fumar.

Pedro Romano Pañe, uno de los compañeros de Colón, parece fué el primero en dar no-

ticia del tabaco a los europeos hacia el año 1496, y en 1559, el naturalista Francisco Hernández de Toledo, trajo la planta de las Indias Orientales diseminándola en España y Portugal. De Portugal la introdujo a Francia en 1560 Juan Nicot de Villemain, embajador francés. Hallándose Carlos IX preocupado por las fuertes hemicranias de su madre Catalina de Médicis, Nicot aconsejóle hiciera uso del poivo de la hoja de tabaco, a la que se atribuían eminentes cualidades anti-neurálgicas. Así fué como el uso del tabaco (rapé), por la nariz, extendióse profusamente por la corte francesa y luego a todos los estamentos sociales.

En Italia el tabaco fué cultivado por iniciativa de Cosme de Médicis. Quien importó la simiente, hacia el año 1589, fué el cardenal Próspero Santacroce, nuncio apostólico en Portugal. Y mientras en Francia la protección de Catalina de Médicis aseguraba al tabaco un triunfo decisivo, en otras naciones los soberanos obstaculizaban la difusión de esa nueva costumbre. El sha Abbas I, en 1590, para impedir la propagación del uso del tabaco en Persia, ordenó que fuesen apaleados todos los infractores. Jacobo I, llamado el Salomón inglés, hizo decapitar a un médico que se declaró partidario del uso del tabaco, y en su *Miscopanus* anatematizó «aquella cos-

tumbre odiosa a la vista, repugnante para el olfato, peligrosa para el cerebro y dañina para los pulmones».

En Turquía, hacia 1610, el sultán Murad IV hizo ahorcar a los fumadores obstinados, poniéndoles la pipa pegada a la nariz y la bolsa del tabaco colgada al cuello. Más tarde, Mahomet IV mandó que todos los fumadores fuesen decapitados. Un incendio que en Moscú destruyó gran número de casas de madera y que se supuso había sido ocasionado por la imprudencia de algunos fumadores, indujo al zar Miguel Feodorovich a prohibir el uso del tabaco bajo la pena de «Knuta», de cortarles la nariz y matarles luego. El zar Pedro I el Grande anuló la prohibición, aunque el clero ruso se oponía a ello. El uso del tabaco se consideró como indecoroso para los ministros del altar. El Concilio mejicano de 1575 lo proscribió de la Iglesia de la América española. Unos años después, el Concilio provincial de Lima redactó un decreto por el que se prohibía a los sacerdotes, «bajo pena de pecado mortal», fumar o aspirar tabaco antes de celebrar misa. Los papas excomulgaron a los devotos amantes del tabaco, porque llevaban consigo a misa una cajita dentro de la que iban triturando el tabaco, distrayéndose con ello no poco de la función religiosa, y porque los sacerdotes, estando en el coro, ensuciábanse la cara, los breviarios y el sobrepelliz con los polvos.

En 1642, Urbano VIII, requerido por el capítulo de la metropolitana de Sevilla, publicó la bula contra el uso del tabaco, e Inocencio VIII, en 1682, extendió la prohibición a las iglesias de Roma, amenazando con la suspensión *a divinis* y con una multa de veinticinco escudos a aquellos sacerdotes que tomaran tabaco en las sacristías. En 1690, Inocencio XII renovó el anatema contra quienquiera que hiciese uso del tabaco en un lugar sagrado. Pero Benedicto XIII, apasionado aspirador de tabaco, se vio constreñido a revocar aquellas prohibiciones para evitar que los canónigos abandonaran el coro «para ir a aspirar, en secreto, un poco de rapé». Pero no fueron solamente las autoridades eclesiásticas las que elevaron su voz de protesta. También el Senado de Berna, por ejemplo, en 1660, calificó el uso del tabaco como un delito comparable al robo y hasta al homicidio.

Y mientras los legisladores buscaban normas más o menos severas contra semejante vicio y los médicos escribían numerosos volúmenes en pro y contra del tabaco, el uso de esta planta difundíase con enorme rapidez.

Los países en los que el tabaco se esparció con mayor intensidad fueron, naturalmente, los más ricos en colonias: Portugal, España y Holanda.

El éxito del tabaco no tardó en ser aprove-

chado por los gobiernos. Richelieu fué el primero en descubrir que una de las mejores cualidades del tabaco es la de mejorar el estado de la Hacienda gubernamental. El 17 de noviembre de 1629, el tabaco fué sometido, en Francia, a pagar derechos de aduana. En 1810, Napoleón creó el Monopolio de la compra, venta y manufactura de tabacos. Para justificarlo, decía:

«En tiempo de paz necesitamos 600 millones; en tiempo de guerra marítima, 900 millones, y 1.100 millones en las circunstancias críticas y extraordinarias por las que atraviesan nuestros pueblos para sostener la integridad del Imperio y el honor de nuestra corona. Para alcanzar este fin no necesitamos recurrir a empréstitos, enajenaciones ni a nuevos impuestos: aumentando sencillamente la contribución obtendremos este gran resultado» (1).

Napoleón había previsto que el Monopolio de tabacos produciría anualmente 80 millones de francos. En 1840 el término medio era de 95 millones, en 1860 alcanzaba los 195 millones, en 1880 llegó a 346 millones y en 1900 a 449 millones.

Si tenemos en cuenta que la venta de tabaco está representada en los balances del Estado por centenares de millones, comprenderemos cuánta protección y aliento le habrán prestado los gobiernos a su difusión.

\*\*\*

El tabaco, además de leyes prohibicionistas, tuvo también apologistas entusiastas. De Molière a Corneille, de Byron a Beaudelaire y Poe, innúmeros fueron los cantores de la «nube vaporosa, ondulante y azulada». Asimismo el tabaco nasal, que conoció un período clásico, desde el siglo XVII hasta 1830, contó con ilustres sostenedores, entre los cuales merecen citarse, Federico II de Prusia, Napoleón I, Pío VII y Luis XVIII. Y no hay que olvidar al célebre cardenal Lambertini, que luego fué Benedicto XIII. Un día, hallándose éste platicando con un provincial franciscano, abrió su tabaquera y ofreció al fraile su polvo predilecto. «Gracias, eminencia —contestóle el franciscano—, no tengo este vicio.» Y el cáustico Lambertini, arguyó: «No es ya un vicio, padre, que si lo fuera, sería un aliciente más.» Napoleón I decía que el rapé refuerza el valor y despierta la inteligencia. Esta última cualidad que Napoleón atribuía al polvo del tabaco aspirado por la nariz, Bacon lo adjudicaba al tabaco fumado. Escribe este autor que el uso del tabaco «expulsa la fatiga, restaura y sostiene las fuerzas,

(1) Por lo que se ve, Napoleón fué un predecesor de Carnet, el actual ministro de Hacienda español.



aligera los miembros contraccionados y despierta el dormido vigor del ánimo». También Luis Figuer es del mismo parecer: «El tabaco es un excitante del cerebro: por ello ejerce sobre los hombres el influjo y el hechizo que inspira todo excitante agradable. Interrogad a un fumador inteligente e inquirid por qué fuma; es seguro que contestará: «Mi paladar y mi olfato hállanse agradablemente impresionados por el humo de mi cigarro. Me gusta seguir con la mirada las caprichosas formas que adquiere el humo que se dobla en tenues círculos y se eleva en azuladas espirales. El tabaco ejerce un influjo benéfico sobre mi ánimo: me calma, si mis nervios están excitados; mécame levemente si estoy tranquilo; a veces excita mi imaginación, adormece mis pesares y me distrae de las preocupaciones que me molestan.» Balzac, en cambio, decía «que si bien el tabaco amodorrera el dolor, entumece infaliblemente la energía». Tolstoi, moralista, sostiene que el fumar impide que la conciencia ejerza una vigilancia activa sobre nuestras acciones. Miguel Levy, higienista y no fumador, declara que es nocivo el uso de la nicotina, y observaba que «la higiene terminaría, tarde o temprano, con una costumbre inveterada cuya difusión implica, en cierto modo, la inocuidad con el ser moral que vive en el hombre y que le somete a tantas oscilaciones». Desde el punto de vista estrictamente higiénico, las opiniones son igualmente variadas y discordes. Si, como afirma Mantegazza, sorber tabaco por la nariz es la manera más inofensiva de usar de él, pero disminuye la sensibilidad olfativa, el fumar determina disturbios visuales, anomalías en el corazón y ocasiona siempre catarros bronquiales. En la adolescencia y en los primeros años juveniles, fumar es particularmente dañoso.

Hay higienistas y médicos que defienden el uso moderado del tabaco afirmando que es un eminente bactericida. Cavallaro publicó un volumen consagrado enteramente a demostrar que el tabaco esteriliza la saliva, hecho importantísimo si pensamos en el gran número de enfermedades causadas por las comidas infectadas. También el profesor Wencke, de Berlín, hizo observaciones coincidentes con las de Cavallaro. Durante la epidemia de cólera que asoló a Hamburgo no ha mucho, llámole la atención el hecho de que ninguno de los operarios empleados en las fábricas de cigarros fué atacado por el cólera, y pensó que semejante inmunidad podía provenir del tabaco. Para cerciorarse de ello, regó unas hojas de tabaco con agua conteniendo un millón y medio de bacilos por centímetro cúbico; al cabo de veinticuatro horas todos los bacilos habían muerto. Wencke continuó la experiencia y puso saliva infectada sobre una placa de vidrio, la expuso a

la acción del humo del tabaco y a los cinco minutos la placa hallóse esterilizada. Otros médicos dedícanse a estudiar la eficacia del tabaco contra microbios de otras especies.

Pero, por otra parte, el fumar ocasiona un consumo de saliva, y ésta, además de ser imprescindible para la digestión, parece ser que obra como antiséptico. Los experimentos de Edinger probaron que el principio antiséptico del sodio de potasa que contiene la saliva puede matar en un minuto los gérmenes del cólera y de la difteria.

Es cierto que la Medicina moderna está lejos de convertir el tabaco en una panacea, como hicieran los medicastro del tiempo de Molière, que fabricaban con aquél aguas destiladas, aceites para ingredientes, ungüentos y cataplasmas.

Aplicadas éstas calientes, debían hacer desaparecer la parálisis, los forúnculos, los dolores articulares, los tumores, etc. Y el *jarabe de tabaco* ¡se usaba contra el asma y las enfermedades del pecho!

Por otra parte, la excesiva severidad moralista de antaño hacia el vicio de fumar, ha cedido el puesto a una evaluación dialéctica, que puede resumirse así: el vicio de fumar ocupa el lugar de otros vicios que son tanto o más perjudiciales. Un doctor inglés, John Crawford, sostiene que el tabaco contribuyó en gran parte a la sobriedad de los asiáticos y de algunas poblaciones europeas. Y parece cierto que si hoy se bebe menos, débese, poco o mucho, a que se fuma más.

Por lo que respecta a la economía individual, es de absoluta actualidad todavía el sentido de la anécdota siguiente: «Un individuo no fumador decía a un amigo del tabaco que, si no hubiese fumado habría podido ahorrar lo suficiente para construirse una casa. El fumador le contestó: Y tú, ¿dónde tienes la casa?»

Innúmeros maridos, con un buen cigarro en la boca, prefieren pasar la velada en casa, mientras que si no fuesen fumadores, veríanse apremiados por el deseo de salir a tomar... una cerveza.

• • •

El prohibicionismo del tabaco no tiene probabilidades de éxito, a menos que no sea radical. Si desaparecieran las expendedorías de tabaco, buen número de personas no comenzarían a fumar y bastantes fumadores renunciarían al tabaco. Pero semejante prohibicionismo radical podría abocarnos, por compensación, a un recrudescimiento del alcoholismo.

Una medida que creo no va a tener tampoco gran eficacia es la que se ha tomado en los Estados Unidos, consistente en prohibir a los muchachos que fumen. Para combatir el uso del tabaco, que indudablemente perjudica a

millones de individuos, son inútiles las leyes, porque pueden transgredirse con facilidad; solamente la ciencia nos proporcionará las armas adecuadas. Por ejemplo, hace poco hallé en una revista médica la siguiente receta: «Enjuáguese la boca con una solución de nitrato de plata al 25 %; luego fume... Al final hállase uno tan fuertemente mareado y molesto, que inevitablemente le cobra horror al humo y abandona el tabaco.»

Tratando a sus enfermos afectos de enfisema, con un nuevo preparado, la transpulmina, el doctor bávaro Gutman descubrió que algunos de dichos enfermos, que eran fumadores de antiguo, perdieron completamente la predilección por el humo. A título experimental, dicho médico ha dado inyecciones de transpulmina a varios fumadores... crónicos. Los resultados obtenidos son decisivos. Así, pues, podemos colegir que no está lejano el día en que tendremos al alcance de todos un seguro práctico y económico medio para perder la costumbre de fumar. Por otra parte, no sería nada costoso ni difícil desnicotizar el tabaco.

He ahí cómo puede obtenerse un tabaco

exento de nicotina: Tómense 500 gramos de tabaco de segunda clase y 100 gramos de miel que se mezclan con 1.500 gramos de vino bastante fuerte. Luego hágase hervir todo durante unos cinco o diez minutos. Se retira del fuego y pasada media hora, cuando la solución está tibia, se cuele, exprímese el tabaco moderadamente y se pone, finalmente, a secar en un lugar ventilado y a la sombra.

Es preciso destruir inmediatamente el líquido que resta, puesto que es un veneno activísimo.

En conclusión: el prohibicionismo del tabaco ocasionaría, como puede deducirse de la situación actual, bastantes inconvenientes, y, en algunos países, tendría poca probabilidad de ser aplicado íntegramente. De modo, pues, que la solución lógica, o sea económica y liberal, consistirá en imponer la desnicotización del tabaco y difundir aquellas experiencias y resultados medicolegales y aun farmacéuticos que pueden o podrían permitir la extirpación del vicio en el fumador.

C. BERNERI



## La influencia de lo sexual en la vida política y social del ser humano

El asunto no es nuevo. En tiempos pasados ya se intentó explicar la formidable influencia del papel que desempeña el problema de la sexualidad en la vida política y social de los humanos, y más particularmente de algunos seres humanos.

No obstante, hemos de confesar que muchos retóricos, sociólogos y economistas de gabinete, manifiestan una casi supina ignorancia por lo que atañe a esta cuestión, y se imaginan que fuera de sus leyes científicamente controlables, no existe nada imponderable, y que su concepción «materialista de la Historia» se basta a sí misma y resuelve todos los problemas que se le presentan a nuestro viejo y decrepito mundo.

Es muy raro advertir que haya franqueza en este dominio, puesto que la hipocresía reina como dueña tiránica. Por esta causa, la literatura dedicada a tratar asuntos sexuales es muy reducida. La que existe, está dedicada a explotar la curiosidad pornográfica del público, pero no obedece, en la mayoría de los casos, a un sano deseo de difundir la educación racional sexológica, o a un estudio profundo de la cuestión sexual y del erotismo.

Todos aquellos que intentan aportar su grano de arena al edificio, contribuyen en gran manera a aumentar y hacer más profundos nuestros conocimientos de la materia. Entre estos, merece especial mención E. Armand, el infatigable propagandista francés, que ha estudiado con preferencia los asuntos sexuales, publicando numerosos estudios a ello dedicados (1), especialmente su última obra que acaba de aparecer y se rotula *Libertinage et Prostitution* (2).

Emilio Gante publicó hace años, en una revista neomalthusiana española, titulada *Salud y Fuerza*, unos artículos en los que estudiaba algunas personalidades «tipos representativos de los grandes sensuales, concentrando en aquéllos lo que, a través de los tiempos, pudo

(1) E. Armand lleva publicados, acerca de asuntos sexuales, los siguientes folletos o libritos, editados por «en dehors»: *Le combat contre la Jalousie et l'amour en liberté*, *La camaraderie amoureuse*, *Entretien sur la liberté de l'amour*, *L'homosexualité*, *l'onanisme et les individualistes*, *Monodrie*, *monogamie*, *le couple*.

(2) Un volumen en octavo, cubierta ilustrada, ediciones Prima-París.

presentar el sexualismo como curioso, original, notable e incluso monstruosos.

Deseoso de rebasar el marco de aquellos estudios que llevaban por epígrafe *Grandes prostitutas y famosos libertinos*, E. Armand ha asimilado aquella obra inacabada, y dándole mayor amplitud, más vuelos, y enriqueciéndola con una educación vastísima, nos ofrece un volumen que forma un monumento de erudición envidiable y un documento curiosísimo e interesante para el problema de que nos estamos ocupando.

Apartándose marcadamente de la idea primera que inspirara a Gante, E. Armand ha creído deber suyo advertir a sus lectores de que aquél no figuraría como coautor de dicho volumen.

*Libertinage et Prostitution* es una interpretación sexualista de la Historia, una exposición solidificada por una formidable documentación, en la que la influencia del hecho sexual en la vida política y social del hombre queda irrefutablemente demostrada. Por ello, y con gran acierto, E. Armand, al terminar su advertencia a los lectores, escribe: «Para nosotros, en la base misma de la Historia íntima de la unidad humana, sea cual fuere su situación social, tras su fachada y su barniz de moralidad y de virtud hallaremos siempre el apetito del goce sexosentimental y no solamente el instinto genésico. Un apetito que puede utilizarse, a veces, con fines sociables mejores, más justos que las formas sociales en que nos vemos obligados a vivir.»

Más de cuatrocientas páginas forman la obra de E. Armand; admirable enciclopedia que el doctor Luis Esteve califica como «un magnífico manual de erotología».

Y, a fin de que el lector no se halle defraudado por el título bastante atractivo o por la cubierta un poco comercial—hay que confesarlo—, el autor procura definir, en primer lugar, lo que entiende él por prostitución—la venalidad en las relaciones amorosas, el libertinaje—ya sea en busca de placeres carnales, ya por el deseo inmoderado, insaciable, de goces sensuales.

\*\*\*

Toda la parte prehistórica del asunto, que el autor ha querido desarrollar con alguna minuciosidad, está dedicada al estudio de las ninfas, de los faunos, silvanos y sátiros, así como a las leyendas de Hércules, todo ello descrito con una soltura y libertad de estilo muy agradables. Cuando habla de las lascivias, del amoralismo de los sátiros, de la primera prostituta, de las consecuencias del erotismo de los primitivos o de lo que se ha dado en llamar prostitución hospitalaria, sus consideraciones resultan agudas e interesantes.

Al abordar el análisis del Oriente antiguo,

el autor nos presenta a la célebre Pasifae, mujer valerosa y de elevada estatura, fuerte, hermosa y de un temperamento lúbrico excesivamente sensual; nos descubre la leyenda del Minotauro, la de las hijas de Loth, explica los casos de Juda y Tamar y Onan, así como el *Cántico de los Cánticos*, que, a pesar de los siglos transcurridos, es un poema dialogado «que no ha perdido ni un solo átomo de su galanura, de su gracia y de su maravillosa sinceridad».

Rahab, Dalila y Judith merecen, asimismo, los honores de un estudio, siguiéndoles Isis, Osiris y Rhodopis. Una ojeada sobre las costumbres del Asia anterior a la era vulgar nos hace penetrar en ese mundo extrañamente azorante y maravilloso de las primeras cortesanas o de los famosos libertinos.

Grecia, con sus filósofos, prostitutas, héroes y libertades, debía constituir esa especie de arquetipo que sirviera de ejemplo perpetuo, de modelo «a aquellas y aquellos que se sucedieron en el curso de la Historia».

Y desfilan entonces Dionisio de Siracusa, Demetrio, Lamia de Alcibades y Safo, que fué, no sólo una mujer «de temperamento ardiente, inclinada por naturaleza al sensualismo», sino también la iniciadora de una academia en la que enseñaba su filosofía que podía resumirse en la siguiente frase: «Cada sexo debe concentrarse, concretarse en sí mismo.»

Safo fué, asimismo, una inspirada poetisa; en nueve libros, compuestos «con un arte y una simplicidad muy notables», expresó la fuerza arrolladora del deseo imperioso y dominador, que no puede calmarse con ninguna satisfacción. El alicance de la filosofía y de las prácticas safitas ha seguido manifestándose hasta hoy. No están en vías de desaparecer; por el contrario, Safo continúa siendo lo que podríamos llamar «la primera feminista de la Historia».

Como mujer filósofa, la más antigua que se conoce es, sin disputa, Megalostrata, a la que algunos consideran como iniciadora del epicurismo.

Las cartas de Alcifron, retórico griego que vivió en tiempos de Luciano, ofrecen un amplio campo para el estudio de las costumbres griegas, cuando Aspasia enseñaba el arte de amar. Armand escribe, no sin fundamentos: «Epicuro, con respecto a los hombres, y Safo, por lo que atañe a las mujeres, pueden ser considerados como los seres humanos cuyo amor revistió una forma intelectual y artística que no ha sido jamás igualada.»

Al tiempo que las famosas cortesanas intelectuales, existían otras denominadas familiares, tales como Lais, célebre por su independencia de espíritu, y a la que el pueblo de Corinto erigió un magnífico monumento, con la siguiente inscripción al pie:

A LAIS, BIENHECHORA,  
EL PUEBLO DE CORINTO, AGRADECIDO

Friné de Tespies debió su celebridad a la belleza de sus formas; Thais y Glicería, legáronnos aquella frase célebre: «Esos intelectuales son la indolencia personificada. Guardan toda su energía para nutrir al cerebro y olvidan soltar las «fuentes del placer». Por eso ignoran el «valor» de una mujer ardiente.»

«—¡Qué importa! —contestó Thais al filósofo Stipon, que la acusaba de corromper a la juventud—. ¡Qué importa! Si les proporciono placer. Tú, en cambio, sofista, les corrompes tanto como yo, pero aburriéndoles soberanamente.»

Después de algunas generalidades acerca de las costumbres de las épocas primitivas y de la Grecia antigua, el autor de *Libertinaje y prostitución* nos conduce a Roma, y nos hace revivir, en páginas maravillosas, toda la vida de aquel tiempo que desbordaba una libertad de costumbres cuasi inconcebible en la actualidad.

Ya se trate del Rapto de las Sabinas, de las Floralias, como del Culto a Priapo, todo está pintado sin velos engañosos y la prostitución entre los romanos describese sin reticencias de ninguna especie. Es este el siglo de las Mesalinas. El libertinaje en Roma fué algo desenfadado; en los baños, en los festines, por la calle, en todas partes se entregaban a él. Y, si bien es cierto que algunos nombres pertenecientes a aquel período de la Historia no pueden nombrarse sin sentir profunda repugnancia, no hemos de olvidar que florecieron también obras maestras como el *Satiricón*; que Ovidio escribió *El arte de amar* y las *Metamorfosis*, con lo cual atenúase bastante el desprestigio ocasionado por los César, Cleopatra, Marco Antonio, Octavio y Augusto, a los que sucedieron Tiberio, Claudio y Nerón, a este siglo infernal, cuyas ruinas nos recuerdan inacabables escenas de lubricidad.

En la quinta parte de su obra, el autor reconstruye la época cristiana, deformada por los personajes, en exceso convencionales, de los Evangelios, y preséntanos una Teodora, una Marta y una Magdalena, completamente distintas de como nos las pintaran. La orgía bizantina desdora a un Jesús, que tal vez careció de ortodoxia. Al revés de la costumbre que quiere perpetuar la Iglesia católica, puede decirse que si la Era cristiana fué la de los arrepentidos y arrepentidas, sin que ello signifique que fuera la de la virtud, los primeros cristianos estuvieron exentos de ese puritanismo que quiere presentárenos como modelo, y su moralidad sería muy dudosa si tuviéramos que juzgarla según las normas de la moral oficial. Tan sólo con la entrada en el

Cristianismo de cierto individuo llamado Saulo, que más tarde se hizo denominar Pablo, fué introduciéndose en esta doctrina una nota moralizante y dogmática.

Aquel *Papá Pudor* inauguró una campaña violentísima contra las costumbres libres de los primeros cristianos. Quédannos como prueba de ello sus epístolas, de las cuales algunas están puestas en tela de juicio por los exégetas, y las que han sufrido, indudablemente, varias interpolaciones.

Al recorrer el séptimo capítulo de su *Epístola a los Corintios*, nos quedamos petrificados ante una afirmación que representa un martirio extraordinario. «Bueno será que el hombre no tenga contacto alguno con la mujer», puesto que es preferible permanecer célibe, y aquel que no casa a sus hijas procede mejor que aquel que las da en matrimonio.

En esta época fué cuando la hermosa Teodora, cuyo ardor amoroso era proverbial, convirtióse en reina de las pecadoras arrepentidas. Ella fué la que construyó en la orilla asiática del Bósforo un palacio retiro de prostitutas pobres, que era sostenido enteramente por ella. Aquel asilo debía ser el inicio de los conventos, monasterios y abadías. ¡He ahí algo que causará admiración a buen número de curiosos!

Pero el erotismo no perdió nunca sus derechos, ni aun en aquella época que se califica de oscura desde el punto de vista intelectual, y caótica por lo que atañe a la política administrativa.

Las costumbres medievales, así como el estado de la sociedad española durante la Edad Media, habían con sobraña elocuencia acerca de semejante asunto, a pesar de las tentativas de Carlomagno prohibiendo a los obispos poseer varias mujeres. De todos son conocidas, también, las leyendas de la Torre de Nestlé, que han sido transmitidas por varios cronistas. Si la Torre de Nestlé simbolizaba la sede de las orgías de la Corte de Francia, el pueblo no tenía nada que envidiarle con sus Cortes de los Milagros, la más típica de las cuales era la de París, y en las que la prostitución reinaba como soberana absoluta.

HEM DAY

(Concluirá en el próximo número.)

---

*El amor, así como todo lo que le precede y le sigue, a pesar de todos nuestros afanes por probar lo contrario en verso y en prosa, no proporciona jamás ni puede proporcionar nunca los medios de conseguir un fin digno del hombre; antes al contrario, es un obstáculo para este fin.*

TOLSTOI



# La tragedia biológica y social de la mujer

## X

*Por qué en el género humano es más difícil el parto que en los animales.—El proceso del parto es una «catástrofe fisiológica».—El período siguiente al parto.—Alteraciones en las glándulas mamarias.—El proceso de la secreción y acumulación de la leche.—La energía que gasta el organismo de la madre durante la lactancia y el altruismo fisiológico.—Por qué el término de la lactancia no libra a la mujer de la esclavitud del sexo.*

Hace un momento calificamos el parto de «catástrofe fisiológica». Difícil será encontrar alguien que refute este parecer.

En ninguno de los seres vivos origina tantos quebrantos el nacimiento como en la especie humana. Esto se debe a dos razones: en primer lugar, a las dimensiones desproporcionadas de la cabeza con respecto al resto del cuerpo, comparadas con las de los animales, y en segundo lugar, a que el feto humano se halla adherido mucho más íntimamente a las paredes del útero, como puede observarse por la estructura de la placenta.

Estos dos fenómenos son la consecuencia lógica del puesto especial que ocupa el hombre en la Naturaleza. Con el cerebro muy desarrollado y las extremidades superiores eximidas de sostener al cuerpo, junto con su vigorosa inerción sexual, el hombre se encuentra en condiciones de alcanzar un grado superior en la evolución zoológica. Pero estas conquistas fisiológicas tiene que pagarlas la mujer de modo terrible en cada parto.

La cabeza desproporcionadamente grande del niño, que no puede apretarse, no es alargada, como la de los animales, sino redonda y de iguales dimensiones por todos lados, constituyendo un obstáculo considerable para el parto. Además, debido a circunstancias mecánicas causadas por la posición vertical del feto, la pelvis no puede ensancharse mucho, por lo cual no existen vías suficientemente amplias para facilitar el parto. Cuanto más separadas están las junturas de la pelvis, más difícil resulta el balanceo del cuerpo del feto al adelantarse y más limitada es su capacidad de moverse, que, como se sabe, tam-

poco constituye un factor insignificante en el proceso.

La coincidencia de estos dos aspectos del proceso gestatorio, a saber, el de desarrollo del cráneo, que exige una pelvis ancha, y la posición vertical del feto, que no admite sin riesgo para las capacidades de la especie el ensanchamiento de la pelvis, da lugar al compromiso fisiológico que constituye la estructura de la pelvis femenina, cuyas dimensiones son tales que, en caso normal, sólo con gran esfuerzo permiten el paso del feto desarrollado.

La segunda circunstancia que hace más difícil el parto en el género humano es la estructura de la placenta, que difiere mucho de la de los animales. Constituye ésta, como hemos dicho, un órgano transitorio, que tanto en la especie humana como en los animales sirve para la alimentación del feto y le adhiere, a la vez, estrechamente al útero.

En los animales cuadrúpedos, el canal del parto se encuentra en posición más o menos horizontal; pero vertical con respecto a la línea de gravedad. Debido a esto, el peso del feto, que aumenta a medida que éste se desarrolla, no estimula la salida por el canal del parto si no existe un contrapeso en la elasticidad de la pared abdominal. Por eso no se producen en los animales tantos fetos contrahechos como en la especie humana.

En los animales, la placenta está constituida de un modo que la envoltura del feto, que se halla recorrida por la sangre, está en comunicación directa con las glándulas de la mucosa del útero; pero al producirse el parto se separa de las paredes de éste, sin que se produzca ninguna lesión de la mucosa, porque durante la gestación el feto y el útero no habían hecho más que yuxtaponerse y no se habían fusionado.

En la especie humana, en cambio, el canal del parto, a causa de la posición vertical del cuerpo, sigue la dirección de la línea de gravedad, por lo cual el feto trata de desprenderse. Esto exige que se halle fuertemente sujeto, y a ello se debe la especial estructura de la placenta.

La envoltura del embrión humano se desarrolla junto con la mucosa del útero, de tal modo, que en la capa superior de ésta se for-

man amplios cuerpos regados por la sangre materna, a los cuales se acomodan ciertas ramificaciones de la cubierta exterior, por las cuales pasan sus vasos sanguíneos.

Merced a esto, el feto extrae directamente de la circulación sanguínea materna, como la raíz de un árbol, las sustancias que le son necesarias para la vida, y del mismo modo se desprende de todo lo usado.

Después del parto se expulsa también la placenta. Las partes del feto, que durante su desarrollo se habían incorporado a la circulación materna, son arrancadas del cuerpo de la madre y todo el plano interior se convierte en una inmensa herida. A causa de esto, la hemorragia que sigue al parto es, en la especie humana, un fenómeno inevitable.

En caso normal, la musculatura del útero se contrae después de la expulsión del feto, merced a lo cual se comprimen los vasos sanguíneos. A veces se producen hemorragias graves que ponen en peligro la vida, debido a cierta debilidad o atonía de la musculatura del útero. Para estos casos, la Medicina dispone de remedios que estimulan la actividad muscular y calman las hemorragias. Hay también irregularidades de la placenta que pueden producir hemorragias intensas, de carácter mortal a veces.

Los dolores del parto son verdaderamente insoportables, pero no hay modo de evitarlos, a causa de la estructura anatómica de la mujer. La mujer que admite la concepción se condena a sufrir, nueve meses después, los terribles dolores del alumbramiento, de los que no puede librarse de ningún modo, puesto que se producen con la inexorable seguridad de las leyes biológicas.

Por otra parte, todo parto entraña a la vez algún peligro. Prescindiendo de la posibilidad de hemorragias mortales, que a veces no podemos prever ni impedir, pueden infectarse las heridas ocasionadas y motivar un envenenamiento mortal de la sangre.

En el período del parto pueden sobrevenir diversas enfermedades, y aun durante algunas semanas después se halla la mujer en peligro, hasta que terminan los procesos de destrucción y reconstrucción en el útero y demás órganos, y se ha acomodado todo el organismo a la nueva situación fisiológica.

Poco a poco el organismo se repone de la terrible sacudida fisiológica que ha sufrido; pero inmediatamente tiene que acomodarse a una función, esto es, a amamantar al niño.

Aparte de los deberes que el sexo impone a la mujer, ésta tiene deseos y finalidades propias que no tienen nada que ver con la reproducción: tiene su propio «yo», que reclama siempre una satisfacción inmediata y a duras penas se conforma con un «después». Pero durante el parto y después de él todo esto queda relegado a segundo término: al dar

comienzo este proceso, la mujer se ve poseída por una fuerza que desarrolla sus tejidos, pero que le es extraña e impuesta, y en el torbellino de la terrible revolución fisiológica que sufre en el momento del parto, todos sus intereses y pasiones se le aparecen como algo muy lejano. Después, al renacer la alegría en el término de los dolores, el organismo es poseído por toda una serie de nuevos sentimientos, a los cuales tiene que acomodarse.

El parto suele constituir una fase crítica en la vida de la mujer, después de la cual ésta cambia por completo. Siempre deja profundas huellas, tanto en el aspecto físico como en el aspecto psíquico. Las causas a que esto es debido no son solamente las preocupaciones por la existencia que cada hijo hace más difícil en la mujer, sino que indudablemente tienen también un origen fisiológico en las sacudidas que sufre su cuerpo. Puede asegurarse, pues, que la mujer renuncia a su propio «yo» cada vez que da a luz a sus hijos.

El hombre, en cambio, no sufre nada parecido. En ninguna ocasión se observa quizás tan duramente la desigualdad de los sexos y la tragedia biológica de la mujer, como en la necesidad cruel de que ésta haya de pagar con tan terribles dolores sus breves instantes de placer.

El período que sigue al parto no constituye, ni mucho menos, la liberación de la serie de trastornos e incomodidades que ocasionaron a la mujer la reunión de las células germinativas.

Para darse cuenta de ello hasta considerar el complicado trabajo fisiológico que se verifica en el cuerpo de la mujer después del alumbramiento. El útero, dilatado por el embarazo, que ha desalojado a los demás órganos internos, tiene que volver a su estado normal, dejando que los demás órganos recobren su anterior posición. Las paredes del útero, alteradas durante el embarazo y lastimadas en el parto, tienen que destruirse, por un lado, y reconstruirse, por otro. Durante el proceso destructivo penetran en la sangre ondas de excitación química que se distribuyen por todo el cuerpo. El proceso reconstructivo absorbe, por su parte, todas las energías del organismo. De nuevo tiene que construirse la barrera fisiológica que se había formado entre las glándulas de secreción interna y el sistema nervioso, por un lado, y el centro de las excitaciones químicas y nerviosas, por otro.

Y al mismo tiempo da comienzo una nueva función: la actividad de las glándulas mamarias, que absorbe igualmente las energías de todo el organismo. A la aparición del cuerpo amarillo del ovario, estas glándulas empiezan ya a prepararse para la función que les aguarda. Durante los primeros meses del embarazo sólo se advierte su nueva orien-

tación en una excitabilidad mayor. Los tubos glandulares, por los que sale al exterior la leche, aumentan de volumen en este período y se ramifican. A la vez que se desarrolla el mecanismo de la secreción láctea aumenta el núcleo filamentosos de tejidos conjuntivos que contiene los vasos sanguíneos y los nervios. El desarrollo de las glándulas mamarias no es estimulado únicamente por las influencias químicas derivadas del aparato sexual y del feto, sino también por las hormonas de los órganos endocrinos. En la segunda mitad del embarazo llega a su término esta preparación del aparato mamario, que no absorbe pocas energías del organismo, y comienzan los primeros e indecisos ensayos de la secreción de la leche.

Al llegar el momento del parto, las glándulas mamarias se encuentran en sazón y el niño que se pone al pecho de la madre recibe inmediatamente el alimento que necesita. Al dar la madre de mamar se produce una excitación funcional de las glándulas mamarias, que las obliga a trabajar intensivamente.

Las excitaciones de la lactancia se transmiten de modo reflejo al útero y hacen que se contraiga su musculatura, con lo cual se acelera la reducción de este órgano. Esto es muy importante desde el punto de vista biológico, porque es necesaria la contracción rápida del útero para poner término a las hemorragias y asimilar los productos de la destrucción de los tejidos, así como para acelerar el proceso de reconstrucción. No obstante su indiscutible utilidad, estas contracciones resultan muy dolorosas, sobre todo después de partos repetidos, y hacen a veces gemir de dolor a la madre.

El proceso de la expulsión de la leche por el pecho es bastante complicado. No se verifica simplemente por la compresión o succión del líquido lácteo, sino que, según las investigaciones de L. N. Woskressenski, es un reflejo motor formado por diversos reflejos condicionados individuales que exige una actividad relativamente complicada.

La producción de la leche consiste en que la glándula mamaria saca de la sangre el material químico necesario y prepara por medio de su materia viva ese producto precioso para la alimentación del niño. La leche constituye el principal elemento por medio del cual penetra la energía cósmica en el pequeño cuerpo del niño, dando vida a sus diminutos órganos. Vivir significa hallarse penetrado de energía. Por eso la mujer se ve obligada a sacrificar una parte de la suya para transmitírsela al niño. La cantidad de energía a que renuncia la madre en favor del hijo no es poco considerable, según lo ha demostrado Rubner (1)

en 1909. El vástago humano es de todos los mamíferos el que más energía reclama para su desarrollo. Según sus observaciones, el consumo de energía de los diferentes animales mamíferos durante la lactancia se expresa en las cifras siguientes (por kilogramo de peso):

Cerdo ... ..	3.754 calorías
Oveja ... ..	3.926 —
Vaca ... ..	4.243 —
Perro ... ..	4.304 —
Caballo ... ..	4.512 —
Gato ... ..	4.512 —
Conejo ... ..	5.066 —
Hombre ... ..	28.862 —

En 1917 determinó Djakow, después de estudiar detenidamente los procesos de asimilación y desasimilación, la cantidad de energía que consume el organismo de la madre para producir una unidad de leche. Este consumo es, según sus observaciones, bastante considerable (1).

Vemos, pues, que en el proceso de la secreción de la leche se observa el mismo «altruismo fisiológico» del organismo femenino que hemos hecho notar repetidas veces. También en esto puede advertirse la desigualdad de la carga que ha impuesto la Naturaleza a los dos sexos.

Es innecesario decir que tan considerable desgaste de energías repercute en el estado general del organismo. La orientación altruista de toda la economía orgánica conduce a un empobrecimiento vital que para muchos órganos significa una verdadera falta de nutrición. Durante este período todo el cuerpo «reduce sus necesidades, para que no se interrumpa de ningún modo la corriente de energía que pasa del cuerpo de la madre al organismo del niño. Como es natural, el sistema nervioso de la mujer no se mantiene entonces al mismo nivel funcional que en tiempos normales. De aquí la «irritación» que caracteriza su actividad». (J. S. Rosenthal). Durante este período, a causa del inestable equilibrio del sistema nervioso, pueden sobrevenir importantes psicosis, profundamente estudiadas en toda la literatura médica

(1) Djakow realizó investigaciones muy interesantes con una madre joven en el período de la lactancia. En interés de la ciencia, esta mujer no sólo accedió a pasar unas horas en el aparato de análisis respiratorio, sino que consintió también que hicieran los experimentos necesarios con su niño de pecho; estos experimentos demostraron que durante la lactación aumenta considerablemente la mutación de los gases, lo cual corresponde a la elevación que se observa en la combustión y en la producción de calor. En su fase final, la producción de calor llegó a elevarse a 17.350 calorías frente a 16.127 que producía en el período normal, o sea, un aumento de 1.083 calorías.

(1) Rubner. *Kraft und Stoff im Haushalt der Natur*. Leipzig, 1909.

Hasta el término del período de lactación, en que el aparato glandular mamario vuelve a marchitarse, degenerando sus órganos de emisión y las partes secretoras, no vuelve el organismo de la mujer a su estado normal y a funcionar de nuevo bajo una economía fisiológica egoísta. Sin embargo, quedan aún dos importantes «peros», que impiden que la mujer viva ya exclusivamente «para sí misma».

En primer lugar, mucho antes del término del período de la lactación, se reanudan en el ovario los procesos de la ovulación. En la primera fase de la lactación hay una serie de circunstancias desconocidas todavía en parte, que impiden que se produzca una nueva fecundación; pero cuanto más se aproxima el fin de este período, mayores son las posibilidades de que sobrevenga un nuevo embarazo. En los casos de vida sexual normal, no alterada por ninguna medida preventiva, se observa muchas veces que antes de haber destetado al niño se manifiesta un segundo embarazo. Entonces el organismo de la mujer entra otra vez en un nuevo período de altruismo fisiológico sin haberse repuesto del primero.

En segundo lugar, al terminar la lactación, la madre recibe una serie de reflejos del niño, entre los cuales queda como prendida. Con sus ojillos claros y los brazos que buscan sin cesar, el hijo llega a convertirse para ella en lo más precioso del mundo, y por su bienestar está dispuesta a sacrificarlo todo. El niño oculta a la madre todo el resto del mundo, y la menor alteración fisiológica de su diminuto organismo repercute fuertemente en el sistema nervioso materno.

Durante mucho tiempo el niño decide de la vida de la madre y constituye la determinante de su norma de conducta. Si durante el embarazo se habían concentrado todas las energías del organismo para favorecer el desarrollo del feto, ahora la madre se acomoda completamente a las exigencias del niño, merced a la susceptibilidad innata de su sistema nervioso, para todas las excitaciones procedentes de su hijo. Esto es lo que se llama instinto maternal.

Las energías de la madre no se concentran tampoco ahora en su propia individualidad, sino que se hallan sometidas, merced a un complicado sistema de reflejos condicionados, a un ser biológicamente separado de ella, a su hijo.

También en este aspecto puede advertirse la desigualdad biológica de los sexos. El sistema nervioso del hombre carece de esa susceptibilidad innata para las excitaciones de su hijo. Únicamente con gran esfuerzo permite ciertos reflejos, y eso tan sólo hasta cierto punto. Por este motivo no hay en su «alma» esa «deformación de perspectiva» que produce el niño en la madre.

Después de repetidos partos, la mujer se ve más sometida cada vez a estos reflejos condicionados y se distancia cada vez más de su marido, equipotencial a ella. El hombre que no comprende esto ni lo tiene siquiera en cuenta, ya no se entiende con la mujer: diríase que hablan idiomas distintos.

DR. A. W. NEMLOW

## Paqueteros morosos

Relación de paqueteros morosos que no han pagado lo que adeudan a ESTUDIOS, a pesar de que para ello han sido requeridos varias veces:

	<i>Plas.</i>
ALCAZARQUIVIR. Lucio González	
Díaz ... ..	37'70
ALCIRA. José Batalla ... ..	12'50
ALMADEN. Agustín Gallego Sagra ...	121'05
ALMANSA. Antonio Tarín ... ..	48—
ALMANSA. Pedro Martínez (librería).	30'15
ALMANSA. Julián López (librería) ...	24'15
CANETE DE LAS TORRES. Manuel	
Mudarra ... ..	126'70
CARLET. Manuel Caldeiro ... ..	66'95
CIEZA. Fructuoso Martínez ... ..	40'90
COCENTAINA. Salvador Martí ... ..	82'85
ELDA. José Tortosa ... ..	61'50
EL FERROL. Manuel Iglesias (Librería Cervantes) ... ..	95'75
HUESCA. Inocencio Castañ ... ..	71—
MIERES. Perfecto Benito ... ..	36—
PETREL. Francisco Bernabeu ... ..	66'35
REUS. Domingo Franquet ... ..	83'80
SAMA DE LANGREO. José García	
Banciella ... ..	57'80
SAHAGUN. Ventura Fuertes (Kiosco).	25'90
SAN CUGAT DEL VALLES. Francisco	
Martínez ... ..	48'80
SAN FERNANDO. P. Lucio Cañavate	
(librería) ... ..	57'20
TORRELAVEGA. José Ceballos ... ..	100—
VINAROZ. Sebastián Forner ... ..	78'25
ZARAGOZA. Enrique Gracia ... ..	154—

Recomendamos encarecidamente estos señores a los Grupos Procultura y demás compañeros afines de las citadas localidades, confiando que sabrán hacerles comprender su obligación.

A medida que vayan pagando, retiraremos sus nombres de la presente lista.

En números sucesivos añadiremos otros nombres si antes no pagan lo que adeudan a nuestra Revista.

De nuevo el exceso de original nos obliga a retirar varios trabajos que teníamos compuestos, entre ellos la continuación del estudio del Doctor Atarfe «La virilidad del hombre».

Procuraremos darles salida en el número próximo.



# LA JOVEN INDIA

*Apostilla al libro de Higinio Noja  
Ruiz, sobre Gandhi.*

Mente clara y corazón emotivo son los rasgos más acusados de la personalidad de Higinio Noja, visto a través de sus producciones literarias, presa de inquietud y ansia de superación. Y sobre todo, una excelsa juventud, pugnando, en todas direcciones, por la liberación humana. Cada libro de Higinio Noja es un hito brillante de autoliberación. Es, pues, este escritor, un buen ejemplo de disciplina y de rebeldía. Sin paradoja.

Noja nos habla de Gandhi con encendida emoción. *Gandhi, animador de la India*, titula su libro, editado pulcramente por la Revista ESTUDIOS. Y a lo largo de sus páginas vibrantes, animadas también ellas, se ofrece la figura del Mahatma con el plástico relieve de un mármol helénico, como un nuevo Laoconte trágico y sublime. Noja inicia con su libro un magnífico tema, apenas desflorado en España. Hacemos votos por que no desvíe su interés hacia otras atenciones de momento y que siga calando en la ingente mole indostánica para presentar al público español otras ricas facetas del organismo espléndido de la joven India. Esta empresa sería digna del más alto encomio.

En un reciente estudio dedicado a la revista *Orto*, decía mi compañera María Varela que cuando un pueblo viejo quiere regenerarse tiene que crear su tipo de sabio, su tipo de poeta y su tipo de político, que, siendo indiscutibles valores universales, tengan a la vez una raigambre profunda en la conciencia histórica nacional. Y ponía, precisamente, como ejemplo vivo de hoy la India, que despierta a la conciencia universal gracias a tres figuras ejemplares, síntesis de toda la vida espiritual de una nación. El sabio encarna la realidad vista con pupila objetiva y penetrante. El poeta representa la idealidad, el vuelo milagroso al país de la ilusión. En el fondo, cultura no es otra cosa que la sintética fusión de la realidad y el ideal, comprensión de la física y emoción poética.

Para Natorp todo el sentido profundo de la verdadera pedagogía y de la verdadera política consiste en hermanarse y compenetrarse para la obra entera de elevación del hombre a lo alto de la plena Humanidad. Y ese sentido profundo se encuentra en Gandhi. Como el sentido poético se reconcentra en Rabin-

dranath Tagore. Y el sentido científico, en Chandrasekhara Venkata Ramán, el eximio profesor de la Universidad de Calcuta, a quien se ha otorgado el Premio Nobel de Física, en 1930, según nos informa el *Nobelstiftelsens*, de Estocolmo.

Si desde la India dirigimos nuestro periscopio a España, la impresión es deprimente. Hace días, en un discurso, recordaba don Fernando de los Ríos un interesante diálogo entre dos prohombres beneméritos: Costa y Giner. El primero echaba de menos el hombre, es decir, el guía de España; el segundo, echaba de menos el pueblo: ambos, en realidad, tenían una visión unilateral, porque el guía sin pueblo capaz de seguirlo, se estrella. Y, por otra parte, el pueblo sin guía no llega nunca a la meta. El pueblo no puede marchar abandonado por la ruta del destino; precisa elementos rectores que equilibren con maestría las fuerzas tumultuosas de la vida.

El 12 de abril del año pasado, el pueblo español dió sensación vigorosa de resurgimiento. Pero se encuentra actualmente huérfano de guías. La joven República española no tiene un físico auténtico, ni un poeta auténtico, ni un político auténtico en la hora suprema de su natalicio y primera infancia, que es la edad decisiva para el ciclo vital. Los problemas serios del país continúan en estado virginal. En cambio, muestra dos novedades, a modo de horribles espinas carnales, sintomáticas de grave infección humoral: el procedimiento de los «enchufes» y los guardias de asalto.

LUIS HUERTA

## El Gobierno

Un Gobierno, sea el que fuere, es una reunión de hombres que se han agrupado, movidos de una ambición común, para oprimir a otros hombres más débiles y más torpes. Hay que llamar las cosas por su nombre. Tan nocivo es a la colectividad un Gobierno despótico como otro constitucional; quizá éste más que aquél, puesto que los hombres que algunas veces se sublevan indignados por los excesos de un tirano, padecen con mayor resignación los excesos y tropelías que comete uno de esos Gobiernos llamados democráticos. —SCHAEFFER.

## Preguntas y Respuestas

PREGUNTA : Reservada.—F. Collado.

RESPUESTA : No lo creo probable.

PREGUNTA : ¿Cúales son los síntomas de la úlcera de estómago y pueden curar éstas sin operar?—R. Gómez.

RESPUESTA : Los síntomas clásicos son : Dolor dos o tres horas luego de las comidas, que cesa o aminora al tomar alimento, crisis de fuerte acidez, etc. El dolor suele cruzar hasta la espalda a través del cuerpo. Otras veces hay vómitos muy ácidos o con sangre (o puede hallarse ésta, digerida, en las deposiciones). Pero al lado de estas formas claras hay muchos casos de úlcera de estómago cuya sintomatología no es tan elocuente y hay que diagnosticarlas a tiempo mediante una detenida exploración a los Rayos X, análisis de jugo gástrico, etc.

Casi siempre pueden curarse con un tratamiento médico bien dirigido, siempre que se recurra a tiempo.

PREGUNTAS : ¿Cómo curar una rotura de una fibra muscular producida por un esfuerzo? ¿Hay algún libro de solvencia que trate de gimnasia sueca y respiratoria?—J. U.

RESPUESTAS : A la primera : A base de reposo sobre todo. Póngase en manos de un médico.

A la segunda : Hay muchos (Saimbraun, Muller, etc.). En cualquier librería puede escoger. Pero preferible a los libros es una acertada dirección por el médico especializado en estas cuestiones.

PREGUNTA : Precio de la obra Hipnotismo y Sugestión, del doctor Sánchez Herrero.—Miguel L.

RESPUESTA : Esta obra está agotada y sólo tiene usted el recurso de buscarla en librerías de lance. Si le interesan estos asuntos le recomiendo también lea *Hipnotismo e hipnoterapia*, por el doctor Julio Camino, si bien es obra esencialmente médica. Del mismo autor es también *Cómo se hipnotiza*.

Su otra pregunta precisa cuestionario.

PREGUNTA : Si una mujer queda fecundada por un coito y desde esta fecha a la de primera menstruación (que ya no aparece) transcurren quince días, ¿perjudica el coito en este tiempo o puede sentirse menos placer en estas condiciones?—Investigador.

RESPUESTA : No es probable que perjudique el coito en un embarazo de tan poco tiempo. Pero, en cambio, no es conveniente seguir las relaciones sexuales durante una gestación confirmada y algo avanzada. En cuanto a la sensación de placer, nada tiene que ver con esto.

Su otra pregunta precisa cuestionario.

PREGUNTA : Se habla con frecuencia de los beneficios respectivos de la cura solar o baños de Sol en la playa o en la montaña, con indicaciones particulares de una u otra forma de Helioterapia, y pregunto: Siendo tan grande la distancia del Sol a la Tierra, ¿en qué pueden influir unos cientos o miles de metros de diferencia para la eficacia del Sol?

RESPUESTA : Voy a aclarar sus dudas. En efecto, el Sol de montaña y el de playa tienen, dentro de su analogía de aplicación, diferentes indicaciones de detalle. Ello no sólo por las diferentes condiciones de ambiente (humedad, presión atmosférica, composición del aire, etc., etc.), sino por el Sol mismo, ya que en el clima de altura la luz solar es mucho más rica en radiaciones de corta longitud de onda (radiaciones ultravioletadas).

Ahora bien; cierto que el Sol está a muchos millones de leguas de nuestro planeta, pero esto nada importa para que nos llegue su luz con la suficiente energía y llena de aquellas radiaciones. En cambio, la atmósfera que rodea la tierra detiene o intercepta esas radiaciones y, por ello, a mayor altura (en la cima de altas montañas), menor espesor de atmósfera a atravesar el rayo solar y menos pérdida de vibraciones de pequeña longitud de onda. Sobre todo, el aire de las ciudades, impuro y lleno de humos o vapores, quita o intercepta mucho de aquéllas y por ello, la Helioterapia de altura (montaña) es preferible en general, sobre todo si se persigue la acción de tales radiaciones. El éter interplanetario no sustrae energía relativamente, pero unos miles de metros de atmósfera constituyen una barrera para la región del espectro de más allá del violado. El cristal corriente también, aunque traslúcido, intercepta dichos rayos, y por ello los baños de Sol deben ser directos.

PREGUNTA : ¿Qué consecuencias puede tener el excitarse con una mujer sin llegar al coito con ella?—Azz-Mann.

RESPUESTA : Una excitación enervante sobre el sistema nervioso de muy variadas consecuencias ulteriores. Debe evitar eso siempre que sea posible. Su otra pregunta precisa cuestionario.

PREGUNTA : Sobre un caso de tracoma.—M. F. Libertad.

RESPUESTA : No es cosa mía, y menos por carta. Hágase ver y tratar por un buen oculista.

PREGUNTA : Reservada.—José Malla.

RESPUESTA : No conozco esos óvulos ni creo se vendan en España. Puede usted, no obstante, dirigirse al Centro de Especialidades

en Barcelona, y puede que le den razón. Hay, no obstante, otros muchos medios sin necesidad de recurrir a cosas exóticas.

PREGUNTA: *¿En qué consisten los tratamientos de la tuberculosis, Helioterapia y Neumotórax?*

RESPUESTA: *Helioterapia* quiere decir tratamiento por los baños de Sol. En cuanto al *Neumotórax* es una pequeña intervención que consiste en colapsar o dejar en reposo un pulmón (el enfermo), introduciendo aire entre las dos hojas de la pleura. De esta forma, el pulmón así comprimido no respira, o respira muy poco, quedando en un relativo reposo que propende a curar sus lesiones. Los resultados, en los casos en que el *Neumotórax* está bien indicado y cuidadosamente practicado, suelen ser excelentes: los enfermos tosen menos, mejoran de su estado general, la fiebre desaparece, el apetito aumenta y los bacilos de Koch acaban por no hallarse en los esputos. Es tratamiento muy largo (dos o tres años casi siempre) pero, repito, que proporciona grandes éxitos. Si desea algún detalle más puede decirlo, ya que es ésta la especialidad a que me dedico preferentemente.

PREGUNTA: Reservada.—Rufino Martínez.

RESPUESTA: Para saber lo que desea no hay más medio que hacerse un espermocultivo, en un laboratorio bacteriológico. Por lo demás, el tratamiento es cosa de especialista.

PREGUNTAS: *Opinión sobre el pesario Securitas. ¿Cómo explica la Ciencia los partos múltiples? La masturbación, ¿puede dañar la vista directamente?*—Firma ilegible, Málaga.

RESPUESTAS: A la primera: El pesario *Securitas* es excelente, pero, por mi parte, no soy muy amigo de los pesarios como medios anticoncepcionales. Estimo que siempre son un cuerpo extraño que propende a irritar por su sola presencia, y habiendo otros medios no los recomiendo nunca.

A la segunda: Por la fecundación simultánea de dos o más óvulos, en lugar de uno sólo como sucede normalmente.

A la tercera: Directamente, no, pero sí por cuanto implica un desgaste del sistema nervioso.

PREGUNTA: *Sobre preparación del protóxido de ózoo.*—Miguel Romero.

RESPUESTA: Para ilustrarle detalladamente sobre lo que desea no dispongo aquí de suficiente espacio. Lea alguna obra de Química industrial, donde hallará lo que quiere.

PREGUNTA: Reservada.—D. S. S.

RESPUESTA: No crea usted en esas brujerías; sólo son necias supersticiones.

PREGUNTAS: *¿Qué obras hay para conocer el funcionamiento y enfermedades de los órganos respiratorios? ¿Cómo se extirpan radicalmente los pólipos nasales?*—Sin firma.

RESPUESTAS: Cualquier tratado de Fisiología o de Patología, respectivamente para lo

primero y lo segundo, pero si no es usted médico no creo entienda bien lo que en ellos lea.

Segunda pregunta: La operación.

PREGUNTAS: *¿La psoriasis es lo mismo que herpes y eczema? ¿Se pueden curar estas dolencias por la Medicina natural? ¿Cómo tomar la bardana y la zarzaparrilla americana y dónde venden estas plantas?*—José Puentes.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor; son enfermedades diferentes en absoluto, al menos en sus manifestaciones externas, si bien reconozcan como fondo común una impurificación humoral.

A la segunda: Desde luego.

A la tercera: Se toman en infusión de unos 10 gramos (de cada una) por litro, un par de vasitos al día. Puede hallarlas en cualquier buena herboristería.

PREGUNTAS: *¿Una blenorragia mal curada puede combatirse? ¿Es perjudicial para la mujer si se contrae matrimonio en estas condiciones? ¿Se transmite a los hijos?*—J. Marín.

RESPUESTAS: Claro que puede curarse, pero a base de un tratamiento muy bien dirigido y siempre largo, por ser una afección que en su estado crónico es muy rebelde. No es prudente unirse a una mujer en esas condiciones, el peligro de contagio subsiste y con él la amenaza de una multitud de padecimientos para una infeliz que ninguna culpa tiene. Los hijos no heredan la afección, pero pueden nacer débiles o enfermizos y, desde luego, hay riesgo de infección a los ojos (en el parto) si la mujer padece blenorragia.

PREGUNTAS: *¿Tiene cura un catarro que los médicos dicen ser crónico? ¿Es cierto el diagnóstico por el iris? ¿A qué se deben las canas, y cómo ocultarlas?*—Un asiduo lector de ESTUDIOS.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor; pero desconfíe de ese diagnóstico. La mayoría de esos «catarros» crónicos son formas atenuadas de tuberculosis, curables si se tratan a tiempo y debidamente. El enfermo debe visitar a un buen especialista.

A la segunda: Es cierto, pero sin darle la exagerada importancia que le han dado algunos ni pretender que sea una ciencia matemática o poco menos. Contiene mucho de verdad, pero es una ciencia aún en estudio y con muchos puntos oscuros todavía. No obstante utilísimo en muchos casos.

A la tercera: No hay más solución que teñirlas si se quiere presumir de joven, mi amigo.

Su otra pregunta precisa cuestionarlo.

Preguntas ya contestadas en números anteriores: Las de los señores Víctor Alonso, Luis Alastruey, El Colorado, Francisco Simó, José Masjuán, José Fábrega y Lorenzo Ferrer.

Preguntantes cuyas preguntas precisan petición de cuestionario: Señores F. Pérez, Un

suscriptor de ESTUDIOS, R. S. P., Emiliano Rodríguez, C. C., Un arrepentido, V. López, M. Estiver, José Noguera, J. G., Antonio Castaño, R. Fernández, Jesús de Prado, Luis Guijarro, Santiago Ribes, J. A., Libertario, Juan Pérez, José Pago, Valentín Lázaro y V. Espinosa.

R. REMARTÍNEZ  
Médico Fisiatra

## CARTA ABIERTA

### Para don Antonio Conesa

En el número de mayo de ESTUDIOS aparece un articulo, con el título de «Divagaciones» y la firma de don Antonio Conesa (a quien no tengo el gusto de conocer personalmente, pero que me merece toda mi simpatía sólo por el hecho de ser lector de «nuestras» Revista), que merece un comentario.

Antes que nada, mi gratitud por las laudatorias frases y cariñosos conceptos que a mí y a mi modesta labor dedica el firmante, y que, desde luego, no creo merecer, ya que entiendo que cumplo un deber de conciencia aportando mi granito de arena a la misión de elevar el nivel cultural de la clase obrera. Tarea es ésta en que todos debemos co'aborar, ya que, necesariamente, a la mejoría de la condición de las colectividades debe preceder o, al menos, acompañar un mejoramiento o superación de los individuos.

Pero, vamos al grano. El señor Conesa, muy atentamente, parece recriminarme el hecho de que con frecuencia aconsejo a algunos lectores que se dirigen a la Sección de «Preguntas y respuestas» que *visiten a un médico*.

En primer lugar, debo hacer observar al amigo Conesa que esta Sección fué ideada y establecida por mí, de acuerdo con el señor Pastor, con la idea de que a ella recurrieran los que desearan alguna información o solución de alguna duda referente a *cuestiones científicas y culturales*, a temas y asuntos que pudieran tener un *interés general y una tendencia instructiva*, no a consultas (que para ello está el CONSULTORIO MEDICO DE ESTUDIOS) y así, habrá visto el firmante del citado artículo que con frecuencia nos lamentamos de que la mayoría de las preguntas no tengan sino nulo o escasísimo interés general por referirse sólo a petición de tratamientos y no a cuestiones cuyo desarrollo pueda constituir una labor cultural.

Además de esto, debo advertirle lo siguiente: Procuro que mi actuación sea informada en todo momento por un estricto sentimiento de conciencia profesional ajena a todo egoísmo mercantilicio, y así puedo decirle al señor Conesa que lo menos un 30 % de las consultas por carta que recibo (en respuesta al en-

vío de cuestionarios) las devuelvo muchas veces, con el consiguiente gasto a mi cargo de franqueo, devolución de giros, etc., por no tratarse de casos suficientemente claros o susceptibles de ser tratados por simple correspondencia. En una palabra, que sólo trato aquellos casos que entiendo o estimo curables y de diagnóstico lo bastante claro para, sin ver al enfermo, aconsejarle el oportuno tratamiento, y estos casos son raros si se ha de proceder honradamente. En la mayoría de las veces se trata de enfermos crónicos, a veces desahuciados, de diagnóstico delicado o difícil y para los que, como base de un tratamiento bien dirigido, se precisaría un reconocimiento personal minucioso.

Teniendo esto en cuenta, que, como digo, atañe a mi actuación dentro del campo profesional, no le extrañará que, a veces, como única solución, tenga, a pesar mío, que aconsejar a los preguntantes que se hagan ver por un médico, ya que yo por una simple pregunta (que sólo se refiere a síntomas aislados) no puedo en conciencia aconsejarles un tratamiento que sería un palo de ciego, con muy escasas probabilidades de éxito, dada la inseguridad de un diagnóstico basado en meras conjeturas.

Tenga también en cuenta el compañero Conesa la abrumadora labor que pesa sobre mí y, seguramente, se hará cargo de cuanto le digo, comprendiendo que no es posible obrar de otra forma. Es muy fácil salir del paso con cualquier remedio anodino, con una receta inofensiva o un tratamiento inocuo, pero ello no es honrado y yo, le repito, no trato (aun en las consultas por carta) sino los casos que entiendo curables y cuyo diagnóstico me parece claro.

Una advertencia final. Los lectores de ESTUDIOS que se dirigen a mí ya saben que, por el hecho de serlo, tienen opción a descuentos no sólo en las consultas, sino en los tratamientos (caso de venir a la clínica), pero, además de esto, y en respuesta al último párrafo de «Divagaciones», advierto al señor Conesa y a todos los lectores, que cuando se trate de estricta y efectiva imposibilidad de abonar mis honorarios mi norma ha sido y es visitar o contestar las consultas de los enfermos en estas condiciones ABSOLUTAMENTE GRATIS, sin más que la condición (*inevitablemente precisa para evitar inevitables abusos*) de que para tener derecho a ello han de traerme o enviarme un certificado de pobreza.

Y nada más. Sabe el señor Conesa que siempre estaré a su disposición y a la de todos para recoger cuantas iniciativas se entiendan beneficiosas a la clase obrera, que merece toda mi afectuosa consideración.

DR. R. REMARTÍNEZ



# Bibliografía

LA MUJER ANTE EL AMOR Y FRENTE A LA VIDA, por Santiago Valentí Camp. Librería Síntes, Barcelona.

Valentí Camp nos ha ofrecido un nuevo libro tan interesante y bien documentado como todos los suyos. En éste de ahora, no sabemos qué admirar más, si el dominio absoluto del tema, la claridad y fuerza expresiva del estilo o la enorme erudición del autor.

Santiago Valentí Camp es, ante todo, un lector infatigable que sabe asimilar la esencia íntima de cuanto lee, discierne el verdadero mérito y proyecta en una forma limpia y correcta el resultado de sus lecturas que siempre son selectas como es selecto y depurado su gusto. Para componer esta obra, por tantos conceptos admirable, ha debido estudiar a fondo millares de volúmenes; penetrarse, y no de oídas, de la literatura feminista, antifeminista y feminófoba, de todos los países, y condensarla con esa suprema habilidad tan suya.

Biología, política, economía, psicología, arte, literatura, cuanto forma el frondoso árbol de la sociología y cuanto puede dar una idea precisa de la mujer como individuo y como parte integrante y activa de la sociedad en que vive, está tratado en este magnífico libro con un singular dominio.

Decir que *La mujer ante el amor y frente a la vida* ha sido un feliz acierto de este laborioso publicista y buen sociólogo, que es Valentí Camp, nos parece poco. Es un bello propósito definitivamente logrado. Es algo que en España no se había hecho todavía y que estaba haciendo mucha falta. Es el aporte más serio que hemos podido aquilatar respecto a las aspiraciones, afanes, inquietudes y cualidades de la personalidad femenina tan rica en matices.

Un detalle nos ha llamado la atención ingratamente como una disonancia inesperada en la perfecta ejecución de una pieza sinfónica. Al ocuparse de los organismos obreros existentes en España para establecer la proporción en que la mujer interviene en las luchas de clase, atribuye a la C. N. T. 399.000 afiliados escasos, siendo así que sólo en Cataluña casi cuenta la importante central sindical con esa cifra y siendo del dominio público que en el Congreso Nacional celebrado por esa organización en Madrid, en junio de 1931, estuvieron representados en números redondos 800.000 trabajadores.

Señalamos este error porque creemos que Valentí Camp hará por subsanarlo y porque

nos sabe mal que en obra tan bien informada se escapen errores de este calibre.

Aparte este detalle, *La mujer ante el amor y frente a la vida*, podemos aseverar que es una obra difícilmente superable.

HISTORIA DEL MATRIMONIO, por Edward Westermarck. Editorial España, Madrid.

Westermarck es una autoridad en la materia que trata esta obra; por lo mismo, dicho queda que el libro tenía que ser algo completísimo y competente. Y, verdaderamente, lo es. La interesante cuestión relativa a los diversos modos de crear familia en las distintas agrupaciones humanas y la evolución que ha sufrido esta institución a través de los tiempos y en consonancia con el cambio de los medios, está tratada con un dominio admirable.

El autor sostiene la tesis de que, en sentido general, parece que la forma más natural y la más indicada, por lo tanto, de crear familia entre los humanos, es el matrimonio monógamo.

Nosotros no opinamos lo mismo que Westermarck. Sin embargo, leyendo éste, si no nos hemos convencido y no aceptamos su punto de vista, hemos quedado bastante satisfechos de los innumerables datos que acerca de tal asunto nos sirve y de la soltura y claridad con que nos los sirve.

No es esto poco. A nuestro juicio es más que suficiente para que recomendemos encarecidamente la lectura y meditación del contenido de este tratado.

ORIGEN, DESARROLLO Y TRASCENDENCIA DEL MOVIMIENTO SINDICALISTA OBRERO, por Palmiro Marbá («Federico Fructidor»). Publicaciones Cosmos, Barcelona.

Al recibir este libro hemos experimentado una fuerte sacudida emocional. «Federico Fructidor», muerto en el albor de su vida, fué uno de los escritores del campo obrero que más admirábamos cuando nos iniciábamos en la lucha por el Ideal. Recordamos el dominio con que manejaba la pluma, su buena preparación en cuestiones sociales y la ponderada serenidad de sus juicios.

De antemano supusimos que esta obra póstuma del malogrado e inteligente camarada en quien tantas esperanzas tenía cifradas Anselmo Lorenzo, sería algo de valía auténtica. Y no hemos quedado defraudados.

Este libro es, en el sentido historicista y crítico, por la selecta documentación y por la claridad de conceptos que era una de las características del estilo sobrio y limpio de «Fructidor», una de las mejores de cuantas sobre el mismo tema se han publicado en castellano. Una prueba de su valía nos la ofrece el hecho de que habiéndose escrito hace una veintena de años, parece escrita actualmente.

Como obra informativa del movimiento obrero mundial y de las corrientes ideológicas que imprimiera a ese movimiento la Asociación Internacional de los Trabajadores, no tiene rival. Sólo puede parangonarse, según nuestro criterio, con *El proletariado militante*, de Anselmo Lorenzo, superándole en algunos aspectos.

Publicaciones Cosmos ha prestado un señalado servicio a la causa de la emancipación humana editando este interesantísimo libro, que todo obrero debe estudiar con atención y aprovechar sus valiosas enseñanzas.

ALBORES, narración educativa, por Albano Rosell. Biblioteca de ESTUDIOS. Valencia.

Rosell es, ante todo, un profesor racionalista, sin que esto signifique que como publicista sea desdeñable su obra, que tiende toda ella a ampliar la labor que en la escuela viene desarrollando desde hace muchos años.

En este relato historia el nacimiento y desarrollo de una escuela nueva en la más noble acepción de la palabra, en la cual se ensayan los métodos de educación y enseñanza que el mismo autor ha practicado, y se reseñan los resultados obtenidos.

No hay que decir más para destacar el subido interés de esta obra. Sin embargo, justo es consignar que el relato está bien trazado, algunos tipos dibujados con esmero y ciertas descripciones bien matizadas.

Dudamos que el propósito de Albano Rosell haya sido crear una obra literaria impecable. Le vemos más preocupado por la exposición de sus teorías que por toda otra inquietud, y eso hay que convenir que lo ha logrado.

Cuanto se interesan por los problemas de la enseñanza harán bien en adquirir y estudiar este libro. No les pesará ni aun en el caso de no compartir el criterio del autor.

JESUITAS Y JUDIOS ANTE LA REPUBLICA, por S. Pey Ordeix. Editorial Maucci, Barcelona.

El nombre de Pey Ordeix no es desconocido en España por ninguno que se haya cuidado de limpiar las conciencias de la roña clerical. Conocidísimas son sus campañas en *El Motín* y en numerosas revistas nacionales y extranjeras y nutridísima es la lista de sus obras publicadas.

En este estudio históricocrítico de la Campaña de Jesús, comparada al espíritu judío,

Pey Ordeix es una verdadera autoridad. A punto de ingresar en la nefasta Orden creada por delincuentes vulgares, según demuestra suficientemente y con abundantes datos el autor, tuvo ocasión de informarse bien del espíritu que la informa y, además, se ha cuidado de documentarse concienzudamente. Por eso esta obra es sencillamente magistral. No sólo por la documentación, sino por la justeza de los conceptos, la claridad de la exposición y la agudeza de interpretación.

Pey Ordeix, dicho en pocas palabras, ha desnudado al jesuita y probado que es fatal para los pueblos como lo es para el incauto viajero la sombra del manzanillo.

Lee esta obra, amigo lector, y te darás cuenta exacta del alma de metal y lodo de los rapaces y melifluos siervos de Jesús.

MENSAJE DE KRISHNAMURTI, 1927-30. Ediciones de la Revista de la Estrella, Madrid.

Con muy buen acuerdo, los editores de la valiosa obra de Krishnamurti, han lanzado este interesante libro en el cual reflejan sintéticamente las ideas fundamentales del joven apóstol hindú.

En él hallamos el discurso pronunciado en 1927, bajo el tema «¿Quién trae la verdad?», que tanta sensación, bien justificada por cierto, causó; la declaración que precedió a la disolución de la Orden de la Estrella; la admirable conferencia «La vida como objetivo»; y otros trabajos no menos interesantes.

Del mismo autor, y editado por los mismos editores, hemos recibido *La Búsqueda* y los bellos y enjundiosos poemas *El amigo inmortal* y *El canto de la vida*, obras cuyo mérito no es preciso encomiar.

ANTI-GOETHE, por el doctor Diego Ruíz. Ediciones Agora, Barcelona.

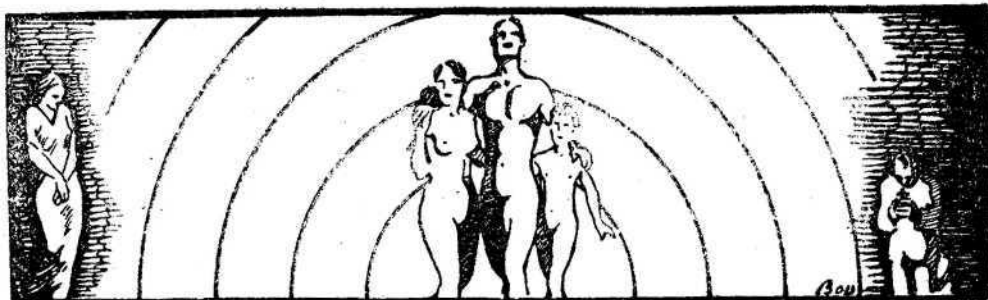
Este folleto es la reproducción del notable discurso que el doctor Diego Ruíz pronunció en Barcelona en el Ateneo Castellonense, antes de la celebración del centenario de Goethe.

El doctor Diego Ruíz, pensador originalísimo, hombre de una sensibilidad exquisita, y de una cultura amplia y sólida, hizo un discurso magnífico contra los cronólatras y antropólatras, que debe ser conocido. No sólo por lo que respecto a ese monstruo de vanidad y egotismo que fué Goethe, dice, sino porque desnuda a zarpazos a la puerca sociedad en que vivimos y nos induce a luchar para transformarla.

H. N. R.

*La moral que no tiene por objeto la felicidad, es una palabra vacía de sentido.*

FEUERBACH



**Una página maestra**

## **De los políticos**

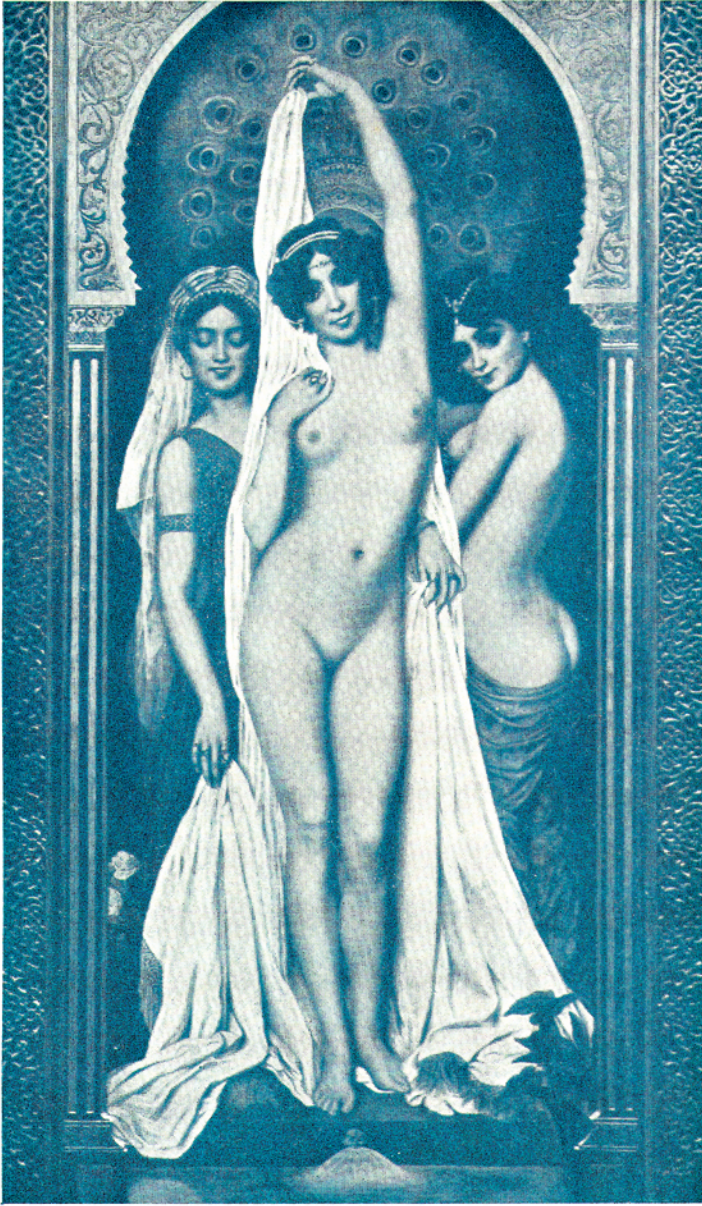
*Política* viene de la voz griega que significa ciudad; de donde se infiere que su verdadero sentido es la ciencia de gobernar pueblos, y que los políticos son aquellos que están en semejantes encargos, o por lo menos en carrera de llegar a desempeñarlos. En este supuesto aquí acabaría este artículo, pues venero su carácter; pero han usurpado este nombre otros sujetos que se hallan muy lejos de verse en tal situación ni de merecer tal respeto. De la corrupción de esta palabra apropiada a semejantes gentes, nace la precisión de extenderme más.

Políticos de esta segunda clase son unos hombres que no sueñan de noche y de día sino en hacer fortuna por cuantos medios se ofrezcan. Las tres potencias del alma racional, y los cinco sentidos del cuerpo humano, se reducen a una desmesurada ambición en todos ellos. Ni quieren, ni entienden, ni se acuerdan de cosa que no vaya dirigida a este fin. La Naturaleza pierde toda su hermosura en el ánimo de éstos. Un jardín no es fragante, ni una fruta deliciosa, ni un campo ameno, ni un bosque frondoso, ni las diversiones tienen atractivo, ni la comida sabor, ni la conversación gusto, ni la salud alegría, ni la amistad consuelo, ni el amor delicia, ni la juventud fortaleza. Nada importan las cosas del mundo en el día, la hora, el minuto, que no adelantan un paso en la carrera de la fortuna. Los demás hombres pasan por varias alteraciones de gustos y penas; pero éstos no conocen más que un gusto, y es el de adelantarse, y así tienen, no por pena, sino por tormento inaguantable toda contingencia, y las infinitas casualidades de la vida humana. Para ellos todo inferior es un esclavo, todo igual un enemigo, todo superior un tiránico. La risa y el llanto en estos hombres son como las aguas de un río que han pasado por parajes pantanosos: vienen tan turbias, que no es posible distinguir su verdadero color y sabor. El continuo artificio, que ya se hace segunda Naturaleza en ellos, los hace insufribles aun a sí mismos. Se piden cuenta del poco tiempo que han dejado de aprovechar en seguir por entre precipicios el fantasma de la ambición que los guía. En su concepto el día es corto para sus ideas, y demasiado largo para las de los otros. Desprecian al hombre sencillo, aborrecen al discreto, parecen oráculos al público; pero son tan ineptos, que un criado inferior sabe todas sus flaquezas, ridiculeces, vicios, y tal vez delitos, según el verdadero proverbio francés, que «ninguno es héroe para con su ayuda de cámara». De aquí nace revelarse tantos secretos, descubrirse tantas maquinaciones; y en sustancia, mostrar los hombres ser defectuosos, por más que quieran parecer semidioses.

CADALSO



## EL ARTE EN LA PINTURA



**LA SULTANA**

*Cuadro de J. Coraboeuf*

De este autor existen multitud de producciones, imaginativas, como ésta unas, copiadas de la realidad otras, pero en todas hace gala de su poderosa imaginación y de su talento artístico que le lleva a acometer, siempre felizmente, los asuntos más escabrosos y las interpretaciones más atrevidas, sin que nunca sufra menoscabo un concepto artístico de primer orden que inspira todas sus obras, y sin que jamás la forma sea inferior al asunto, como ocurre con esta reproducción que nos ocupa. La línea es pura como una estrofa de Homero, y el conjunto armónico de la obra, llevada hasta la pulcritud en sus menores detalles, dicen sobradamente de su potencialidad artística.



## EL ARTE EN EL MARMOL



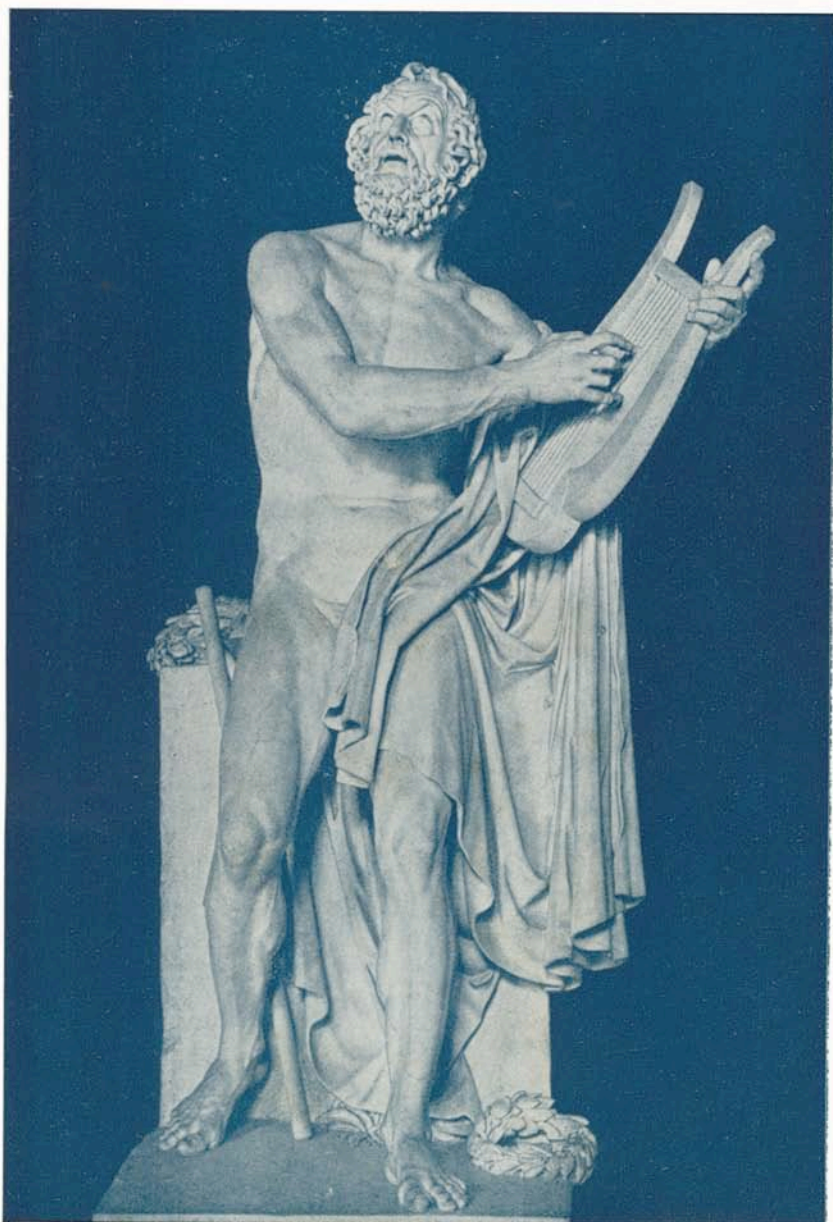
**PRIMEROS FUNERALES**

*Escultura de Barrias*

El hermano querido ha caído en la contienda, con entereza, noblemente, con tesón de luchador bravo hasta el último instante. La hembra, amorosa y maternal, rinde el tributo de sus labios en premio al sacrificio que no será estéril, porque en la firmeza y la fe inquebrantable que los corazones atesoran, está el secreto del triunfo por la causa justa y humana.

Barrias ha logrado plenitud artística en este maravilloso grupo escultórico en el que no se sabe qué admirar más, si la sinceridad puesta tan sabiamente al servicio de la idea, o la perfección técnica que hace de esta hermosa escultura una de las obras mejor logradas.

## EL ARTE EN EL MÁRMOL



**HOMERO**

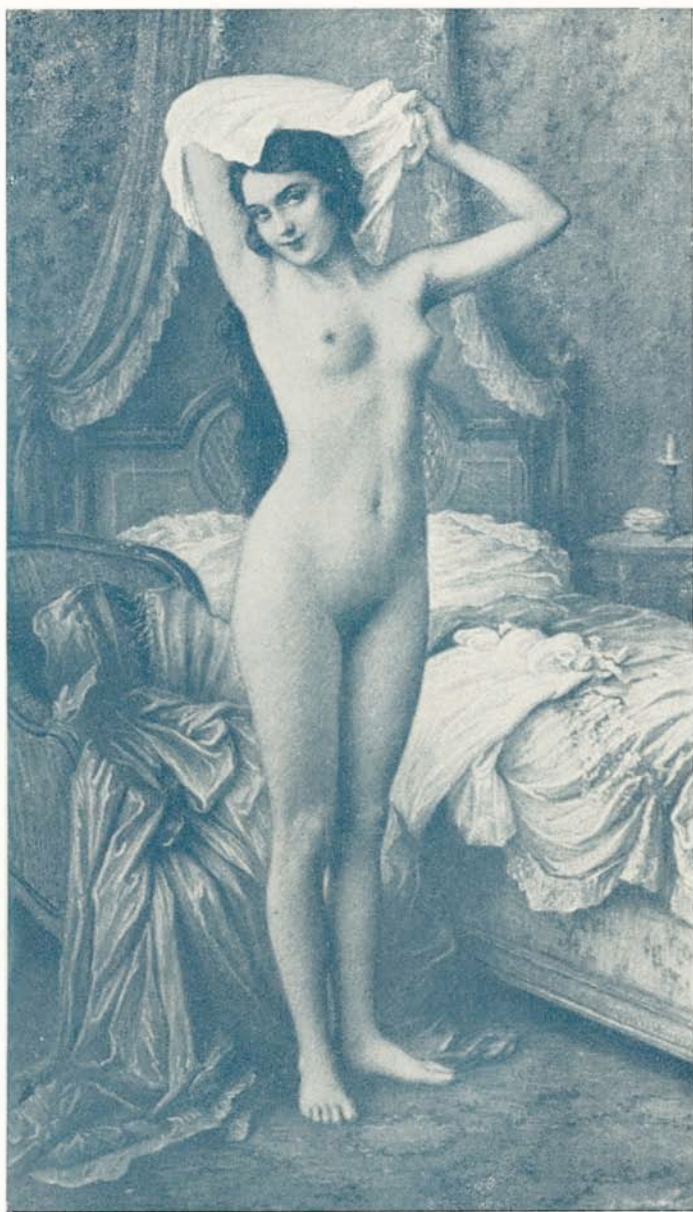
*Escultura de P. L. Rolland*

No es nada fácil, excepto, claro está, para un artista genial de la talla de Rolland, dar expresión, cuerpo y vida, siquiera sea en mármol, a la figura del célebre poeta griego, autor de los inmortales poemas *La Ilíada* y *La Odisea*, de quien se disputan la gloria de ser su cuna varias ciudades, entre ellas Esmirna, Chíos y Atenas.

Aparte del valor inmenso que como obra de arte perfecto tiene esta escultura, Rolland ha sabido demostrar en ella sus profundos conocimientos de estética y de anatomía, y que para el genio inspirado de un artista no hay nada que sea asequible dentro de la verdad y la belleza.



## EL ARTE EN LA PINTURA



**EL ÚLTIMO VELO**

*Cuadro de I. Scalbert*

Scalbert debe compartir el criterio de que el cuerpo de la mujer es la primera estrofa del poema de la vida. Todas sus producciones están inspiradas en motivos de belleza noblemente interpretados, sin que asome para nada la menor intención erótica, y a sus desnudos lleva su pincel maestro sólo lo poemático y lo majestuoso del encanto femenino.

La luz, el detalle, toda la obra, en fin, revela el estudio esmerado y sincero, puramente artístico, que acusa las envidiables cualidades de Scalbert, puestas de manifiesto en todas sus obras.

LA INQUISICION EN ESPAÑA (ilustrada con diecinueve láminas).—Precio, 1 peseta.  
 RAFAEL BARRET. *Su Obra, Su Prédica, Su Moral*, por J. R. Forteza.—Precio, 3 pesetas.  
 EL SACRILEGO, por José Sampérez Janín.—Precio, 5 ptas.  
 REALISMO E IDEALISMO, por E. Armand.—Precio, 1'50 pesetas.  
 EL SINDICALISMO, por Marín Civera.—Precio, 3 pesetas.  
 LA REVOLUCION RUSA EN UKRANIA, por Néstor Makhno.—Precio, 3 pesetas.  
 ENTRE DOS FRENTEROS, por Adam Smit.—Un tomo, 4 pesetas.  
 EVANGELIO NATURISTA, por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, 0'50 pesetas.  
 HUMANO ARDOR, por Alberto Ghirardo.—Un tomo, 5 ptas.  
 LOS VEGETALES (*Génesis y milagros*), por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, 1 peseta.  
 ¡TAMBIEN AMERICA!, por Campio Carpio.—Precio, 4 pesetas.  
 EN EL PAIS DE MACROBIA, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas.  
 LA EDUCACION SEGUN LA NATURALEZA, por Daniel L. Coello.—Precio, 4 pesetas.  
 LA ARGENTINA (ESTADO SOCIAL DE UN PUEBLO), por Alberto Ghirardo.—Precio, 3 pesetas.  
 CULTURA, TRABAJO Y LIBERTAD, por Martínez Novella.—Precio, 2 pesetas.  
 EL PROBLEMA SOCIAL, por Martínez Novella.—Precio, 1 peseta.  
 EL UNICO CAMINO, por Martínez Novella.—Precio, 1'50 pesetas.  
 MEDITACIONES, por Martínez Novella.—Precio, 1'25 ptas.  
 ¿ESTOY SANO O ENFERMO?, por Luis Kuhnc.—Precio, 1 peseta.

## FOLLETOS FILOSÓFICOS Y SOCIALES

LOS PRINCIPIOS HUMANITARISTAS, por Eugen Relgis.—Precio, 0'30 pesetas.  
 LA PROPIEDAD DE LA TIERRA, por León Tolstoi.—Precio, 0'30 pesetas.  
 LA IGLESIA Y LA LIBERTAD, por Lorurot-Desgranges.—Precio, 0'30 pesetas.  
 LA PROSTITUCION, por Emma Goldmann.—Precio, 0'25 pesetas.  
 LA LUCHA POR EL PAN, por Rudolf Roeker.—Precio, 0'50 pesetas.  
 LA LIBERTAD Y LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 0'30 pesetas.  
 EL MILITARISMO Y LA GUERRA.—Precio, 0'25 pesetas.  
 LA FABRICACION DE ARMAS DE GUERRA, por Rudolf Roeker.—Precio, 0'30 pesetas.  
 LAS FEALDADES DE LA RELIGION, por Han Ryner.—Precio, 0'50 pesetas.  
 HUELGA DE VIENTRES, por Luis Bulffi.—Precio, 0'25 pesetas.  
 GENERACION VOLUNTARIA, por Paul Robin.—Precio, 0'25 pesetas.  
 ¿MARAVILLOSO EL INSTINTO DE LOS INSECTOS?—Precio, 0'30 pesetas.  
 LA TRAGEDIA DE LA EMANCIPACION FEMENINA, por Emma Goldmann.—Precio, 0'20 pesetas.

MATERNOLOGIA Y PUERICULTURA, por Margarita Nelson.—Precio, 0'25 pesetas.  
 AMOR Y MATRIMONIO, por Emma Goldmann.—Precio, 0'50 pesetas.  
 ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta.—Precio, 0'35 ptas.  
 LA FILOSOFIA DE IBSEN, por Han Ryner.—Precio, 0'25 pesetas.  
 EL MATRIMONIO, por Elías Reclús.—Precio, 0'30 pesetas.  
 LA LIBERTAD, por Sebastián Faure.—Precio, 0'30 pesetas.  
 EL SINDICALISMO, por Anselmo Lorenzo.—Precio, 0'30 pesetas.  
 EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO, por V. Griñuelles.—Precio, 0'30 pesetas.  
 EL PROBLEMA DE LA TIERRA, por Henry George.—Precio, 0'30 pesetas.  
 EDUCACION REVOLUCIONARIA, por C. Cornelissen.—Precio, 0'30 pesetas.  
 ESTUDIOS SOBRE EL AMOR, por José Ingenieros.—Precio, 0'75 pesetas.  
 EL SUBJETIVISMO, por Han Ryner.—Precio, 1 peseta.  
 JUANA DE ARCO, SACRIFICADA POR LA IGLESIA, por Han Ryner.—Precio, 0'60 pesetas.  
 CRAINQUEBILLE, por Anatole France.—Precio, 0'50 pesetas.  
 LA MUERTE DE OLIVIERO BECAILLE, por Emilio Zola.—Precio, 0'50 pesetas.  
 EL MAREO, por Alejandro Kuprin.—Precio, 0'50 pesetas.  
 LUZ DE DOMINGO, por Ramón Pérez de Ayala.—Precio, 0'50 pesetas.  
 INFANTICIDA, por Joaquín Dicenta.—Precio, 0'50 pesetas.  
 URANIA, por Camilo Flammarion.—Precio, 0'50 pesetas.  
 LA LIMITACION DE LA PROLE, por Hildegart.—Precio, 0'60 pesetas.  
 EL PROBLEMA EUGENICO, por Hildegart.—Precio, 0'75 pesetas.  
 EDUCACION SEXUAL, por Hildegart.—Precio, 0'75 pesetas.  
 EL EVANGELIO DE REGENERACION HUMANA, por A. Martínez Novella.—Precio, 0'30 pesetas.

## DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

ENCICLOPEDIA SOPENA (en dos volúmenes).—80 pesetas al contado y 90 a plazos.  
 DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—18 pesetas.  
 DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO LA FUENTE.—9 pesetas.  
 NUEVO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por don José Alemany.—7 pesetas.  
 DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por Atilano Rancés.—3'50 pesetas.  
 DICCIONARIO FRANCES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCES, por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac.—Precio, 5'50 pesetas.  
 DICCIONARIO INGLES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-INGLES, por Ricardo Roberston.—5'50 pesetas.  
 PEQUEÑO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA «ITER».—1'75 pesetas.  
 DICCIONARIO «ITER» INGLES-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.  
 DICCIONARIO «ITER» FRANCES-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.  
 DICCIONARIO FILOSOFICO, por Voltaire (dos tomos).—10 pesetas.

## Lector y compañero:

*Para salvar la vida de ESTUDIOS, que se halla en inminente peligro, le rogamos nos preste su ayuda comprándonos algún libro.*

*Los débitos pendientes de muchos paqueteros, de los que en este número publicamos algunos nombres, nos han colocado en un trance difícil, pues han creado a esta publicación un déficit enorme, que constituye un serio obstáculo para su desenvolvimiento.*

*Por poco que sea su pedido, en estos momentos será una ayuda eficaz y un favor señaladísimo, que le agradeceremos sinceramente.*

*Pásenos su pedido lo antes posible. Así lo esperamos de cuantos consideren útil y digna la labor educativa de ESTUDIOS.*

**Envíenos su dirección y le remitiremos, gratis, el Catálogo general últimamente editado.**



Procure que no falte en su hogar esta utilísimas obra, a la cual deben su felicidad y su bienestar muchos matrimonios.

Precio:  
**3'50 ptas.**

# La Educación Sexual

Por Jean Marestán

Anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales.—Preservación y curación de las enfermedades venéreas.—Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.—Razones morales y sociales del neomalthusianismo.—El amor libre y la maternidad.—La procreación consciente y limitada.

## Consultorio Médico de ESTUDIOS

**DR. ISAAC PUENTE**

MÉDICO

MAESTU (Álava)

### Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

**Dr. Roberto Remartínez**

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid  
Académico corresponsal de la Academia  
de Medicina de Barcelona  
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,  
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

**DR. L. ALVAREZ**

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

**Dr. M. Aguado Escribano**

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

**J. PEDRERO VALLES**

MÉDICO HOMEÓPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

**ESTUDIOS**

CUPÓN CONSULTA

Núm. 107.—Julio 1932

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.